

R (Ms)

334

7

EL NECIO RUIZ

AL SEÑOR DON FRANCISCO DE

A DON FRANCISCO DE

Salva Mercedado **1809** 9 15

de la Universidad de

Genova

Alcaldes de la Real

de la Real Audiencia de

de la Real Audiencia de

Compartido. En la ciudad de

ciudad de Genova de los años

de 1809

de la Real Audiencia de

de la Real Audiencia de

MT. 1126267  
F929811.TM  
C.B. 1000912971

1810

1810

1810

1810

1810

1810

1810

1810

1810

EL NECIO BIEN

A FORTUNADO.

A DON FRANCISCO, Y DON

ANDRÉS FIESCO, *Caualleros*  
*de la Nobilissima Republica de*  
*Genova.*

*Autox Alonso Peronimo*  
*de Salas Barbadillo, vecino, y nou*  
*tural de esta Villa de Madrid.*

*Con priuilegio. En Madrid, por la*  
*Viuda de Cosme Delgado. año*  
*de 1624.*

*A costa de Andres de Carras-*  
*quilla, Mercader de Libros.*

Aprouacion del ordinario.

He hecho ver el libro intitulado,  
El mecio bien afortunado, y no hal-  
lo en el cosa, que ofenda á la Reli-  
gion Christiana, y buenas costum-  
bres, y assi doy licencia para que se  
imprimen. En Madrid á 13. de octu-  
bre de 1620.

Doctor D.<sup>o</sup> Diego Xela.

Aprobaj.<sup>n</sup> de D.<sup>o</sup> Juan Zapata Ca-  
pellan del Rey nuestro Señor.

Este libro intitulado, El mecio bien  
afortunado, he visto por mandado  
de S.<sup>a</sup> A. no hallo en el cosa, que ala  
piedad Christiana, ni ala modes-

tiá de las buenas Costumbres pueda  
ser de ofensa, antes cada día en  
el ingenio de su Autor nuevos me-  
ritos, que dan ípre ocasiones de  
admirac<sup>n</sup> y alabanza: bien digno es  
de que S. Magestad le honre con hacer  
le la m<sup>rd</sup>. que suplica. En Madrid  
à 8. de Nob<sup>re</sup>. del 62o.

D. Juan Xarona Zapatero.

Suma del privilegio.

Tiene licencia, y privilegio por diez  
años, Alonso Genonimo de Salas  
Barbadillo, para que ninguna per-  
sona sin su licencia pueda impre-

mia este libro intitulado, El necio  
bien afortunado, es graveros penques,  
como en el dicho privilegio mas lax-  
gam<sup>te</sup> se contiene: su fecha en Ma-  
drid en 31. de Diciembre del 620.  
passe en el oficio de D. Hernando Val-  
lejo Escriuano de Camara. Refren-  
dado de Pedro de Contreras Se-  
cretario del Rey N. Señor.

Fee de Contreras.

Este libro intitulado, El necio bien  
afortunado, está bien y fiel<sup>te</sup> im-  
presso con su original. En Madrid a  
20. de Junio del 624.

Liz.º Murcia del Llana.



Este libro intitulado, El necio bien afortunado, está tassado por los señores del R.<sup>o</sup> Consejo á quatro maravedis cada pliego en papel, el qual tiene catorce pliegos, que al dho precio monta cinquenta y seis maravedis, de que dio fee Hernandez de Vallejo Escriuano de Camara. En Madrid en 28. de Junio de 1628.

A. D. Fran.<sup>co</sup> y D. Andrew Fiesco. ~

No es tan ilustrae el blason de los grandes Principes, que reinando se hacen temer, y admirar, como el de los Cavaleros generosos, que con gallardia de animo se conquistan noble imperio en

los corazones, estableciendo la grandera  
desus hados sobre las voluntades, Mo-  
narquia tanto mas digna de esti-  
maj<sup>n</sup>. quanto es ciexto, que es pro-  
diga do nacio del cielo. Siendo  
esto verdad, nadie ha llegado a  
poseerla con tan justas razones,  
como vuestras mercedes, q<sup>?</sup> con obras  
admirables supieron adquirilla,  
dando en ellas claros testigos al  
mundo de su nobilissima sangre,  
de quien dire con brevedad alguna  
parte de las que yo alcanzo. Es la

casa Tiverca, antiquissima, y ilustra-  
da desde sus principios, por hauey pro-  
cedido de ella Pontifices, Cardenales,  
Condes, y muchos grandes varones,  
que assi enel estado Ecclesiastico,  
como enel secular, fueron elegidos  
ã las dignidades supremas dela se-  
renissima Republica de Genova, y  
justamente colocados enel sublime  
trono del sagrado Imperio Romano.

Su calidad recibe el origen  
de Alemania, pasando su noticia  
ã Francia, y con no menos admiraç<sup>n</sup>.

ã Italia, y España, à donde se precian  
de tener ramos, que en sus Provin-  
cias florezcan eternamente, de tan  
generoso arbol. La Cava Justiniana,  
tambien lo es de mas de quatrocientos  
años, como tantas historias antiguas  
lo publican, y una superioridad veles  
deve por ser Caualleros de tan admi-  
rable, y excelsa Republica, que el valor  
della compete con los mas dilatados  
Imperios, como lo manifiesta su lus-  
trosa pampa, su autoridad estableci-  
da, y antigua noblerza, por tantas

maritimas victorias, y belicosos sucesos eternizadas. Del señor Simibaldo Fiesco, que de estos insignes triunfos goza su merecida parte, es padre de V. mis. varon tan generosamente conocido, como la Corte lo confiesa, por la estimacion que hicierón de su vida, y el sentim.<sup>to</sup> que tuvieron de su muerte, de quien fue digna compañia la Señora Doña Tomasina Justiniana, cuya exemplar vida resplandere siempre tan altam.<sup>te</sup> en las virtudes. De tales fuentes en su claridad proporcio.

8  
nada, traen Vs. ms. su nacimiento  
dichoso, haciendo cada dia en sus obras  
indubitable fee de su nobleza, siendo  
tales, que aun halagan los animos  
de sus mayores Emulos, que vencidos  
de la razon alaban sus entendimientos  
singulares, viendo que crecen floxida  
año, poseen razonado, y maduro juicio  
de prudencia, haciendo con liberali-  
dad el piadoso oficio de la providen-  
cia, que con solícito cuidado enxi-  
quece de dones la pobreza mas des-  
consolada: mientras estan tan  
lejos de la ostentacion vana gloriosa,

que no buscan mas premio del hacer  
bien, que el gusto de verse ocupados  
en tan digno empleo. O como estem  
diexa yo el buelo, y dilatara la pluma  
en este campo ameno, y tan illustre,  
mente adornado de sus merecimientos,  
à no conocer, q. todos los colores, que  
puede dar el pincel de la Retorica, son  
Ornam.<sup>tos</sup> pobres, y des nudos, para ves-  
tir tan ricas obras. Estas me obli-  
gan, que en todos tiempos me consa-  
gre à Vs. mrs. ofreciendoles agora este  
pequeno libro, confiado en el animo

grande de Vs. ms. à quien grande nu-  
estro señor, por largos siglos, tan  
propenamente dichoso, como yo su  
servidor devese. En Madrid à 20.

de Junio del 624 años.



A.

De D. Julian Rabaschero.

Soneto.

Este de exudicion campo florido,  
cuyo (en metálico acervo desatado)  
numeroso Christal, oy há limado  
quantas flores engendra Papho, y Snido.

Sonora es suspension del Dios mentido  
endulzuras del passaro nevado,  
culto es admixacion del q. a desado  
el dulce leño en Delfos suspendido.

Tu, q. a lira de nieve, a plectro de oro  
(ceñido salar de laurel, y oliva)  
suave embidia das, vences sonora;  
Canta, y muda tendras la voz altiva  
del que (inspirado del Aonio coro)  
Frigia llama canció con trompa Argiva.

Thomas Sivori in alabanza de' Alon-  
so de' Salas: Veneto in toscano.

Vedo la fama già nel' alto cielo,  
Che la voce di Alonso spiega intorno,  
Ch' a noi vien mena, assai più vago il giorno,  
Mentre disgombrava, a gli occhi nostri il velo.

Indora il vea de' giorni, è lieto stelo  
La chiara luce, ch' al bel Sol fa scorno;  
E mentre surge il fortunato adorno,  
Còtēplo i raggi del suo mobil zelo.

Et indi ascolto il pletro, e' dolce suono,  
Che per le orecchie mi rapisce il core  
Qual vivo Orfeo, con real decoro:  
Mà vè il suon mi rapisce: il bel tesoro,  
I suoi bei raggi infonde al mio splendore,  
E' assai più dà, che non toglie il suo  
dono.

D.<sup>no</sup> Diego Carrillo de Mendoza.

Soneto.

Suspendis dulcemente tristes penar,  
impelido valor, si luego al culto  
Demetrio en las aras asu bulto  
liza sacrificio, rompio cadenas.  
Obeliscos esfericos, almenas  
hospedan de ciudad, q.<sup>e</sup> el pastor culto,  
si remoxas acentos foras oculto  
materia al muro aun de texares venas.  
Etexis assiento, simulacros ofrece  
a las treguas q.<sup>e</sup> puo a su tormento  
memoria obsexvan de tēbano Pexas.  
Honras debidas alque mas merece,  
ó Alfonso, a ti de nra edad protento  
lustrare de Iberia pues a Apolo as-  
(pexas).

Sebastián Fran.<sup>co</sup> de Medrano.

Letras Reales.

Adviénase q<sup>e</sup> empiezan los versos con  
las letras del nombre del Autor.

Atus diuinus sienes,  
Luciente Apolo, cina de esmeralda,

O tu, q<sup>e</sup> solo tienes

Nombre de Sol en la Zicones faldas,

Siendo tu nombre al suelo,

O gloria dela luz, ó luz del Cielo.

Generoso y virtuoso

Estatuas de oro el tiempo te levante,

Rindiendote su canto,

Olvidando à Virgilio, el Tracio amante,

Nunca acu encendimiento

Ingrato el bronce de im mortal aliento.

Mudo el cielo te alabe,

Oyendo de tu voz el armonio,  
 Dulce, sonora, y grave,  
 Enquanto al ayre purifica el dia,  
 Vera maior la gloria  
 A quantos celebraren tu memoria.  
 Los libros que has escrito  
 Alas sean que toquen las estrellas,  
 Si bien su gran distrito  
 Breue al fombra sea para tus huellas.  
 Aquien por tu eloquencia  
 Respeta el Sol, admira y reverencia,  
 Buelsen de gente en gente,  
 Accreditando de Madrid el clima,  
 Ponde dichosamente  
 Ingenios nacen de tan alta estima,  
 L'oxe la embidia fieros,  
 Ovriendos por ti a tu sombra muera.

De Anaxes de Cañasquilla natural  
de Cordova.

Con vuestros rayos de oro,  
Los de Febo, y su belleza  
Afina vuestra grandexa  
Oy en el celestie coxo;  
Vuestra ingenio es el tesoro,  
Ponde qualquiera valiente,  
Para ser mas eminente  
Ymitaros sollicita,  
Que vuestra luz le hautilita,  
Yle hace mas excelente. ~

Al necio, y presumido lector.  
Que cierto es necio, y presumido  
Lector, que en leyendo el titulo de

este Prologo hazais mui del melin-  
doso, y bolverais la oja, como dando  
ã Entender, que no habla contigo, de-  
claxandote mas en lo mismo que pien-  
sas encubriete, con que vendre ã ha-  
ver escrito estos renglones en vano,  
mas ya por si acaso alguna vez di-  
vertido pusieres en el los ojos sin sa-  
ber lo que te haces, cosa q. muchas ve-  
ces te sucede, te ruego, que adviertas  
en quanta obligacion me quedas, para  
todas las ocasiones que se me ofre-  
ciere contigo, por haver intentado.  
ser en esta tu Coronista, bien  
que mancamente; porque yo no soy

hauil para referir todas las neceda-  
des, que tu eres poderoso para hacer,  
corrige este retrato contigo propio,  
que eres el original, y enmiendale  
de las imperfecciones, que ha tenido  
en copiar tus imperfecciones: cen-  
surame, si eres critico con escan-  
dalosos visages: flechame con las ig-  
norancias de alguna benenosa Apolo-  
gia: estragame las margenes con  
necedades pedantescas, que todo sera  
daxme materia, para la segunda  
parte setu historia, aunque antes  
satorax el prometido D.<sup>no</sup> Diego de



noche, cuyos pasos seguirán la inca-  
 sable mal cavada, y los desta el Cor-  
 tezano descortés, á pesar de algunos  
 hipocritas holgazanes, que tienen  
 por mas virtud roer las haciendas,  
 y verlas apenas, que darle al mun-  
 do con ingenio, y val cortisana, su-  
 til, apacible, y honesto entreteni-  
 miento.

### Capitulo primero.

El necio bien afortunado.

Madres las que teneis hijos necios,  
 oidme todas, siya no parece li-

cenciosa ambicion solicitar tanto  
numero de oyentes. Recivid el para-  
bien de vuestra felicidad: O tres y  
quatro vezes venturosas, las que dis-  
tes al mundo fruto de maldexia, sa-  
tisfecha consigo misma y consolada.  
De tales partos se os seguirán lucidos  
honores, y estimaciones grandes.  
Desengaños, y advertid que en todos  
tiempos, quien enriqueze, quien  
honra, quien levanta un linage es  
un hijo necio, porque la fortuna  
apadrina sus imperfecciones, y alaga

sus desaciertos, por hacer ostentacion  
de sus fuerzas en lo mas indigno.  
Mas que cierto es, que no estais voto-  
tras dudosas de esta verdad, pues  
hauays multiplicado tanto el nu-  
mero de los ignorantes. La califi-  
quemos nuestra opinion, con una  
historia verdadera, sucedida en  
nuestros tiempos, y por esso mas sa-  
broza. Digo pues, que en nuestra  
edad huio un gentil maldexon, q  
fue milagro conocerle por tal, por  
ser hombre tan entregado a los li-  
bros, que mas parecia letra, q. due.

no dellos. Fue la dicha que se acompañó con un socaxxon hijo de vecino de Madrid, su nombre D.<sup>n</sup> Leonaxdo de Xargos, y con un arrogante Senda- lud pretendiente, llamado el Sr.<sup>do</sup> Campuzano, que traia todo un Lucifex en la cabeza, y se perfumaba con aruxfe el rostro, para hazerle palido: Denava crecer la barba, àfectava severidad, engullia la Xisa, arqueava las cejas, y con esto, y meneax la cabeza de quando en quando, y decia bien esta, y algo

dice, pasaba por el mas sabio del mundo. Su mayor asistencia era en las librerias, particularmente en una que hay enfrente de San Felipe, donde entonces se solian juntar grande numero de curiosos de buenas letras: Aqui pues concurrieron una tarde vispera de Navidad los dos amigos, Socarron, y <sup>te</sup> yarro. Y despues de haver registrado las mejores maravillas de la hermonu-  
 Republica como la casa de la  
 xa, que entonces paseaba la Calle mayor en diferentes coches, obli-

golea el ocio de los ojos à pedir entre  
tenim<sup>to</sup>. ala lengua, à condore Don  
Leonardo de preguntax al licenciado  
por el Doctor Ceñudo, un hombre bien  
opinado en lo caxepo delas letras,  
respondio, q. hauiá muchos dias, que  
se huaxtava à aquel concurso que  
temia estubiese ausente, ò enfermo.  
Cierto q. me pesaria replico D. Leonar-  
do, porque siendo esta Corte tan  
copiosa de todas las cosas seguras,  
no tiene ninguna que mele dé tan  
grande, como vex q. aum hay en

Ella quien la fertilice dexisa, qual es  
ese Doctor, por quien mejor que del  
otro Emperador se puede decir, que  
nacio para el regalo del genero hu-  
mano. No pienso, que si este hombre  
hubiera nacido en la Republica  
de los Athenienses, que le alimentarian  
de gastos publicos en el Prytaneo,  
como hacian a todos los varones,  
à quien reconocia alguna deuda.  
Ay cosa que impone tanto en una  
Republica como la rixa? Todos los  
cuidados de la vida van encamina-  
dos à este fin. El ambicioso pierde

el sueño, el codicioso el juicio, el facil  
la hacienda, y honra, solo por este  
idolillo, por el quetto, cuios mayor tes-  
tigo es la risa. Fue tenia Epicuro  
que quebrarnos la cabeza, e examinan-  
do, qual era la mayor felicidad, sa-  
biendo que havia risa en el mundo,  
que quando no tubiera otro abono de  
su parte, mas de que ningun hom-  
bre mientras esta risa, y alegría,  
ha hecho delito, que merezca ceño,  
la bastaba para llamarse el maior  
bien de tener abaso. Fue virtud no  
se halla en un hombre alegre, luego



Le vea libexal, y luego apacible, Cortes,  
 agradecido, entretenido, cuando, final-  
 mente, agradable. Olastia oy se ha  
 visto hombre melancolico, que no ten-  
 ga alguna falta que le ocasione la  
 melancolia. Filosofo hay que funda  
 en raxon natural los delitos feos, y  
 piensa que proceden dela melancolia.  
 Tenga por sin duda, que si huviexa  
 muchos hombres destos enel mun-  
 do huviexa pocos vicios. No diga eso  
 Nm. xeplicó el Licenciado muy enofado.  
 Pesame que lo diga un hombre tan

bien entendido. Y merced no hecha de  
vex quela demasiada alegria afemi-  
na los animos, y que es indigna de un  
varon prudente, y sabio. Fue llama  
Vm. afeminaa los animos, dizeo Don  
Leonardo: Yo he leido que los Sacede-  
monios llevavan à sus batallas ins-  
taumentos musicos, bailes, y canciones  
alegres, conque recreados primero los  
soldados, àcometian despues en los  
encuentros con mas gallardia, agora  
sabe Vm. que el temor, y la tristeza  
andan juntos. Porque piensa, que no  
se cuenta, q. ningun borracho huyese

Jamás en las pendencias, que acada  
instante les ocasiona el vino: La ale-  
gria de aquel dulce licor es quien los  
anima, y esfuerza. No suelen dexar,  
quando una persona está triste, que  
tiene apretado el corazón. Luego al re-  
ves, quando está alegre, le tendra des-  
ocupado, y libre. Agora señor D.<sup>n</sup> Leo-  
nardo, eso es metermos en Filosofía,  
dijo el Licenciado; y no es para este  
lugar, mas despacio hablaremos desto  
en otra parte, que le prometto que tengo  
hecho un trabajo sobre este punto, q.  
se ha de holgar de verle. Desta ma-

nera se escapaba de los aprietos nuestro  
arrogante, y viendose desauiciado de respu-  
esta, D.<sup>n</sup> Leonardo le dijo, si Vm. quie-  
re temer buenas Pasquas venga con-  
migo à ver al Doctor Ceñudo, que yo se  
su posada, y verá el mejor hombre que  
ha visto en su vida. Vamos no abue-  
na, dijo el Licenciado, que ya yo tengo  
noticia del, y el la tiene de mi, y le pro-  
metto à Vm. que si nose singularizase en  
en algunas opiniones, que muestra un  
ingenio muy delgado, y no este el eloquen-  
cia, que es el mayor esmalte de un do-  
rado ingenio, mas el ha tomado el

ha tomado el camino de la alabanza por  
 el atajo, como dicen, que es diciendo mal  
 de todos, y contradiciendo lo bien adver-  
 tido de otros. Ay hombre de estos, que  
 no le parece bien delgado Concetto, sino  
 toca en heregia, ò nose dice en lengua  
 remendada adrede como Capa de pobre,  
 mas allã se lo hayan, que lo que entien-  
 do es, que nose entienden, que por don-  
 se piensan dilatar su fama, la han-  
 de acortar, porq. han de morir sus  
 obras con ellos mismos, por que faltan-  
 do quien las lea con glosas, hade faltan  
 quien las oya con pacienciu. Jua D.<sup>o</sup>

Leonardo divertido, y con decir ya que  
parecio que paraba el trueno, allã da-  
xais rayo, cerrò la conversacion, y  
Uexaron ala porada del Doctor Ceñu-  
do, Uamaron ala puerta, respondieron  
mozuelo, al parecer page del Doctor.  
Dize mi señor que no està en casa,  
xieron mucho la simplicidad, y replican-  
do que le digese, como estava allã el  
Señor Siv.<sup>do</sup> Campuzano, y D. Leonardo.  
Fue con el recaudo el mozo, y antes  
de abrir la puerta replicoles, que quien  
era el Siv.<sup>do</sup> Campuzano? Aqui penso  
perder el juicio el buen Licenciado,

y acometiendo á decirlo D. Leonardo.  
Nolo diga Vm. dixo él, que mis obras lo  
dixan algun dia; y si hasta oy no he  
dado muchas á la estampa, ha sido  
detenido de mi modestia. Esto nos  
perdemos los forasteros, q. por mucho  
que nos hayamos quemado las cejas, no  
tiene nadie noticia, ni aun del humo  
conseq. tan licencioso. Mucho me espanta  
to que el señor Doctor dude quien soy,  
pues en mas de una conversacion lo  
puede haver sabido. No se enoje Vm.  
replico el rapaz, q. no es el Doctor mi  
señor quien lo duda, sino yo solo, q.

tengo orden suya para negarle, à to-  
dos los que no fuesen de su profesion,  
y entretenimiento, y aun agora no sabe  
que estan Vs. ms. aqui. Eso creo yo  
muy bien dixo el Sr. <sup>do</sup> y mesuaxandose  
un poco pasaron un Zaguan pequeño,  
y una ante sala bien socorrida de sil-  
las, bufettes, y escritorios, y pinturas,  
y aviendo acercado el oyo del pagen  
à la llave de una puerta, que estava  
cerrada, dixo: no es ocasion agora  
de ver ami amo, porque esta meditan-  
do à voces: Entretenganse Vs. ms. aqui  
un rato, ò buelvanse por acá otro dia,



que yo dixé como han venido á hacerle  
 esta merced. Entretengámonos con lo  
 mucho que hay aquí que admirax dió  
 el Licenciado, que yo vengo tan deseoso  
 de verle, que dexé por muy perdido el  
 tiempo que no diere á su conversacion.

Assi esubiéron deleitando los  
 ojos en varias pinturas. Mas temi-  
 endo D.<sup>o</sup> Leonardo algun desatinodel  
 Licenciado acercose ala puerta para  
 ver si podian entrar. Reparó que  
 estava la llave dela parte de afuera:  
 y como no huviese quien selo estoviera,  
 porq.<sup>e</sup> el page se havia ido de allí mu

cho rato antes, abrió, y haciendo señas al  
Licenciado entraron juntos a una pieza  
curiosam<sup>te</sup> hermosa de libros, pinturas,  
maxavillas de Vidros de Venecia, y bar-  
ros de Estremou, muchas curiosidades  
muy graciosas de bronce, y de papelón.

Apenas entraron quando de golpe se  
bolvió á cerrar la puerta con llave.

Estava el aposento poco claro, porque  
aunque era de dia tenia cerradas las  
ventanas, y solo le dava luz un candil  
de tres ojos. Al ruido de la puerta se  
levantó el Doctor Ceñudo, que estava  
hasta entonces suspenso con un libro

en la mano. Beso las manos à Vm. dios  
el Licenciado: arrugó la frente el Doctor,  
y con un tonillo melindroso, sin respon-  
der ala cortesía dios. Ola vulgo fue-  
ra. Apenas pronunció esta voz, quan-  
do sin saber por donde vienen venien-  
dos hombres de devesperada gran de-  
za, vestidos alo Romano, en faldados  
los brazos, y piernas, su tez negra y  
vellosa, coronados de unas sierpes  
enroscadas: traia cada uno una gen-  
til penca en la mano, conq. mostran-  
do enso celebrado de varios y dis-

formes gestos diexon sobre el pobre  
Liz.<sup>do</sup> con tantas ganas, que le quitaxon  
como por la mano las que traia de  
ver al Doctox, hallaxonse aturdiido  
los visitadoxes de ver semejante ri-  
sion, y mucho mas el licenciado, q.  
la palpaua con sus costillas, decian  
ambos entre dientes todo el calenda-  
rio, no pensava nadie, hasta en-  
tonces, que el Liz.<sup>do</sup> sabia tanto de  
historias de Santos. Hizo alli el  
miedo vizaxna ostentacion de su  
sabex: Invocava a S.<sup>r</sup> Anton con

grandes venas, y a San Genonimo,  
 y todo el *Flos Sanctorum* le venia  
 estrecho. Pareciole al Doctor, que  
 estava bien castigado, hizo una  
 seña a los verdugos, y al instante  
 se hundieron en el propio aposento.  
 Adonde me ha traído M. Señor D.  
 Leonardo, que infierno es este. No  
 pensé que estava la corte tan cerca  
 del infierno; le promesso a M. Señor  
 Licenciado, q. yo tambien he sido enga-  
 ñado en esta venida: q. nunca pensé  
 que un hombre tan Chistiano como

El señor Doctor diexa en hechizeno.  
Sosieguense Us. ms. diño entonces el  
Doctor con voz seueña. Sosieguense y  
sientense, q. hay mucho que decia a ese  
proposito. Por escrito podria hm. sa-  
tisfacernos, si fuere seruido, que no es  
esta conuersa<sup>n</sup>. para de asiento, esto  
decia acercandose ala puerta, y haci-  
endo sus diligencias para abrirla, mas  
no pudo, porq. como diñe estava cer-  
rada con llave. Aqui pensó moririse  
el afligido Liz.<sup>do</sup> Mas viendo que no podia  
llevarse aquello por voces, en lugar  
donde a las cortesias se respondia

12.  
con penceas, hizo, como dicen, de la neces-  
sidad virtud, ablandose, y sentaronse  
todos tres, como si tal no huviexa pa-  
pasado. Prosiguió el Doctox entonces.  
Yo señores en mis primeros años,  
como lo sabe el mundo, fui Poeta Comi-  
co, hice algunas comedias que impre-  
sas despues, fueron a sombro de Ita-  
lia, Alemania, y Francia, exan todas  
de estilo, lenguaje, y espíritu levanta-  
do, mui vizarras de novedades, mui  
pomposas de versos, y mui floxidas de  
conçettos, mas como el bulgo no oílata  
el buelo de su discurso à tan levan-

todas espaldas, y es su centro la igno-  
rancia, comenzo à extrañar la len-  
gua, como extraña, la trata como es-  
trangera, y los veen como peregrinos.

No paro aqui el desprecio. Silvanonlas  
con devorados silvos, y fueron tantos,  
q. levantaron boxarica en mi opinion,  
que la à nego en profundo desprecio  
hasta oy dia. Fuede yo del caso, como  
el mercader codicioso, que haviendo  
pasado alas Indias, y cargado las pie-  
dras de maior precio, llegando de vuelta  
al puerto, donde penso satisfacer la  
sed de sus deseos, vendiendo dicha  
mente



mente toda su riqueza, ganada  
 mas aprecio de peligros, q.<sup>e</sup> acam-  
 bios de hacienda, naufragó el opu-  
 lente navio, tropezando en oculta  
 peña, q.<sup>e</sup> acechava entre las peñas  
 su destrozó, y despendiciandose  
 entre las aguas sus diamantes,  
 plata, cristales, y perlas, no le que-  
 da mas que el escarmiento; de que  
 aun no desdenoso procura salvar su  
 vida, confiandola a una tabla, pen-  
 sando q.<sup>e</sup> aun lleva riquezas al puer-  
 to en sus desengaños. Decitos me  
 valí, y puse silencio a mi inclinacion,

mas no ami enofo, este que me duraxa  
toda la vida, me enseno la venganza  
contra el inquieto, y barbaro vulgo.  
De aqui me nacio la contradiccion, q.  
tenazmente hago a todas sus cosas.  
No hay palabra aprobada por esta bes-  
tia, que ya no juzgue a heregia. No me  
parecio bastante mi ingenio, para  
tan grande enemigo: y andando acon-  
mentado de esta cuidado, supe como ha-  
via llegado a esta Corte un famoso  
hechizero, conducido de cierto poder-  
roso, para facilitar ambiciones hi-  
storicas. Fui suerte en tener en-  
tonces un amigo q. lo era intimo suyo.

Este me llevo à rexe, a praxino mi  
intento: digele como era detener alg.<sup>ro</sup>  
familia, que à imitacion de aquel demo-  
nio de Socrates, que le decia la orxer  
muchos de sus atrevimientos dichosos,  
como escriven Platon, Plutarco, y Apu-  
leyo, me advirtiese a mi razones, y mo-  
dos, conque contradecia al vulgo, y sus  
dislates. El oxo los xuegos, y cierta con-  
formidad aconsejada por las Estrellas  
le hicieron contra la voluntad, de mane-  
ra que me dio un anillo con tales con-  
luxos labrados, y ental influencia de  
estrellas hecho, q. tiene vinculada vir-  
tud.

para q.<sup>e</sup> todas las vezes que yo le movie-  
re en este dedo del Corazon, y pusiere el  
sello, en q.<sup>e</sup> esta esculpida la imagen de  
Vatuxno hacia fuera, vengán los demo-  
nios necesarios á mi intento. Estos unas  
vezes parecen en la forma q.<sup>e</sup> agora han  
parecido, otras vezes sin tomar forma  
alguna visible, me dicen á la oresa razones,  
y argumentos, jamas imaginados del in-  
genio humano, para conxaminar las  
opiniones del necio vulgo. Mas nada tie-  
nen, q.<sup>e</sup> tanto merezca mi agradecimiento,  
como una virtud, q.<sup>e</sup> he experimentado, yes  
que nadie los ha visto hasta oy, que no lo  
guarde en perpetuo secreto, y solo publica

no paderca grandes manciarios desus ma-  
 nos. M. Señor Licenciado entro agora  
 con una necesidad del vulgo temerario,  
 diciendo, q. me besaba las manos. Que  
 quiere decir en esto, no hecha se ve  
 que es disparate. Señor mio replicó el  
 Licenciado algo turbado: besar la mano  
 es señal de obediencia, es confessar supe-  
 rioridad: Bien estoy con eso, dixo el  
 Doctor, besar la mano señal es de vasa-  
 llage, ò sujecion, pero decir que besa las  
 manos, y no besarlas es cosa muy diferen-  
 te. Sepa saludar, nunca Dios le de salud,  
 imite ala prudencia antigua, q. con un salve  
 saludaua, que quiere decir lo mismo,

que el Dios os guarde, que usan los entendi-  
didos, mas por ser primerizo, no quie-  
ro apretar mas la mano. Vm. se em-  
mendara, al menos quando se hallare  
con gente culta. Esta es cortezia tan  
reciuida en el vulgo como el dia. que pa-  
reciera temeridad apartarnos della.  
Permanezca replico el Doctor, que solo con q.  
la usa el vulgo le parece, q. esta bien apa-  
drinada: mixe q. Platon, à Aristoteles  
alega por padre. Agora dezemos esto,  
y digame Vm. q. es lo que le trae a este pobre  
al beague. Solo dexa à Vm. las buenas pas-  
sas, como el licenciado. Tal mismo punto  
haciendo otros melindere el Doctor. Aun ay  
mas vulgo. Se vio levantado havita el te-  
cho

cho en una como nube manchada, de  
paradas sombras, à bueltas de muchas  
llamas confusas, con larga copia de humo.  
No quedo entonces con animo, ni aun  
para pedirle á los santos: El aturdido  
Liz.<sup>do</sup> quedo palido y desmayado sin poder,  
ni aun despedir el aliento. P.<sup>n</sup> Leonardo  
que veia al compañero tan cerca del techo,  
que quitaba las telarañas á las vigas con  
la cabeza, pensó q. aun el no estaba segu-  
ro con su silencio. Hincó ambas rodillas,  
puso las manos, arqueó las cejas, clavó  
los ojos, entre respeto, y miedo, y dijo: Señor  
Doctor este cavallero ha venido en confi-  
anza mia, es un grande aficionado de  
Lm. y ingenio digno de maior estimacion,

es forastero, y recién venido, no está en  
las leyes que Vn. ha puesto abor enten-  
didos: sin embargo por quien es de perdonar-  
le algunos descuidos, y de publicar la ley  
antes que la pena. Valgale su forasteria  
dijo el Doctor, y al punto se deshizo todo  
aquel nublaro. Apease el Lix.<sup>do</sup> de aquella  
dignidad por fuerza. Quedose en la silla  
en que estaba, sin color, ni pulsos. Gentil  
visióneria dijo el Doctor, es decir, q.<sup>e</sup> me vie-  
ne à dar las Parquas, como si ellas no hu-  
viexan llegado dos dias antes. Y si dice  
que me las viene à dar buenas, como pienso  
hacerlo, q.<sup>e</sup> pabor, ó capones metrae, que  
buenas nuevas? Sabe lo que dice? No es te-  
mexidad decir lo q. no siente, ó sentir lo q.



no dire? Señor Doctor por las lagas de Dios, dino D.<sup>n</sup> Leonardo, q.<sup>e</sup> le dege km. sino es darle gaxote, porque buelva del desmayo. Mas le costto à Platon la sabiduria xeplicó el Doctor, no importa pase por estos traxeres, q.<sup>e</sup> por mayores peligros paso aquel sabio, pues navegó la mayor parte del mar, y rodeó la mar de la tierra. Ya hauiá buuelto el día<sup>do</sup> de aquel aturdim.<sup>to</sup> y decia como si hablara entre si. O quanto me cuesttas vixgen hija de Jupiter, y madre de la verdad. Sacra sabiduria quanto me cuesttas. Mas quien dio alcance al oro, sin romper montañas de piedra, quien lleo a la Indias, sin passar los miedos del mar. Bien empleado peligro, dichas solicitudes, q.<sup>e</sup> me facilitaron tan gran

tesoro de verdades, basta q. es cierto, quan-  
to como entre sueños he pensado de Toros-  
tes, basta q. es poderosa la magia, para tales  
transformaciones: basta q. los demonios andan  
entre nosotros, lado, à lado, y no los conocemos:  
basta q. Madrid está tan cerca del abismo  
que respira por ella sus alientos de fuego.  
O grande nobleza del alma, que tiene a su im-  
pexio los infernales espiritus, a su impexio,  
à un no bien declarado, sino por señas, y en-  
tre dudas se mueven estos demonios, y al  
instante toman formas de sayanes para  
obedecela. Sabio Doctor, no creas de mi in-  
genio q. hade concebir enojos de lo que mere-  
ce gracias. Yo tenia alguna noticia de tu  
ingenio, pero pequeño, y no comparable á lo

Experiencia que me has dado, si antes desee  
verte como oraculo, site aplaudi antes,  
solo atento a tu opinion, y a opinion tan  
corta. Fue haze despues de haver experi-  
mentado tus maravillas. Hombrer como tu  
desprecia el vulgo, varones tan excelentes  
no veneris: olvida el uso y gloria de las  
estatuas en tiempo que tu vives? Fue ma-  
yor muestra de su ignorancia, de su embi-  
dia, de su barbaridad. Yo al menos, para  
serle porfiado enemigo, no he menester  
mas agravios, q. los q. a tu illustre ingenio  
ha hecho, pues en el estado infundidos todos  
los illustres ingenios, a todos les cabe, sino  
el golpe deste agravio, al menos el eco. Fue  
de la manera que el lauxel que se da avn

benemerito, corona igualmente a todos los  
quelo son, assi el castigo injurioso los afren-  
ta igualmente. No quiero que me tengas  
encu gracia, ò porque yo me contento, y ten-  
go a suma felicidad servirte siempre sin  
mas correspondencia, ò porq. fuera desprecio  
de tu ingenio pedirle que no sea ingrato. Ju-  
rara yo dixo el Doctor, q. amigo del Señor  
D.<sup>n</sup> Leonardo hauia de imitarle en el ingenio,  
nunca crecio la amistad entre desiguales.  
Yo condeno mi colera en no haux dado lugar  
a q. Vm. hablase, que es sin duda, que le cono-  
ciera al punto, y le huiera dado el lugar q.  
merece en mi estimacion. Ya que se acabo  
la borrasca, dixo D.<sup>n</sup> Leonardo, digame Vm.  
como esta? Apenas dijo esto, quando de

un salto se puso arulado un mono de terrible  
 cuerpo, sugando con la cola, y cocandolo con  
 estaxanos menecos: traia en la mano un ori-  
 nal de bidno, lleno de aguas menecos. Fue  
 mandado Vm. diſo con gentil donaire Don  
 Leonardo, pues sabe quan docil soy, para que  
 me quiere enseñar tan acostta mia, cosas q̄  
 tengamos otra escarapela. Esto decia, y el  
 mono porfiaba a ponerle el orinal delante  
 de los ojos, y muy cerca de ellos, temia el pobre  
 Cavallero, que se lo queria dar à beber, ya un  
 estava determinado à no replicar, temiendo  
 mayor castigo. Tomole para obedecer, y ya  
 le acercaba ala boca, diciendo fue xce cosa es  
 que use Vm. tan mal de nuestra paciencia,  
 por ser sus amigos, y tan apasionados. Pudie-

61  
no burlaxuse mas cortesamente. <sup>to</sup> y me xeriera en  
los mismos desprecio mucho agrado de nues-  
tra parte: Mas estas burlas no se pueden ha-  
cer con un picaro. M. señor D.<sup>no</sup> Leonardo,  
nome preguntó como estava? dixo el Doctor,  
conque intento me lo preguntó? Conq. intento  
lo he de preguntar, sino de saberlo replicó D.<sup>no</sup>  
Leonardo. Pues eso como mejor se puede sa-  
ber que mirando la orina, dixo el Doctor, y  
si esso no bastare preguntelo al pulso con los  
dedos. No es mejor, y mas facil replicó D.<sup>no</sup>  
Leonardo, preguntaxelo à M. y que me lo di-  
ga, cierto que es terrible. No señor dixo el  
Doctor, agora está en esso, quando o yo estoy  
en la cama palido y flaco quando me lo preg.<sup>ta</sup>  
o alegre, y quando sentado en una silla, como

estoy agora. En el primer caso no hay que  
preguntar si tengo salud, que la fisonomia  
dice que no la tengo; pues si esto es cierto,  
la pregunta no viene a desear saber esto, si-  
no en que estado está el humor que causa  
mi enfermedad, si está de partida, ó de atri-  
ento. Esto no ay enfermo que pueda saberlo  
para decirlo, solo la Orina y el pulso encien-  
den desto. En el segundo caso es mas necia  
la pregunta, porq.<sup>e</sup> ó es fiel el xoraxo a lo que  
queda en el cuerpo, y entonces no ay que pre-  
guntar por la salud, porque el lo dice, y mere-  
ce credito, por ser lo mas noble de nuestro  
cuerpo, ó es infiel, y pareciendo alegre, y por-  
do encubre malos humores, y tampoco enton-  
ces puede responder, ni dar razon de su

salud, porque las enfermedades q.<sup>e</sup> prometen  
salud en el rostro, y liberalidad de los miem-  
bros, son tan traicioneras, que no solo engañan  
a los demás, sino al mismo que las pa-  
dece. Según eso está el oculto dueño, que ni  
él tampoco podrá responder a esta pregunta.  
Luego forzoso es que de aquí adelante se pre-  
gunte eso tomando el pulso, o pidiendo el  
original, buelvaelo V.m. a ve enfermarse mis,  
si ha conjeturado ya el estado de mi humor.  
Si por cierto dino D.<sup>o</sup> Leonardo dandosele,  
bien he conjeturado el humor de V.m. que  
le gasta bueno. No le gasta Señor Don  
Leonardo replico el Doctor, mire V.m. como  
habla, yo no le gasto, sino emplele, y está  
en lo q.<sup>e</sup> dice. Gastar buen humor es de habla

doxer.



doxes que hablan con buen humor, sin  
 aprovechar con el, eso es gustar<sup>te</sup> propriam.  
 Emplearle es de hombres discretos, que  
 acaudalar siempre con el, ò agriado y apla-  
 uso en los oyentes, ò enseña a los descuida-  
 dos, como yo agora à U. ms. ya se haui-  
 desaparecido el mono, y estaban mas alenta-  
 dos los dos amigos: dió el licenciado. No  
 me dixai Vm. q. es la causa porq. vndicitan  
 alegre está tan encerrado en su aposento,  
 y con luz artificial, quando la da el sol tan  
 esplendida a todo este emisferio? Mil dias  
 ha que he notado, que no frequenta Vm. aq.  
 pedero de la calle mayor, como solia. Que  
 no bedad es esta, q. en los varones gene-  
 rosos

21  
sos qualquier mudanza arguie fuente raxon,  
y valiente pena de faciles. Mucho me ha <sup>20</sup>preg.  
Um. diño el Doctox, mucho me ha pregunta-  
do, y sino esubiera cerrada la puerta  
temiera que seme auian de ir antes, q.  
acabase de responder. Ay muchos que decian  
en esso. Vs. ms. ya hauran comido de  
aqui alas nueve dela noche hay muchos  
horas, no sera mala obra entretenerse las.  
Preguntan Vs. ms. porque estudio con luz ar-  
tificia, siendo de dia? Pues si entrara  
la luz del sol en mi aposento podiera  
yo estudiar? no haia de divertirme,  
considerar q. aquella luz nacia del sol, y  
que se aprovechaua de la cortesia del ay  
re para dexar munda por todo el universo,

y que no solo la daua al mundo, sino tambien  
alas estrellas, y que la luna la aprendia del  
como se ve en sus eclipses, y que esto mon-  
traban la redondez de la tierra, porque si-  
endo causa su sombra interpuesta en-  
tre el sol, y la luna, esta parecia siempre  
redonda. De aqui era fuerza considerar  
estaba sobre la tierra, o la tierra sobre  
el agua, y si hacian ambos elementos un co-  
rpo redondo. Pues como se me podia es-  
capax luego de la memoria la opinion de  
aquel Filosofo, q. dijo q. andava el mundo  
sobre el agua, como nauio. Luego descendí  
era ala del otro q. penso que era mar an-  
tiga, y mas noble que la tierra, y que era  
la causa de la generacion de todas las

cosas por la parte humeda, en q.<sup>a</sup> se funda  
la vida. Pasara de ai ala generacion de  
los animales, y plantas. Pasara en lo seq.<sup>do</sup>  
contemplando en la hermosura de las flo-  
res, q.<sup>a</sup> con tanta gracia y elegancia publican  
la grandeza de Dios. Pensara luego con  
Ciceron, q.<sup>a</sup> quando no huviera otros testi-  
monios de que havia Dios, mas q.<sup>a</sup> la belleza  
del mundo bastara para acreditarle  
la magestad. Pues como me podia olvidar  
llegando a esto de ser gramatico, y abex-  
tin como mudo en Latin, es lo mismo q.<sup>a</sup>  
adorno en castellano, y q.<sup>a</sup> se llama assi  
esta maquina por la hermosura q.<sup>a</sup> la  
adorna? de manera, q.<sup>a</sup> de ninguna ma-  
nera pudiera yo estudiar si viera la

luz

lura del dia. Al<sup>o</sup> segundo, porque estoy  
 encerrado y lo dixi, mas hande tener  
 paciencia. Fue llama Vm. paciencia d<sup>o</sup>  
 el Liz<sup>do</sup>. Uamela poro yacextana, esta bro  
 tando perlas por la boca, y tiene por tan  
 dormida nuestra codicia, q<sup>e</sup>. se para ades-  
 pextanda. Prosigu Vm. suplicole, y esate  
 segu<sup>e</sup>no de q<sup>e</sup>. no da las margaritas a<sup>lo</sup> pu-  
 excos. Pensaua el Docton, que si, por que  
 hauia visto a P<sup>n</sup>. Leonardo deberminado  
 a serlo conel orinal, y el Liz<sup>do</sup>. oia a berlo  
 sido conel miedo delas visiones. Prosiguio  
 pues diciendo: Yo señores no estoy con  
 estomago para digenir tan grandes hier-  
 ras

ros como los que miro quando salgo a espa-  
ciar me a ese pedazo de Vizcaya en los  
muchos que tiene: prouocan me el bomo  
no puedo sufrirlo, y los q. me ven bomitarse  
hazen melindre: pues no tienen razon, q.  
no es de hombres tener tan fuerte estoma-  
go sino de auestruzes, o Elefantes, bestias  
finalmente. Y sino atodor les hacen mal  
como ami, es porq. estan cxiados con ese  
veneno, como el otro Rey, q. no solo no le ma-  
taua, mas antes le sustentaua. Quien ha-  
de sufrir aquella junta de necios con ca-  
pa o manteo de Doctor. Yo bien pasara  
porque fueran todos necios, q. poco trato  
yo quero lo sean, lo q. me enoja es que lo  
sean

sean fingiendo ser doctos, gente maldiva,  
los demas tontos del lugar disculpados  
están con que no saben que hay sabiduria en  
el mundo, ó si saben que la ay, la desprecian  
en su opinion y la tienen por una loca; mas  
que vosotros que sabeis ó entendeis que la  
hay y la venerais tanto que os enoble-  
ceis con su apellido, no la seguais, ni la veais  
jamas, q. embeleso es este? si la estimais,  
como no la seguais? ó si la seguais, como no  
la alcanzais? no por falta de plumas, que  
no ha hauido siglo tan dichoso, ni tan pro-  
vido dellas, como lo dice tanto numero de  
libros, q. exceden alas letras delos de  
aquella q. fue ilustrare con tantos Filoso-

for: no tampoco por falta de ingenio, que yo os  
ves ingenioso en hallar las faltas ajenas:  
flogedad es vuestra, vanidad es vuestra,  
que os ha persuadido, q. la gloria y felicidad  
de la sabiduria no consiste en ser sabios,  
sino en parecerlo: Contentaisos con vana  
ostentacion de noticia de libros: alcan-  
zais esta sin mas de velo q. Llegandoos  
ala tienda donde se venden, y leer los ro-  
tulos, y quando mucho cansando al pobre  
librero para q. os alcance este ò el otro,  
para consultarlos la primera hoja, y saber  
della lo q. contiene todo el cuerpo, como  
por fisonomia. Dixo X<sup>m</sup>. señor licenciado,  
que por q. no voy alli alo q. todos adivertia,



me viendo la gente q.<sup>e</sup> p<sup>o</sup>rra: si hiciera  
 siyo tuiera paciencia para sufrirlo.  
 Quien hade sufrir vex allí una esquadra  
 de soldadillos guardando el decoro, y con-  
 cediendo toda venerazion à muchos q.<sup>e</sup>  
 tal vez en aquella parte concurrer, man-  
 boliendo ala Chusma digo. Estos pues  
 q.<sup>e</sup> porq.<sup>e</sup> oyeron decir à sus abuelos con-  
 tando cuentos, q.<sup>e</sup> havia guerras en el  
 mundo, y q.<sup>e</sup> se mataban en ellas unos hom-  
 bres a otros, nos vienen aqui a mentar  
 mil harañas, q.<sup>e</sup> aun no saben ellos mismos  
 si son posibles, nunca vienen la guerra,  
 ni insignias de ella, y lo peor es, q.<sup>e</sup> ni aun  
 son aficionados à sus estruendos, hecha

de ver, en que si lo fueran, no viniere a  
maximizar la lonja de San Felipe con tan-  
to espacio: porq. fue providencia del cielo  
adulzar los grandes trabajos, con da non  
inclinacion a ellos: Jo confieso q. son in-  
tolerables los de la guerra, mas si ay incli-  
nacion no pueden serlo: de ahi nace que  
muchos grandes Principes q. pudieran vi-  
vir en el suave ocio de la Corte le desprecian,  
lleuados de su inclinacion, y escogen  
por mayor y mas blando entretenimiento  
aquel honnor, aquellos miedos de la guerra.  
Bien se q. dicen q. vienen a que el Rey  
los premie sus seruicios, mas para saber,  
que no tienen ninguno, que mayor acusador,  
que

que su misma solicitud. Soldado amigo,  
si tu lo fueras conceda el alma, en serlo  
hallar el premio, q. artifice mecanico no  
seda la enhorabuena, y se tiene por dicho  
el dia, que acaba alguna obra con acerta  
da perfeccion? en su centro estan los hombres,  
que se ocupan en el alcance de su natu-  
ral, si el ruyto fuera de seguir las ar-  
mas, no salieran de entre ellas. Salu-  
te, y no temeris, por volver, no exes  
de aquel centro, pacifico exes, desnuda  
esa bravera, y entendamonos 347. año  
estubo triunfante Roma, despues de  
su fundacion, sin dar sueldo alguno  
alos soldados, sin sueldo peleaban,

sin



sin sueldo dilatauan los terminos  
de aquella corona del mundo, acierto  
fue provido; porque de essa manera  
sucedia, que nadie iba ala guerra sin  
inclinacion, y de uedo natural; nadie iba  
lleuado de la hambre y de uedo del robo:  
generosidad de animo era, quien los  
alistaua en aquel venturoso exercito,  
de ahi nacia, que todos eran valerosos,  
todos esforzados: Guerra Um. que me  
enxetenga en uexlos coches, no lo quiera  
Dios. Ves tantas cosas en ellos, que me  
lleuan la paciencia por los ojos. De las  
mugeres no quiero decir nada, porq.  
las he menester, yes el animal que mas

se enoja de los desprecios, y que mas se  
 rinde alas lisonjas, o sea lo dirá. Diga-  
 lo un poderoso q. le queda otra cosa,  
 conque agradañdas, por mas adexo que  
 sea, haga este hiexo, pues le queda  
 conque doxarle, q. los que nacimos aofador,  
 o mal mirados delas estrellas, hemos  
 menester mucha zalema para poder  
 vivir. Deuemos mucha cortesia alas  
 mugeres, y no es fineza, sino deuda for-  
 zosa, enque pagamos todo el deuelo, conq.  
 ocupan dias, y noches en nuestros alagos,  
 puliendose, afeytandose, previniendo lison-  
 geros regular ala lengua, no tratan de  
 otra cosa, no tienen otro cuidado, fuera  
 de que

de que vivieran una vida sumamente  
desconsolada, viendo sus imperfecciones  
y faltas, que mancammente las deo la na-  
turalera, vino las consolavemos y las bor-  
xavemos dela memoria con estas lison-  
jas, que por desembuelto que sean surgan  
à verdades, y se engañan con ellas. Mucho  
mas adelante paraxa el Doctor, sino le  
cortaxa el hilo de su platica un suspiro  
del Lix.<sup>do</sup> que axrojo con algunos passos  
de garganta. Quele aflige à Km. dino P.<sup>o</sup>  
Leonardo, quando veè la humanidad con  
que el Señor Doctor nos comunica los  
partos de su fecundo ingenio, ya no ay que  
temer mas visiones, fuera de q. con cal-  
lar se xremedia todo. No es cosa de cui-

20  
dado dió el licenciado, y dió otro suspiro  
con cola, deteniéndose, al fin á delgazando  
el aliento. Fue por vida mia dió el Doctor,  
que por vida mia. Nose extrañe Vm.  
ami amor, q. es acusarle de poco fiel, y mi-  
re que esta en parte donde nose encubre  
pensamiento alguno, por mas q. se retiene  
al corazón, y se aparte de la boca. Mas para  
que me canso yo en preguntax, auiendo mos-  
trado el deseo de saber. Esto diciendo  
corrió una cortina pequeña, y detras pare-  
ció una figura de bronce, q. parecia á  
Cupido en la alfaba, venda y alas. Apenas  
la descubrió, quando se oyó esta voz naci-  
da della. El hombre está enamorado.

Apenas oyo esto el <sup>do</sup> Sr. que ya tenia en-  
sayos, para no temer visiones, quando muy  
alentado dijo. Señor Doctor el cielo me  
ha guiado oy à ver à Vm. en el tiempo mas  
apretado que ha tenido mi corazon: lo que  
dice este espíritu es la misma verdad,  
dixeselo à Vm. mas por estenso, porque  
espero remedio de su profunda ciencia, y  
sabrá de camino, q. la causa porque ay  
oy tampoco amor en el mundo, es porque le  
tengo yo todo, de manera, q. no queda amor  
para nadie. En mi pecho tiene toda su  
armeria con ostentacion viraxaxa, allí  
su templo yaxax, con mas gallardas de-  
mosteraciones, con mas piadosas ceremonias,  
que



que si la antigüedad conagrara ala lison-  
 ja desus dioses, sangre de animales brutos:  
 aqui le dexamos por victima mi propia san-  
 gre, que poco a poco, y sin sentir me consu-  
 me con su fuego ardiente. Paseandome una  
 tarde de verano en un coche por el prado de  
 San Genonimo, ya no prado, sino monte, en  
 que se cazan con lastimoso estrago, no fie-  
 ras, sino hombres. Cai en los lazos de unos  
 cauellos, xendime alas flechas de unos osos,  
 confieme dela xisa de una boca, de gemelle-  
 va de del agrado de unas mejillas, con melin-  
 dre rosas. Iva el dueño destas armas  
 en otro coche, aferramos el suio con el mio,  
 huuo concesso tierno de parte mia, y da-  
 nare lozano dela suia. Nunca pense, q.

En alientos liosgeros podian venir vengati-  
uias llamar. Xiniexon entonces enlor  
desus boces apacibles, que de por suio, ven-  
guila como dueño, supe su casa, su estado,  
y el de sus padres, supe que tenia un her-  
mano igual en edad y gusto al mio, bus-  
quete la amistad por varios caminos, tu-  
be entrada desta manera en casa de P.  
Porotea, q. assi se llama aquella que es feli-  
ce en todas las gracias, habiela tierno, res-  
pondiome apacible, leyó mis versos: y cele-  
bralos, dió entrada á algunos regalos misos, to-  
do lo qual passaua con seguridad y resguardo  
para con los padres, en fee de q. era amigo  
de su hermana. Pensauan q. aquello era  
cortesía y no gala, voluntad y no amor.

El tiempo, las ocasiones, el trato, me hicieron  
cada dia mas dichoso en su gracia, puedo ase-  
gurar q.<sup>e</sup> tuve primero esperanza q.<sup>e</sup> amor,  
tan anticipados anduvieron sus favores,  
a mis deseos. Salianles al camino, bastan-  
do para otro salia a recibirlos. Finalmente  
siendo esta dama, por ser la mas hermosa,  
la mas deseada de todo genero de presen-  
tes, porq.<sup>e</sup> tenia caudal para todos los dese-  
os, hacienda para los codiciosos; nobleza p.<sup>o</sup>  
los nobles, hermosura para los galanes, vir-  
tud para los cuerdos, y discrecion para los  
entendidos, yo solo fui el venturoso dueño  
de su amor, yo di saco al alcazar de su  
pecho, ganela el corazon, mas no sin per-  
dida y destruxo mis, si merece nombre  
tan

tan severo, accion tan apacible, como darle  
en cambio de su corazon el mio. Magestad es  
de amor, que no sabe rendirse à desiguales:  
otro amor hade nacer, otro le hade llamar  
à desafio. Nunca sin amor se triunfo de  
amor. Desta manera passava yo las mas  
alegres horas que puedo yo esperar en mi vida,  
quando la fortuna embidiosa, ò justtamente  
enojada, de que humanos meritos tiraniza-  
sen partes tan diuinas, me la huvo a mi  
ojos, y a mi esperanza, tres dias ha, tres  
dias ha q. no estoy en mi, tres dias ha que  
vivo, sin saber donde estoy, porq. no sé don-  
de está la q. es dueña de mis sentidos, fui el  
primero dia de Pasqua à visitarla, con  
ocassion de ser Pasqua, no la hallé en casa,  
pre-

pregunté á su madre por ella, diome esta-  
 va á ver una tia suya, hallé á su padre en las  
 calle, diome, que ella y su madre. estauan  
 auna novena al Santo Convento de Alcalá.  
 Qué de vez el engaño en la discordia delos  
 testigos: consulté á su hermano hallele con-  
 fusio. No sospechando, que me tocaba tanta  
 parte del suceso, contome la mayor desven-  
 tura q. ha sucedido en el mundo, ó pensiones  
 de la hermosura q. grandes soy. Nunca  
 diuina Doxotea naciexas hermosa, si hauien  
 de ser desdichada. Sin duda q. se precia de  
 hermosa la fortuna, pues persigue tanto  
 á los q. lo son. Ay estrella mia, suxarays  
 que me querias de arriba con mayor peligro,  
 quando me levabas á tan alta fortuna.

28

Nunca las cosas sumamente perfectas y col-  
madas duran mucho. En la misma perfeccion  
estaa encubierto el peligro. En la misma al-  
tura estaa amenazando la ruina. El sol en  
llegando al caxpo signo donde estaa mas le-  
vantado, buelve a baxar alturas, no dura en  
la maior altura ni un minuto. Contome co-  
mo à amigo, en quien no esperaba des maior,  
sino alientos, q.<sup>e</sup> faltava su hermana desde  
la noche antes, que yendo en un coche con  
su madre a los Maytines, a la buelta, sin sa-  
ber quien ni donde las apearon en unas casas  
tan parecidas ala suya, en lo que permitia la  
noche, y el sueño, q.<sup>e</sup> engañadas se entraron  
en ella, y que al instante desaparecio el coche,  
ya ellas las ceñaron en dos quadron dife-  
rentes.

xentes, bien aderezados, y que mostravan  
un poderoso dueño, que luego ofrecieron a su  
madre una silla de manos, para llevarla  
a su casa, diciendo, q. ya su hija estava en  
ella sin peligro ninguno, q. callase, que el  
amor de un poderoso havia intentado, cosa  
que le salio en vano, pero que finalmente  
D<sup>a</sup>. Doxotea estava libre ya de todo miedo.  
Con esto se fue enojada su madre, y apenas  
los q. la llevaban llegaron a la calle donde  
vive, quando la pidieron, q. se entrase sola  
en su casa, porq. no querian ser conocidos a  
casa, con las luces, q. saldrían a recibirla.  
Con esto se entró ella, y ellos se desaparecieron  
en un instante: de manera, q. quando supo  
que no estava en casa su hija, y llamo al

padre y hermano, para la venganza, no halla  
con nadie en quien hacerla. Quando yo chi  
tan lastimosas nuevas pensé quedáridifuntos,  
pensaba alguna vez referir, q. lo hacia por su  
amistad solamente, holgárame de hallar tan  
vivo el sentim<sup>to</sup> esperando que le ayudarian  
á buscarlo como fiel amigo: así se lo prometí,  
mas envano, pues no ay ni sombra dellas,  
tres dias há q. lo busco con todo desvelo,  
mas ocupa la vergüenza al cuidado, no hallo  
camino ni aun para mostrar solicitud:  
Tan desdichado soy, q. ni aun puedo mostrar  
que tengo deseo de hallarlo, como o porque  
camino, que no sea en grave afrenta suya: es-  
to metiene sin seso, esto es lo que no cabe  
en mi pecho, y se sale entre suspiros: esta



Es la causa que me amos/a otros pier, vaxon  
 doctissimo mas q. quantos han nacido, suele  
 te por Dios tangrave desdicha, nose sabe  
 la fortuna se que tiene imperio sobre los  
 sabios, pues hay quien diga q. los sabios  
 tienen imperio sobre la fortuna. Dime  
 donde esta quien la ha robado, como se  
 ha defendido, en que ha de parax esta con-  
 fusion. Consulta esse espiritu que ha  
 penetrado mis pensamientos, sepamos  
 de el el fin de mis ansias pues supo ya  
 el principio dellas. No quisiera hauea es-  
 cuchado tanto nuestro Doctox, porque  
 le hauiado mas celos que palabras con  
 su relacion, mas entablo' la venganza des-

to y de la soberbia con que se havia pintado  
unico dueño de la que era de todos, y fue de  
ta manera, que apenas cesó el Licencia-  
do, quando hundiéndose el idolillo que  
havia dado la primera respuesta, dexó  
un vacío en la pared, por donde podia pas-  
sar la vista señorialmente à otra qua-  
dra rica y curiosa. Ym. señor Liz.  
se anime, dijo el señor Doctor, y vera p.  
sus ojos el estado de su desvelo, asomese  
por esse vacío y mire lo q. passa. Hizolo así el  
Liz. y vio à P.<sup>do</sup> Doctora, q. estava en buena  
conversacion con un galan de buen tallo,  
y disposicion. Por aora esto vatta y corria  
la

la coartina. U. m. sabia que esta dama es-  
taya vencida, no puedo decirle la parte en  
que esta, por que no conviene, ni le impor-  
ta supuessto lo dicho. A sus padres podra  
decir que un Astrologo le ha pronosticado  
que se la bolueran a su casa dentro de  
muy pocos dias, q. no hagan ruido entre  
tanto, pues a nadie le esta peor que a  
honra. Pesame que un hombre tan en-  
tendido se dege enganar de falsos hala-  
gos de una muger. Sepa, que nunca le ha  
quexido, sino solo para maxido, ocupan-  
do el amor mas de su quexa haciem-  
da, que de su persona. Estaua pas ma-  
do el arrogante galan, porq. se le haui-

an entrado por ojos y oídos maravillas  
nunca pensadas, no sabia que decirse,  
ahogavale el enojo de ver aquel agravi-  
vio, y de oír aquel desprecio. D.<sup>n</sup> Leonar-  
do, q.<sup>e</sup> no estaba menos admirado, pareci-  
endole q.<sup>e</sup> el hombre no estaba ya de pro-  
vecho, levántose despidiéndose del Doc-  
tor, como qual hizo lo mismo el Licenci-  
ado, sin acertar a pronunciar razón  
alguna, al fin dándole muchas gracias  
por agravios, se fueron los dos cayendo  
y tropezando, y preguntándose el uno al  
otro, si era verdad q.<sup>e</sup> habían visto las  
pensadas visiones.

Capitulo segundo: Cuenta su vida  
 el necio a un amigo suyo, con la oca-  
 sion del suceso referido.

No le encerravan a nuestro Doctor los  
 enfados de la calle mayor, como havia  
 dicho el hix.<sup>do</sup> que aquellos mas facil reme-  
 dio tenian, pues ay otras calles enlla-  
 drid mas sossegadas, y validas en el campo  
 mas apacibles. Amos era quien le ponian  
 su casa por carcel. Quien te lo dijo histo-  
 riador amigo? Como lo sabes? Pocos ay  
 que respondan a esta pregunta, mas yo  
 soy tan amigo de quitar dudas, que salgo  
 a ella de muy buena gana. Pínomelo un  
 Cavallero natural de Madrid, y amigo del  
 Doctor

68  
Doctor de los mas cerridos a su confianza,  
su nombre D.<sup>n</sup> Felin del Prado, este me  
conto su vida, y particularmente el mara-  
villoso suceso, que me dio ocasion a escri-  
vir la. Dava cuidado a D.<sup>n</sup> Felin la tris-  
tera, y encerram.<sup>to</sup> del Doctor, que ya era  
notable entre todos sus amigos, cuan-  
do se passado las Pascuas, y las alegrías della,  
sin que el Doctor huiera alcanzado un  
bocado. En casa se estuvo siempre sin  
dejar se ver de nadie, y una vez q.<sup>e</sup> se en-  
traron dos sin licencia les costó larga  
pesadumbre, como he referido. Era este  
Cauallero de natural apacible, y perdido  
por hacer amistades, cuias las hecho muy  
bue

buenas al Doctor en la ocaſſion de aquel  
los amores, haſta ſex el tercero delloſ.  
Pirrole pues un dia, que le halló algo mas  
deſaſgado de ſuſpiros. Por ciertos amigos,  
que no os entienden, decís, que eſtoyſ perdi-  
do por eſta muger, teneyſla en caſa, y ſin  
riego alguno, que os falta? Forad la ocaſi-  
on, declaraos con ella, deſemonos de em-  
belecós: bien vos yo, dió el Doctor, que ven-  
go cercanoſ, y fáciles eſſos Criſtales, para  
teſtear mi ſed: bien vos q. puedo forrarla  
ſin peligro, pues ella piensa que ſoy eſ-  
trangero con el diſfraz que he hecho, de q.  
Luego redaxé larga cuenta, mas yo no de-  
xxibo miſ deſſeos a tan humildes vica-  
riós, yo ſu amor deſſeo, ſu alma con  
quinto

quisto, no me pago de menores prendas,  
es el amor la sal de todos estos gustos:  
con el amor es gloriosa la vista de la da-  
ma, yaun la delas paredes de su casa:  
con el amor es dichosa la esperanza:  
con el amor es de estimacion qualquiera  
promessa, es regalo qualquier assomo, es dulce  
qualquier palabra, todo se sazona con el  
amor, si el falta, ni vale verla, ni hablarla,  
ni quantas demasias puede assegurar el  
atreuimiento. Agora digo replico D.<sup>n</sup> Fe-  
lix, q.<sup>e</sup> es gran desdicha ser discreto un  
hombre, si vos no lo fuerades tanto, no adel-  
garades el discurso dessa forma, go-  
zades la ocaasion, conq.<sup>e</sup> despocado di-



-Exades una higa, al amor. Solo esta-  
mor diao el Doctor, y con intento de no sa-  
lix de casa, ni recebir a nadie que no fuere  
della. Yo estoy puenado de ese pensamien-  
to, y experimentando de su verdad, dad  
me atencion por vida vuestra, escuchad  
el discurso de mi vida, y vereis de camino  
quan acertado haueis andado en ese con-  
cepto. Vereis como todo el tpo q. fui necio,  
fui el mas dichoso hombre del mundo solo  
con serlo, por mas q. me desampararon los  
hombres, y la fortuna. Esta me desamparó,  
aun quando era necio, porq. imaginava, q.  
algun dia havia de dex de serlo. Yo noten-  
go cosa aque acudix dios P.ª Felisa,

42  
sino a vuestros cuidados, y assi me holga-  
re, q.<sup>e</sup> tambien me digays el origen dellas,  
porque deessa manera camine yo con mas  
luz: Uno y otro sabreis esta tarde, aun-  
que lo ultimo es renovarame llagas, y nose  
si tendré sufrim.<sup>to</sup> Yo amigo fui concebido  
en necesidad original, y puedo decir que soy  
necio de todos quatro Costados, porq.<sup>e</sup> siendo  
mi padre un hombre bien nacido, y gradu-  
ado de licenciado por Alcalá, ya con el  
pie en el estriero, para un mui honrado  
cargo, se enamoró de mi madre, siendo una  
donzella mal nacido, pues nació de padres  
pobres, y necia por su persona. Estaba el  
bueno de mi padre apendigado en los cañon

de sus ofuelos, perdióse por ella, dió en  
pensar que podía engañarla, dióla pala-  
bra de casamiento, con intencion de dexar-  
la con la media canuta. Creyóle ella fa-  
cilmente, ambos anduuiéron necios: por  
que el quedó despues casado por justicia,  
y ella tubo casi entranças últimos su  
honor. Desta necesidad de ambos nací yo,  
en ocasion q. el Consejo de Indias hauia  
nombrado a mi padre à un gouerno de  
aquel nuevo mundo, q. fue como matarle,  
para este: como yo era recién nacido, pa-  
recióle, q. era abenturar mi vida emban-  
carme consigo, y assi determinó de dexar-  
me en poder de un hermano suyo, curar

entonces de Odon, tres leguas de la ciudad:  
hizolo assí, y pánciose con su muger. Fue pu-  
es mi crianza en Odon a los pechos de  
una labradora rolliza, de torco parecer,  
y lenguaje: veis aquí ganado el perdón,  
si en mi historia fuere poco aliñado de  
palabras, que gala hauiá yo de aprender de  
una muger desta traxto? díome en la lecha  
la quinta esencia de ajos, cebollas, y vino  
conque ella se sustentava: Veis me aquí  
rustico de cuerpo, y alma; mas como tomé  
el cielo siempre mas ausu cargo, á quien  
desamparain los hombres yo crecí fuerte,  
y robusto con esta aspexera; quedome  
empexo la fisonomia del ama, la tez par-

da, y un temerario ceño, acaso aprendido  
 del q. ella me ponía siempre que me mi-  
 raba, tanto puede la imaginación; dema-  
 nexa se apoderaba de mi el temor de su  
 desabrim<sup>to</sup>, que imaginando siempre en  
 el, se me quedó estampado en el rostro;  
 fortalezime la cabeza a puñeros descalo-  
 braduras: el sufrimiento a puñeros enojos;  
 Yale parecía a mi tío a los siete años, que  
 era tiempo de aprender a leer, y escri-  
 vir, enseñomelo en compañía de otro so-  
 brino q. tenía en casa de los mismos años:  
 mostraba yo en el semblante un ingenio  
 contumaz, y rebelde: Cont<sup>ra</sup> ~~esta~~ con esta  
 un silencio confuso q. hablaba contra  
 mi

mi temerariamente, por donde en el lugar me llamaban cortesmente el ceñudo, por llamarme el tonto: era mi tío aspero de condicion, pero tenia su tío de imaginativa: y así aunque azotaba á cada instante á mi condicipulo, por el descuido de la lecion, á mi no, sino de muy tarde entarde; diciendo, q. yo que era tonto, desculpado estava con mi ruidez, mas no el otro, porq. mostrava desatado ingenio: Desde entonces me empecé á ser de provecho mi necesidad, pues me ahorró tantos azotes, y no perdí nada, pues finalmente aprendí tanto como el otro, porq. él aprendió muy poco.

26.

Ochocientos ducados le valia el curato  
à mi tio, y con todo era tan miserabile, q.  
se servia de nosotros en vez de criou-  
do's, y no tenia otro alguno: nacime yo  
con nose que soberuia, escondiola acá  
en el pecho, q. me tiraua del brazo, y re-  
prendia todas las veces, q. hacia cosa  
poco liberal. Embiabame por vino, y yo  
que era algo achacos de estomago ha-  
cia salua al Janco, y como aquel lugar  
escopioso de agua pagabale doblado en  
el primer anno yo: reparaua mitio en el  
sabor algo de mayado, y daua en decir,  
que por ser yo un tanto se atreua la  
taberna à darme de lo peor, y assi

no le embio mas por ello. Acudia a estos  
recursos mi compañero con gentil ayre,  
porq<sup>e</sup> naturalmente era apicaxado, y  
esparcido: mas nome salio de balde por  
que me costto el cuidado delas cam-  
panas, cosa en mi opinion durissima, y  
que fuera imposible pasar adelante  
en aquella vida, si Dios no lo remediará,  
y mi necesidad nome socorriera. Queria  
ahorrar el sacristan el bueno del cura,  
y que lo pagase yo: no tenia cabeza para  
subir y bajar tantas veces el canecol dela  
torre, ni oír el ruido delas cam-  
panas, porq<sup>e</sup> como mame en la leche tanto  
vino y a los, quedose me en la cabeza



una bo~~na~~ chexa perpetua. Acuerdo  
 me q.<sup>e</sup> estando yo durmiendo en lo  
 mas sabroso dela noche, llego vn la-  
 brador del lugar con braua prisa a  
 pedir a mi tío, q.<sup>e</sup> mandase tocar  
 aparte, porq.<sup>e</sup> estava su mujer para  
 parir, despetome pues mi buen cura,  
 diciendo: Levantate perico, levantate,  
 y toca aparte aprisa, aprisa, levante-  
 me, y como los tontos tenemos tanta  
 memoria, quedosseme enella el aprisa:  
 de manexa, q.<sup>e</sup> toque las campanas  
 tan aprisa, q.<sup>e</sup> los vecinos del lugar  
 entendieron, que tocava a fuego sin

duda ninguna. Salieron todos de sus  
casas: unos con cantaros; otros con  
calderos; otros con hornados; otros  
con peringas; ibanse todos dere-  
chos ala torre, y preguntavame, á don-  
de, á donde, yo respondia en casa de  
fulano, pensando, q. querian saber á  
donde era el parto. Avrase vuelto á  
domin el cura, no tenia yo quien  
me emmendase; fueron todos los ve-  
cinos assi prevenidos con grande  
alboroto ala casa dela parida, y co-  
mo viesan salir grande copia de  
humo porla chimenea; porq. acaso  
avia.

27  
cuia encendido su velado fuego de  
pasas, que es carbon de poboxer para  
lo necesario, pensaron todos q. seque-  
maba por alli la casa, empezaron  
à arrojar cantaros, calderos, y genin-  
gas de agua, à desmenuar el tejado, y  
romper la chimenea para ahogar el  
fuego; otros acudieron à romper las  
puercas con mucho ruido; y viendo  
ala pobre muger dar voces con los  
dolores en la cama, creyeron q. lo  
hacia del temor del fuego, sacaron  
la en brazos ala calle, sin que la  
bastasen satisfaciones, ni ruegos;

Juan.

Quando acudieron a ver mas despa-  
cio donde era el fuego, auia caido  
tanta multitud de tabiques sobre  
el, que imaginaron, q. se devia a aquel.  
La buena diligencia la vida de la pa-  
bre parida, la qual pario delante  
de todo el lugar en medio de la calle,  
y de muchas luces, como si fuera el  
parto heredero de algun millonario  
extrangero. No basto para con el lu-  
gar la relacion del marido, para  
pensar, q. no hauia sido fuego, sino  
para parto, juravale una, y mil veces,  
y no le creian. Tan ordinario es

dan credito mas aun badojo, que aun  
 hombre de bien; havito me peso ami que  
 no cayesen en enq. yo tenia la culpa: pero  
 sospecho mi tio, que era lo que mejor me  
 estava para mi descanso, pues viendo q.  
 no sabia el oficio, me lo havia de quitar a  
 pocos dias: dissimulo entonces, porque  
 nose enojasen las partes agraviadas.

Mucho de alli apocos dias un hombre zelo  
 mejor del lugar hizo algo, y bien emparej-  
 tado: pero persona que se derrava bufonista  
 del vino; de manera, que alegre se valia los  
 dias de fiesta con tamboril, y flautas a hacer  
 como, y bañe alas mozas, y manzanos del  
 lugar. Supolo mi tio, y al punto fue ami

72  
muy apresurado, y dijo: La Perico ve acoran  
á muerte, y sin pexera por amor de Dios,  
alegremente, alegremente. Pensaba queyo  
Entendia de campanas, y pareciale, q. bastava  
hacexme de señas; fui ami campanario  
muy cuidadoso de obedexle con toda pun-  
tualidad, y xepare enque me havia mandado,  
que tocasse á muerte alegr<sup>te</sup>. Valgame Dios,  
sin duda ha muerto el medico del lugar, ó  
el Escrivano, pues quixere mi tio que se cele-  
bre con tanta alegría. Acordema luego, que  
el mas alegre son que havia ami paxecetora  
la Chacona, y tocó una Chacona ados manos  
con dos campanas tan al vivo, y con tanto  
ayre, que despues me juraron muchos que

Les havia hecho bailar. Los parientes del  
muerto dixeran en pensaron, que era more-  
sante de tamboritero; tomaron sus chuzos,  
y lanzas, y vanse derechos al campanario,  
y antes de llegar empezaron à dar voces.  
ces: Picaros, rapaza, no mixarais lo q. haceis?  
Como yo me vi aquella quadrilla junta, ar-  
mada de todas armas: confirmé mis sus-  
pecha, y oxi bien, y fielmente, q. festejauan  
con algun torneo de apie la muerte de  
alguno de los dichos. Empezé à saborear-  
me mas en el son, y ellos doblavan las  
vozes. Pare un poco, por curiosidad, y  
oyo q. me dicen: Quien te lo mandó, rapaza,  
quien

quien te mandó, que tocases dessa ma-  
nera? Jo que crei que lo celebrauan, res-  
pondi, que mi tio Escuxa. Apenas lo oye-  
ron, quando pauten acie su cara: ya el  
venia, aldar encinta derecho ala torax,  
corriendo, sudando la gotta tan gorda,  
y dandome voces: ¿Que haces tonto? ¿que  
haces, bestia? Como le vi enojado, dege  
las campanas; y el prosiguió: ¿Para de hay,  
bestia, que me hechas a pendon? ¿Paraí yo  
y halló a mi buen cura rodeado de todos a  
quelloz sayones: dauan muchas voces, no  
si lo que decian, solo escuché que dijo mi  
tio: El lo dinda, digalo el. Já lo ha dicho,  
repliquauan todos; y en esto llegaronse



ami, y dizeo mi tio: Ven acá, mandette yo  
 que tocases la Chacona, hijo de puta? No  
 pudienxa decirme mas mi padre. Dize yo,  
 el nome mandó que tocasse alegremente,  
 pues que mas alegre lo quixere? Dio enton-  
 ces allá sus satisfaciones, y juromela; qui-  
 en digera, que esta necedad no haviá sea  
 toda mi perdicion? pues no fue sino todo  
 mi remedio: porq<sup>e</sup> ami tio se le amansó la  
 colera, y hechando de ten, q<sup>e</sup> lo haviá hecho  
 por ignorancia, no me castigo el descuido,  
 antes, por no verse en otras, me quitó  
 el oficio de ayó delas Campanas, y sele dió  
 ami primo, y compañero. Teniale por sus  
 pechos en esta dela golosina, yaunque

por

por quexerle mas que ami le hauian  
ocupado en el cuidado dela despensa,  
como el hombre era miserabile, parecio-  
le, que acertaua en mudar ministros:  
hirome pues su despensero, diome la llave  
de un aposento, enq. tenia todos sus  
regalos: uey me aqui dueño de todo mi  
descanso, apuxar necesidades; diome lo to-  
do por quenta; quesos, miel, uexengenas,  
en anxope, carnos de carne de membrillo,  
dos docenas de pexniles, y otras tantas  
de loroanizos, y otras mil menudencias  
de monjas. Yo le sacaba al fin sacado  
comida algo desto, y si decia misa temprano

no, cuidaua tambien de darle un vizco-  
cho en vino, haciase me mal dexlo todo  
sin dexar algo para mi, temia que hauia  
de conocer la falta mi tio, y que me hauia  
de quitar la llave, y hecharse me al corõ  
cantar a vulto, di en una traxa, y fue he-  
char fama de que hauia muchos ratones:  
con esto comia lo que quedaua de quesos, viz-  
cochos, y tabletas, era yo algo mas aficio-  
nado a los pexriles, no me parecio que me  
podian disculpar los ratones en estos; por  
que ellos ordinariam<sup>te</sup> comen poco: porq<sup>e</sup>  
se embarazan en las cortezas, y mitis  
entraua cada dia en la despensa a ver  
el estado en que estava su regalo, di a

le puer una vez: Cierto que no se puede  
sufrix esta mala vecindad q. nos hacen  
los ratones; porque siempre hallo algo go-  
loseado, si á V.m. le parece bueno, será  
mejor dentro dela despesa un gato que les  
de su pago. Pareciolo bien a mi tí el con-  
sejo, que estava muy enojado con la taxa-  
ria de los ratones, hize q. a exa en la  
puerta, entrava me yo á sexuir de gato,  
y cortava lo que se me antofaba de los per-  
niles, y longanizas, y mientras los demas  
estavan en la Iglesia, y una visjecilla  
en la plaza por carne, me lo freí yo, y sa-  
cava el vientre de mal año. Venia  
el

el cura, notaba la falta, y aia luego  
 en que el gato lo havia comido; yaunque  
 le hacia mas mal, era tanto el enojo q.  
 tenia con los ratones, que lo dava por  
 bien empleado, y decia: No importa, a  
 trueque de que muera esta mala cana-  
 lla. Tenia yo siempre cerrada la gate-  
 ra: porq. como el gato y yo eramos en-  
 tonces de un oficio, no quise que se me  
 adelantase en nada; diez y seis años  
 gasté en esta vida sin saber que podia  
 haver otra mas dichosa; nolo era poco  
 para mí: porque mientras un hombre  
 no desea mas de lo que posee, puede decir,

que

que posee aun aquello que no desea. Ven-  
tia yo en mi cierta codicia de libros,  
que no me dejara. Salíame al campo  
con algunos de los q.<sup>e</sup> tenía mitio, el Pica-  
ro, y Laxanillo, y otros deste genero;  
entretenia con esto dulcem<sup>te</sup>. todos los ra-  
tos desocupados, q.<sup>e</sup> exan muchos en  
Verano ala sombra, y al sol en Inviern-  
no. Sucedió que en la ocaasion dela  
fiesta q.<sup>e</sup> se suele hacer al Sacramento,  
estaua en la fortaleza de Odon preso  
un gran Cauallero por cierta pendien-  
cia q.<sup>e</sup> con un poderoso hauia tenido en  
la Corte; tomó asu cargo hacerla,

y para esso traxó una compañía de Co-  
mediantes de Madrid; los mesmos q.  
hauian hecho allí los Autos represen-  
taron en Odon dos de numeroso verso,  
de profundo concepto, y sobre todo con  
grande adorno de vestidos. Quede y par-  
mado de admiracion: andauame tras  
ellos la boca abierta, como si se me hu-  
vieron de entrar por ella todas aquellas  
gracias. Hicieron algunas comedias en  
la fortaleza para entretener aquel Cau-  
llexo, no perdi ninguna, ni estaua en  
mi mano, otros dias que estubieron  
allí, vi que trattavan de irse, tenian

dos coches ala puerta, y ya se despedian  
del Alcalde. aqui pensé pender el Juicio,  
no quisiera haueolos visto, no me pare-  
cia que podria vivir en su amarga au-  
sencia: pudo tanto en mi este deseo, q.  
me rompió la cobardia, y aquel Encogim.<sup>to</sup>  
natural q. siempre me embarazaua  
con torpe verguenza: Llegué á uno  
de los Comediantes, y preguntela donde  
iban, dijomé que á Madrid, repliqué,  
si hauian de representax allí otras tan-  
tas veces. Rióse el, y dixo. Allí Amigo ca-  
da dia hay dos Comedias, y muchas veces  
mas de seys con los particulares. Ya yo

tenia



tenia noticia de q<sup>e</sup> en Madrid era el ma-  
 yor lugar de España, mas no sabia en  
 quello era, ò que le ilustrava, por q<sup>e</sup> jamas  
 havia salido de Odon, ni yo tenia opi-  
 nion para q<sup>e</sup> mi tio me demase salir<sup>do</sup>; q<sup>e</sup>  
 yo oi que en Madrid havia de aquello  
 cada dia, y despues supe que era alli cer-  
 ca, pense que estava muy cerca del cielo;  
 maldicia mi suerte que me havia priva-  
 do diez y seis años de un lugar, donde  
 todos los dias havia dos comedias, y  
 muchas veces seyr con los particulares.  
 Ya yo proponia de decir, ala muerte, quan-  
 do viniese con el mandam<sup>to</sup> de execu-  
 cion, para hacerla en la vida, que faltaba  
 ban

van diez y seis años, porque los que los q.  
se me imputan que vivi en Odon, no fue  
vivir, ni cosa que lo pareciera. Que es pos-  
sible que haya quien pueda vivir entre  
estos bárbaros, q. no tienen los comedien-  
cada dia, y muchas veces seis con los par-  
ticulares? Esto repetia cada instante  
en mi imaginacion. Sucedió despues, que  
como se alargase la prission de aquel Cau-  
llexo, que estava en la fortaleza, venian  
hombres entretenidos, y damas de muy  
buen talle a visitarle. Andavame yo  
por alli entre ellos hecho o por, como si de-  
cubriera nuevo mundo. Formé amistad  
con un paje de mi edad muy estrecha

con

36  
con la codicia de que me informase de aque-  
llas cosas. Dizeome que aquellos conquiero  
su amo se entretenia, y engañaba la tri-  
teza de la prision, exan hombres que  
hauian estudiado buenas letras, y que  
hauian versos, y aquellas comedias q.  
poco antes se hauian hecho alli, y que  
tambien escriuian libros de entreteni-  
miento de que ya yo tenia noticia: pre-  
guntele si exan de Madrid ellos. y quel-  
las damas, dizeome que si. Preguntele tam-  
bien con mucha simplicidad, si se oraba  
en Madrid tener tantos mugeres los  
caualleros. Yaun los picaros tambien,  
dize el, tienen quantas pueden alcan-

zan consue industria, ò consue dinero.  
Esso hauia leido yo, le dime, del gran tur-  
co. Amigo, dijo el, esse tienelous como mu-  
geres proprias, estotras no. Tanto que  
mejor, dime yo, mucho mas apacible me  
parece esse modo de gusto: agora digo, q  
el gran Turco no sabe holgarase. Quando  
yo supe que en Madrid hauia como  
dias, hombres encendidos, y mugeres vi-  
zarras, y hermosas, y que sin la pensión  
del caravamiento se permitian a precio  
de dinero, ò industria, dime a prision  
de este deseo: Rendile las oximas, y pro-  
puse que seria luego la partida, y co-

mo sabia, que no bastaua ir a Madrid,  
 sino ir a el dinero con migo, porque el  
 pobre vive desterrado dentro de las  
 calles, di en traxerme como ir a Madrid  
 bien, y fielmente. Embiaua todas las  
 flotas mi padre hasta quatrocientos  
 escudos al cura mi tio, para el gusto  
 que le parecia q. hauia en mi, tenien-  
 dome en Salamanca, oyendo la facultad  
 de leyes, cosa q. ya le hauia encomenda-  
 do por muchos cantos, a que mi tio res-  
 pondia, q. aun estava tonto, q. esperaba  
 a que me descorriera un poco mas: porq.  
 alla no fuese mofo, y risa de todos. Niño  
 en

en este tiempo la flota, y con ella los que-  
inocientos circulos, parecia me, que era  
la misma, que se pagase con tanta libere-  
dad, quien con tanta miseria me cria-  
va: y como aun desseo determinado  
nunca le falta su pedazo de Teologia  
que le dé el pie, no me parecia caso de res-  
titucion quitarle lo q. venia por su mi,  
assi lo hizo, y con resguardo de mi opi-  
nion, que aun por su huxta es bueno, te-  
ner opinion de necios, ponia los calzo-  
nes donde tenia la blanda del dinero  
debajo de la almohada, quando se iba a  
cortar mi tio, era imposible abrir

el

32  
el escritorio sin grande escandalo, fue  
pues esta la industria, eran las dos  
de la noche, hacia la obscuridad, levantome  
con gran silencio, y abro la puerta de la  
Calle, y todas las que havia havida la  
pieza endonde estava el curro; y lu-  
ego buelta a mi cama empiezo a dar  
voces: Señor tio, señor tio, ladrones, la-  
drones: despertó el, y oyendo mis voces  
en un punto se puso en el suelo, y tomó un  
espada que tenia a la cabecera, y albor-  
rotado dió: Donde los ojos, donde es-  
tán, a la puerta de la Calle hacen ruido  
dixó yo: Tuese con estos a la puerta  
de la Calle, que no estava cerca, dicien-

do me, queme, leuantouse à encender,  
una luz: dormia atodo esto mi primo,  
levanteme, visité las fabricas, hallé  
la llave del escritorio, donde estauan  
los 400. escudos recién venidos, y hal-  
landolos en un bolsillo desé el escri-  
torio abierto, y aunq. me pareció, que ha-  
via hallado luz, fui à encenderla, des-  
pues de haue<sup>n</sup> puertas abuen recado el  
bolsillo semi alegre, mi vida, y todo mi  
remedio. Como el cura halló abiertas  
las puertas, ocupose en cerrar la dela  
Calle primero con llave, quella tenia  
de la parte de adentro entonces, y qui-  
tola dela cerradura, pensando, que esta-



va el ladrón dentro, y que con esso le im-  
 pedia el paso y le cogia con el huxto en  
 las manos, dando voces: moro daça essa  
 luz, essa luz, sali yo con ella, y hallome  
 le muy animado ala puerta dela calle,  
 puestos en forma de pelea, tirandolos  
 y reuertes por aquellos ayres, dicen-  
 do: Sacrilegos, al cura, al cura, Sacri-  
 legos, Llegada la luz dió: Ven acá Pe-  
 rrico, siguerme, vamos visitando cada  
 quadra de por si, assi lo hizimos: wa-  
 mos cerrandolos todos, hasta que  
 llegamos adonde se hauiá hecho el hux-  
 to; quando el vio su escritorio abierto

to, penso moririse, quedo con un dexma-  
yo helado, como si le huviexan sacado  
la sangre, y no fue mucho; porque el oro  
sangre es de la vida, sin quien nadie pue-  
de respirar. Alcabo de un gran rato del  
arrabam.<sup>to</sup> de ver el robo, dió: Esto  
es hecho, tarde piache. Llegó a una na-  
vetta, vio que faltava el bolsillo, y dió:  
Resurrexit non est hic, juraxalo yo, los  
ladrones son ya idos, esse fue el ruido  
que tu sentiste ala puerta, vamos al  
Alcalde q. haga la averiguacion del cu-  
expo del delito: pero no, quedate tu en  
casa y cierra por dentro, no sea el  
diablo

33.  
diablo que mientras buelvan por mas.  
Convento se fue, y yo mostré algun sen-  
timiento del caso. Vino la Justicia, hizo  
lo que suele en tales casos. Pensé q. q.  
passasen algunos dias, y uno que ama-  
necis alegre, y dorado, y de quien se po-  
dia tomar algun aquexo bueno, conforta-  
do el lado del corazon con el bolsillo, to-  
mé el camino de Madrid, iba pensando  
en el nuevo modo de vivir q. me ofrecia  
el cielo, y lo que me daua mas cuidado  
era el apellido de Hernandez que he-  
redé de mis padres, y que Pedro Hernan-  
dez sonaba à tanto de tablado, acordá-  
vame, q. de ria mas ami ceno, q. ami

Padre

padre, pues por el havia tenido tan deca-  
sada vida, y asy propuse de llamarme  
siempre Pedro Cenudo. Entrame por  
la puente de la Vega, di luego con la  
plazuela de S.<sup>ra</sup> Salvador, y viendo alli  
confusso numero de gente, pregunté q.  
era, digeron me, que Alguaciles, y escri-  
vanos, ya me pesava de haver llegado  
a lugar donde havia tanta justitia:  
Pecador de mi, decia yo, no podiamos vivir  
en mi lugar solo porque havia en el un  
escrivano, como vivirá aqui donde hay  
tantos? Apoco pasor quedi por la puente  
de Guadalupe, encontré con el pagean  
quien havia traído amistad en Odon.

Alóxose mucho de verme. Dígele, que  
 hauidá xerido con el Cura, y que venia  
 deterninado a vivir en la Corte. Abu-  
 en tiempo llegas, replicó el, porque ami  
 me han encomendado encierta parte  
 que les busque un page, si tu quieres ser-  
 lo, buen modo es para vivir. Repare en  
 el Consejo, y que nome estava mal: porq.  
 puesto que yo traia buen dinero, eso se  
 gastaria facil<sup>te</sup>. si yo viviera desacom-  
 dado, y era mejor guardarlo para sol-  
 dar faltas. Lleuomé a la xopenia, com-  
 pré allí sotanilla, y fexxuelo de perpe-  
 tuan negro. Luego llegamos a una tien-  
 da, donde se vendian cuellos, y puños  
 a dexezados, comprélos tambien, y puse

me mas galan que un Narciso: porq.  
Narciso nunca se puso cuellos tambien  
adexertados: desde entonces supe, que el  
dineas era el mayor poderoso del mun-  
do, y que remediana ala naturaleza, pu-  
es un hombre, que parecia tan rustico, co-  
mo quien se hauia criado entre las bes-  
tias del campo en un instante: Por vir-  
tud deste gran Principe, era galan, ay-  
roso, y cortisano, lleuome pues a visita,  
era el dueño un Cavallero Aragonés, lan-  
go de talle, y años, y corto de vista, esta-  
va casado con una niña de havra de  
es y seis, pretendia en la Corte Fidalgo, y  
para calificarse, tenia mucho cuidado  
con

con el numero, y adorna delos que le ser-  
vian, assi como me vio bien vestido, y  
con un semblante tan severo, como un  
Alcalde de Corte dió: Nome parece  
mal, de donde soy, de Madrid soy na-  
tural, respondi, y el, no seais necio, co-  
mo si en Madrid no pudiesen nacer ne-  
cios, quiso tratar del salario, y yo como  
no sabia de aquella dine: No repare en  
esta merced en esso, que yo tengo por  
vassante interes horixime con el títu-  
lo de ser suis. Heis aqui, que aun me  
aprovechó allí el saber poco: porque obli-  
gado dela Cortesia, el buen Cavallero me  
cobro voluntad, y me daua quanto havia  
me

menervata con mano liberal, y si huviera  
era tratado de conciertos muy advertido,  
como los demas, diexame el salame que  
alos demas, enq. no havia para Zapatos,  
el nuevo traje, y la ocasion de pertaxan  
en mi, no se que luxer diuinosa, que me  
hacian admirar de mi mesmo, fui a  
besar las manos a mi Señora, hallé en  
ella el agrado que en su marido: hizo  
me algunas preguntas, a que satisface  
breve, y misueriormente mostrando  
siempre en las colores del rostro re,  
tratado un honrado, y modesto natural;  
Como era pretend<sup>te</sup> mi amo, no paraua  
un punto en casa, paraua yo muy mal;



porqueno quexia que se quedase page, ni  
 lacayo alguno, pensando que perdia su  
 nobleza en perdiendo de vista a qualqui-  
 era de nosotros. Ved quales son las  
 honras del mundo, y las ostentaciones  
 que acreditan meritos, pues la dan uno  
 viles lacayos, y sucios pagecillos, desde  
 entonces empeze a filosofar, q.<sup>o</sup> es posi-  
 ble, q.<sup>o</sup> todos passen por estas locuras, y  
 que se tenga por merecim.<sup>to</sup> y prenda de  
 estimar<sup>se</sup> lo que es ageno, y de dueño tan  
 escaso, como la fortuna, muger en fin  
 auaraxa, y variable, que al primer melin-  
 dre se le antoja decir, esto es mio. An-  
 dauamos pues todo el dia siguiendo

46  
un caualls, y decia yo entre mi: Donde  
vas, donde te dexas llevar, a una bestia  
sigues, no quexas mas prueba de queno  
aciertas; otras veces salia en coche mi  
pretendiente, y aunq. le sobraba lugar en  
los estrados para quatro pajes que era-  
mos, no queria darnos esta honra, por  
no quedar sin la quele dabamos, yendo  
apie al rededor del coche con nuestras  
librea verde, como la cayelos dela taras-  
ca, no descomanda la noche; porque lo  
mas della ocupava en llevar villetes, y  
recados a este, y aquel poderoso, cosa  
insufrible para mi humox, por las difi-  
cultades melindrosas que suele haver

Las puestas desta gente, y por las cere-  
monias á que suele obligax su presencia;  
no podia sufrir yo aquello de hacerme  
danzar por fuerza con tanta reveren-  
cia, y en combado de todo el cuerpo: pue-  
que el hincax la rodilla á un descuido  
de estos, q. por no boluen los ojos, tendran  
un hombre renegando con desuicion.  
Pues me esta mala ventura mientras  
la opinion de entendido. El diablo me  
meuio á mi enquerento, y sex bachiller:  
porque confiado desto, mi dueño embi-  
aba conmigo todos los recaudos, de  
manera que no paraua un punto.  
Bolime a necio, y fui dichoso, el modo  
fue

fue estremado: estava yo tan cansado como solia una noche bien tarde, havia escrito una carta mi amo para embiar por la costafeta, llamavale para cenar, y dióme: cierra tu esta carta, ponle el sobre escrito, y llevala ala costafeta de Anagon, que me importa muchisimo. Fuése á cenar, y quedé yo leyendo la carta, pareciome que era de amor, porque despues de muchos requiebros tiernos, embiava á decir á una muger, que entodo caso viniese á verle, que por sus ocupaciones no podia el faltarle de su cama. Decia ala margen el nombre dela persona

sona a quien escriuia, como suele hacerse  
 se ordinariam<sup>te</sup>. y con esto dijo el  
 nombre que hauia de poner en el sobre  
 escrito, pareciendole, que yo echaria  
 de ver que era para una hermana  
 suia en el nombre que de aqui escri-  
 to ala margen. Avisa cerca de nuestro  
 barrios una dama de amores, de unas q.  
 recien visitas, persona tan amiga de  
 las que se las hacian, q. no podia vivir sin  
 que la desaxasen alguna prenda suia en  
 que adoras sus memorias, esta faja  
 descaxada m<sup>te</sup> era de Stragon, y llama-  
 vanla por motte, la estafeta de Stragon.  
 Como yo vi papel de amores, y para la

Cartafeta de Aragon, pareciome, que sin du-  
da era para ella; cexale, no quise po-  
nerle sobre escrito, pareciendome dispa-  
rate ponerle a papel amoxoso. Lleue-  
sele ala Cartafeta, preguntome cui era,  
respondi, q. de un Cavallero de Aragon cui  
nombre venia en el papel. Abriole mi  
amoxosa, y leyó assi: Amiga mia, para  
cex yo mi dichoso, no me falta mas de q.  
tu lo quieras, y lo muestres viniendo a  
verme, el camino es breve, y onala yo  
estubiexa desocupado, q. yo te aseguro  
quele havia de andar todos los dias: no  
faltará con q. regalaxoe los que quisieres  
venia a alegrar esta tu casa. Y por q.

espero verte presto no te doy cuenta de  
otros ciudadanos de mayor fondo. Dios  
tegué. Madrid, 78. Quedó ufana de la  
concesia del papel, y codiciosa de cumplir  
quanto la pedia. Disomé, si me parecia  
ocasion aquella. Respondida, q. si, porque  
mi amo mostró grandes deseos de que  
fuese al punto, quando me embió á lla-  
marla. Alzóme sentada en una silla, y  
llamando á una criada de medio mulata, se  
entó en otro aposento mas adentro.  
previnose de mantos bordado con mu-  
cha vellaqueria de oro: subon de alegria  
de plata, guarnecido con disparates de  
lo mismo: chimelica sugettona, perfu-

me hablador; y balonica gestena de  
lantejuela travisera. Tomó la criada de  
la mano, y tapados de medio ojo llegaron  
al degolladero. Adelante me apreheniré  
mi amo, halléle cenando con su muger,  
lleguéme ala oreja, y dísele: Já, señor, es-  
ta aquí la escuafeta de Aragón: ¿Que dices?  
replicó el, que la traigo aquí, hexmosa como  
mil oxos. No sabía el buen viejo, que havia  
escuafeta tan apacible; pensaba que to-  
das eran barbadas, no me entendia,  
havia mil replicas, y tampoco le entendia  
yo: finalm.<sup>te</sup> le digé: Salga V. merced, q.  
en su aposento le espere, y no es cortesía  
tenerla así, menos tardó ella en ali-

narme



ñaxue, que X. merced en levantaxue de  
 essa silla. Levantose el buen viejo, haci  
 endose cruces, vaxio a un aposento que  
 tenia cerca del Zaguán, bien alinado, ha  
 llo, en el ala estaxefetu, una moza de muí  
 buena cara, mucha blandura en los ojos,  
 mucho agrado en las mejillas, toda risa,  
 y entretenim<sup>to</sup>. tenia su papel en la mano,  
 y despues de haverlo hecho el viejo su  
 cortesía, pasmado de la novedad, dióle  
 ella: Pues señor mío, para mandar X.  
 merced a quien tiene ataxa dicho ser  
 suya, esa menaxta papel tan cortés,  
 qualquien recardo baxtaun enq. memoria,  
 laxa servirle? Cayó en el yerro que

28  
podia hauea alli el vispo, y algo alegre el  
corazon, parolera; antes se le enternecere,  
y dar por muy acertado el engaño. Mi se-  
ñora que hauido notado el secreto que  
le dije en la meua, y que se leuanto alborotado  
dello, quedo con cuidado, embio una  
criada a que acechase, esta la conto lo q̄  
vio, y lo que no vio: Mi señor está aman-  
cebado, dió. y Pexico es el alcahuette, ella  
es la mas brava moza que hay en el lugar,  
a fee que no es tan liberal mi señor con  
U. merced como con ella. Ohi de puta,  
y que mantos de oro la ha dado, que su-  
bon de telas, verán el vispo veras, esso me-  
rece U. merced por su necesidad, esta xañ

después

despues muy fina, siendo servida de  
tantos Señores, dexa despues: ¡mi ma-  
rido, y el amor que le devo? ¿fuego en el me-  
jor, quien pensara, que no bastaran los  
años para ponerle verguenza? ¡Miren;  
si este es asi qual sera un maxidico  
barripiciente? Mal año para la boba que  
se casare, no esta el tiempo para fiarse  
de nadie. ¡Po el siglo de mi madre, Señora,  
que como lo via tan frio con vuestra  
merced, pensé que se le haviam olvidado  
los requiebros con la vejed. Mal fuego le  
queme, q. a/pe que no se le olvidan para  
quien quiere bien. Pensó perder el ju-  
cio la pobre Señora, mas viendo quan

vergonzosa cosa sería para ella, que se  
supiese, que un viejo podrido la despre-  
ciaba por una fácil mugercilla, disimulé  
con la mayor cordura que pudo, no quiso  
darse por entendida, y dio muestras  
de la creída de que no la creía. Fuese la  
estafeta, llamomé mi amo, xiñomé, satis-  
fizele, dándole hauido estado mal passó por  
ello, y propuso de tenerme de allí a delan-  
te en opinion de tonto, quitomé los pape-  
les, y recados, temiendo otra necesidad mas  
pesada. Xéisme aqui ya descamisado solo  
con una necesidad. Mirad que fuera si hici-  
era muchas? Assi como reparó la fortu-  
na en que era un necio, dio en mirar

me con mejor semblante, y taxatame como amigo por la semejanza. Avriase hablado mi señora a los ruegos, cuidados, desvelos, y finerezas de un Principe que con igual poder, y recato la servia. De aqui se rogaba cortesmente, recibia sus regalos, sus comedias, sus fiestas, solo por no ser grosera. Respondia a sus vietas por no ser descortes, finalmente la parecia bien el mozo, porque la parecia mal el viejo. Feniame ami por secreto, cuerdo, y disimulado. Graduome con la alcahueteria de su marido, y pidiole que diese licencia para q<sup>e</sup> yo acudiese a su servicio, sus recaudos, y acompanya-

78  
miento, y que el paje que ella tenia honesto  
entonces para esto le seguia del dolo  
que yo le seguia. Volgoose del trueque mi  
amo, passo por ello como quien se des-  
canta de un cavallo. A pocos dias del  
nuevo dueño me llamó a parte una du-  
ña en una quadra sola, haciendose oír  
a todas partes à vez sinos oír algunos.  
repare en la inquietud, y tuve por sin du-  
da, que me queria dar alguna fraternidad  
por la alcahueteria pasada. Estaba  
la reverenda Señora con sus tocados de  
pontifical, rosario de heremitas al cue-  
llo, un libro de devoción en la mano,  
y los vidrieros en los ojos. Tomome  
pues

38.  
pues por el brazo, y dió: Aunque á los  
hombres de bien no es menester ad-  
vertirlos para q. los can, por q. su natu-  
ral se lo está enseñando, siempre  
contado eso se desliza en muchos yex-  
ros, por no saber el camino: este os quie-  
ro yo ahora enseñar, hijo mio; vos es-  
tais en una causa muy principal, y honra-  
da, hasta ahora habeis seguido al due-  
ño della, mas los descuidos q. se hacen  
con ellos no son tan notables como los q.  
se hacen con las señoras; á mi señora  
seguir, estád en esto, á su gusto haue-  
ys de acudir, su voluntad habeis de  
hacer; los que viven no han de dispu-

taxe, si es justo, ó no lo que se mandou, que  
esso mas es de Letrados que de pagos;  
si quereis acertar, no haueis menester  
mas nonde quella obediencia, y el secreto;  
obedeced, amigo, y callad, si quereis ser  
obedecido algun dia; muchos veis por  
estas calles muy bien servidos, solo por  
que sirven bien: mi Señora ha cono-  
cido que sois leal, y secreto, porque lo ha-  
ueis sido con vuestros amo; y aunque  
esto ha sido enagracio vuo, os lo estima,  
como es razon, considerando, q. tambie-  
n seays fiel con ella, si en lo sucesivo  
de aqui adelante, à mi Señora pudiese  
un Fiel de esta Corte, persona poderosa,



y liberal, es muger, y mal casada tiene  
 algun agradecimiento al amor deste  
 Principe (dizome el Titulo) vos le haueis  
 de llevar este papel, que es respuesta  
 de otras suyas, que las albrician que el os  
 diere os advertiran, si es bueno ser-  
 vir con secreto; y porq.<sup>e</sup> no parece bien  
 tratarnos con el siempre, desde ahora os  
 prevengo, q.<sup>e</sup> todos los recados que os di-  
 exen para la prima de mi señora, los  
 lleueis al conde; esto vassas para pri-  
 mer licion, dile las gracias por la bue-  
 na doctrina, y lleue el papel. Allí he-  
 che de ver, quan perjudicial es un re-  
 cio, pues por mi necesidad, venia aque-

86  
aquella señora a desear de verlo, Telo-  
sa, y vengativa de su marido. Es la  
necesidad en los hombres, como el ve-  
neno en los animales venenosos, de  
quien escriuen los naturales, que  
nunca les hace mal el veneno a ellos  
mismos, sino a los demas; Yo engra-  
dada con mis necesidades, y otras ven-  
pendian con ellas; xepare, en que la fa-  
cilidad de las mugeres casadas las  
mas veces era aprendida de sus ma-  
ridos; porque como dice Plinio en el  
Panegyrico a Trajano, tienen por hon-  
ra imitar a sus maridos. Casado  
amigo, que de las otras mugeres las

mas noches, y baw abuscan la agenda, no  
tefies enque estu muger mui obediente,  
que aun por esso te quexas imittan con  
mas facilidad. Fue vida me pase tan  
regalada con el nuevo oficio. Los pri-  
meros papes del mundo, aquellos que to-  
maxon por eleccion suia esta ocupacion,  
yno por uso, como axa, ya mas no po-  
den, fueron cebados de esta prosperidad  
de los papes; hablemos claro, de la alca-  
hueteria: el pape, que no es alcahuete  
no es pape, sino pretendiente de pape.  
Esta es la mayor fortuna, à esta se  
encaminan todos sus deseos. El pape,  
que viere galan, alegre, y lucido, ya

ha llegado a su perfeccion, los demas ro-  
tos, y descoloridos aun estan en gerage,  
que de comedias oi? que de fiestas vi?  
en que de mexiendas me hallé? que de  
doblones recibí? que de amistades ga-  
né? y por donde me vino esta dicha? so-  
lo por la opinion de necio, pensava mi  
Señora, que no se me entendia cosa de lo  
que via, y fiabase de mi, como sino fiava  
nada de mi, sucediome en este tiempo  
un caso gracioso. Estava picado el caudal  
Ulexis de una dama de entre dos lucey,  
ni bien grave, ni bien risueña, hauiala  
regalado, como enamorado tierno,  
hauiala lucido las manos con algunos

diamante, en quien resplandecia su  
 necesidad. Pocos dias antes, llegando  
 con el recato que el pensava conuenia,  
 hallola ocupada con un señor Fidal, bol-  
 uio otra noche, hallola con otro, que  
 do' con tan honrados zelos muy hueros, y  
 casi para rebentari, entabló su venganza,  
 pidiendome, que me pusiese el mas galan  
 vestido de mi amo, que estava en su  
 poder, y que a compañado de los demas  
 pages de casa la fuese a visitar, fingi-  
 endome conde, y que la estorfasse quan-  
 to pudiese por buen camino; porque  
 era muger, que no solo sus joyas fiaba  
 de los señores, mas aun assi misma

se entregava con mucho Creditto: xepu-  
xé yo; enque no queria siendo tan gra-  
ve, que la primex vez la visitasse de no-  
che, y quedamos de acuerdo, q. fuese de  
dia, y en el coche de mi amo, el qual en-  
tonces estava tres leguas de Madrid  
à ver ala hexmana, a quien escriuia,  
quando llamé ala Costafetta, encomen-  
dome sobre todo, que me fingiese necia;  
ponq. con esso se confiaua mas la loca  
de la rapaza, hizo se assi, Llegamos á su  
casa, yo muy galan en la tertera del co-  
che, y los pajes de acompañamiento, man-  
dé que dixessen como estava alli el Con-  
de de la Rapina, pidis licencia entra-

40.  
mos, hize mi coxteria poca, y mesurada,  
senteme, y sin hablar palabra estube  
me mirandolo de entris, en hitos un  
largo xatto, que pensays que era de ena-  
morado? nunca tal me paso por la  
imaginacion: traza fue para lo que  
oixeis despues. Miravalo yo, y consi-  
deraba, q. es posible, q. tan buena cara  
tenga tan ruines terminos? que tan  
hermosa cabeza este tan vacia? que  
baxa herxa espendemos por la hermo-  
sura? yo siempre pense, q. se estima,  
bar las buenas caras, por q. prometen  
perfecion en todo lo demas, assi del al-  
ma, como del cuerpo: porque en nada

andubo tan piadosa naturaleza con  
los hombres, como en ponerles en el  
rostro un sobre escrito, que dice: El  
natural de cada uno, por el se conoce  
quien es qualquiera. El ceñudo, co-  
mo yo, está diciendo con el rostro:  
Guardaos de mi, que soy mal. contento.  
dizo, el alegre dice, que es todo agrado,  
y bondad, el moreno, que tiene el al-  
ma de gerga, el rubio encendido, que  
es un desesperado, de ahí la nacio, pues  
su estimacion ala hexmosura, mas vi-  
en mirado nose le deve, pues vemos, q.  
una muger hexmosa como esta, que  
cierto lo era con grande estremo,



era por lo menos falsa, y loca, falsa con  
 mi Cavallero, loca conmigo, vos lo  
 vexeis, turbare de ver mi suspension,  
 y dire: Ella es sin duda, aunque está  
 agraviada en el retrato; Preguntome, q.  
 era lo que decia? dixela: Fue estano  
 en la Rapina, mi estado, ocioso, em-  
 bie por los retratos de las mugeres, y  
 mas hermosas damas de la corte, y  
 que el suio me havia enamorado, de  
 suerte, q. deseé a mi señora madre, y  
 muy buenos pernils, solo por ver el  
 original, y q. me havia parecido mas  
 perfecto q. el retrato. Celebró con risa  
 disimulada la señora madre, y los  
 perni-

pernibles; calificome por necio, yala pare-  
cia que era señora de toda la Rapiña:  
hablome toda hecha almiibar, axo-  
blauame, y axaullauame con gran blan-  
dura. Fue pensays, q. me enteeamecio?  
mentis, que aunq. he confessado que soy  
necio, no que soy bruto. Es posible que  
haya quien estime este genero de mu-  
gexillau, q. solo hazen la fiesta a lo pe-  
ra, y menos estable q. tenemos. Fier  
bienes nos adormam, del alma, del cu-  
erpo, y dela fortuna: los dos primeros,  
que son, discaecion, y galou, son los mas  
dignos, el ultimo no es nuestro; es-  
te pues alagarn, a este festejan, y nada

41.  
estiman en el tanto como el sea poco  
estable, pues de ai es, que se para sus  
manos con facilidad; que haya hombre  
que estime estas lisonjas, sabiendo,  
que no son para el, sino contra el, y que  
le esta diciendolo en buen Romance;  
tu tonto eres, y feo, tu dinero me agrada?  
No digo yo, q. no es razon galantean las  
damas con esplendida liberalidad, q.  
antes es executoria de amor, que afren-  
ta. Lo que me podre es, que sea lo princi-  
pal el interes, y q. nose acuerden de otras  
prendas mas divinas. Yo os aseguro, afee-  
del mal acondicionado, que no me enamo-  
ró la rapaza, sino que antes me enfa-

dó tanto, que abrevié la visita, encor-  
reciendo lo bien que me haviam pareci-  
do unos sortifas de diamantes, que  
tenia en las manos, de estas que forman  
Estrellas con muchos diamantes peque-  
ños, y sin aguardar mas se los saqué  
de los dedos, diciendo: Por vida de mi ma-  
dre que la hande hacen à V. m<sup>rd.</sup> otras  
tantas de esta mesma hechura; que bien  
labradas sortifas, y que risueñas; oia à  
la platea. Con esto me despedí, y ella  
me salio acompañando con muchas mu-  
estras de agradecim<sup>to</sup>. y gusto, ofreci-  
endose muy por mi. Lleué mis sor-  
tifas al Cavallexizo, que nos esperaba

cerca: metile en mi coche, dile mi lado,  
 partio con migo, y despicose, y entonces  
 hecho de vez, que los que se muestran  
 picados deste genero de mugeres, no  
 es tanto por su amor, como por lo que  
 les cuestan, conrimiento es, no heri-  
 da, de corridos lo hacen, no de enamo-  
 rados. Tuale yo reprendiendo el mal  
 gusto, y añadio: Mejon me va a mi de  
 amor: porque estoy enamorado de  
 una donzella, donde no hay peligro de  
 essas viberzas. Si me hace algun fauor,  
 es fiel, y verdad eno: porque no la ense-  
 ña a fingir la codicia: sino me la ha-  
 ce, no es desprecio, porq. pienso que

lo hace por guardarse el decoro que se  
deue, yaun me quedan esperanzas  
de que disimula el amor: no tengo  
esos infames celos, porque estoy segu-  
ro de sus meritos, que no se dan aprisi-  
on facilmente. Saboreabase el Doctor  
Cénudo recitando su amorosa empre-  
sa, esperaba grande aplauso de D.<sup>na</sup> Fe-  
lisa, y mirole con atencion para ver  
como le celebrava, y hecho de ver, que se  
havia quedado dormido. Corriose el  
historiador del descuido, no quiso dar-  
se por entendido de que aquel era su  
eño. Sabia que era enfermo del cora-  
zon, y que se solia desmayar con po-

co achaque, tomó un jarro bien lleno  
de agua, y diciendo, Jesus, Dios te val-  
ga, se le arrojó por toda la cara. Des-  
pertó D.<sup>n</sup> Felice, y viendo que le havia  
tenido por dermayado, tuvo á mucha  
dicha hallar esa disculpa desu grose-  
ria. Viose mojado, y deshecho todo el  
lauxinto del cuello, dióle las gracias,  
y diciendo que no se sentia bueno, se  
fue, prometiendo de bolber el dia sig.<sup>te</sup>

Cumpliólo assi, y muy determinado de  
no dormirse, y despues de haver re-  
petido el cuento, el Doctor prosiguió  
su historion.

### Capitulo III.

Prosigue su historia, y cuenta lo que le sucedio en la Corte siendo page, hasta que salio deste pecado; y varios sucesos en Salamanca.

Este modo de amor Platonico, estos conceptos al oio, estos deseos cortes- ses, me confirmaban mas el nombre de necio: porq. como los hombres son tan enamorados de si mismos, juzgan por feo todo aquello que no veen en si; no havia quien amase desta forma, fu- erza era que la culpa pasen por desaliña-



da, y necia: reysó mucho el Cauallerizo  
 de lo que devia admirar: alababale  
 yo la entereza, y resguardos con que  
 se dexaua ver mi donzella; celebraua  
 sus desdennos, mas satisfecho q. si fueran  
 fauores, diciendo, que aquello era de ma-  
 sia en muger de su decoro, y honestidad.  
 Era algo socarxon el cauallerizo, y  
 dió: agora que me quiere apostar el se-  
 ñor Ceñudo, que viva à ver la esta tax-  
 de con la pompa que agora va, y la ha-  
 ce creer, que ha venido con la flotta to-  
 da esta riqueza, embiada de su padre  
 (Cora facil de creer, pues ellas sabian  
 que tenia yo padres en Indias, y en no  
 mediano puerto) que le alaga tierra,  
 yle

84  
y le correspondie humilde, correspondiameyo,  
respondi, de apostar imposibles; pero  
vamos embuen hora, fuimos, llego un  
page, y dixo: Como estava yo alli, aso-  
mose a una xefa, baxa la niña demis  
ojos, viame, yaun nome conocia, has-  
ta quella pedi licencia para besar sus  
manos, reconocio la voz, salio alboro-  
tada, y informose del page dela no-  
vedad, elque estava ya ensayado de  
la mentira, pinto me muy poderoso, y  
ami Padre Presidente de Canaria, o  
cosa assi, salieron madre, y hija a  
recibirnos, entramos con grandes  
cortesias, turbaronse dela grande.

za, no sabian si me llamarian Señora,  
ô merced. Finalmente se determinó  
mi donzella à llamarme de tu con  
grandes carizios, y agachados, hauiendo  
monos sentados en sillar altas, dijo-  
me, que me sentase en una almoha-  
da a su lado, que me quexia ver mas  
de cerca. Tomome las manos alabó  
los diamantes, valime de mi necedad,  
para no darlos, q. aunque es feo  
caer un hombre en opinion de necedad;  
es lo mucho mayor caer en opinion  
de auaro, y assi tube auerente escapara  
desta, cayendo en aquella, manoseo  
me muy risueña, tomome la mano,

no para decirme la buena ventura, si-  
no por pensar, quala tenia mi cie-  
ra mirabame de quando en quando  
el cauallerizo, a quien llamava yo en-  
tonces primo, y con cada mira duna  
me sacaba nuevas colores al rostro  
de ver quan ufano estava con haver  
hecho aquella experiencia. Pedi agu-  
-a, dieronmela con mucha variedad  
de dulzes, todos agrios para mi:  
tan Señora estava de mi la vergu-  
enza, que no me permitia, ni alcan-  
zar lo que seme venia alarnos, pen-  
sava la rapaza, que lo hacia de coros,

ynecio. Finalmente nos despedimos  
 muy regalados, pidiome muy de veras  
 que la viese aquella noche, que no fue-  
 se entañó, que no me olvidase con  
 la nueva fortuna del amor que la de-  
 vía, y no sé que facilidades nos acom-  
 paño hasta la puerta (conversia nue-  
 va en damas) y la madre hizo gran-  
 des ofrecim.<sup>tos</sup> a mi primo, ya un no sé  
 que le havia dicho, mientras aparte  
 nos holgauamos, del doctor de su hija, de  
 su calidad, y otras cosas q. olieron  
 a casam.<sup>to</sup> Pusome de vuelta, y me dio  
 mi primo quando nos vimos solos, que

EA  
de corrido, y escarmentado, viendo  
que todas eran unas. Despiqueme  
del amor, como quien sabia, que ni  
el primer desden se hauia hecho ami,  
sino a mi pobreza, ni el ultimo fauor  
se hauia celebrado mi persona, sino  
mi fortuna, tan necio estava yo en  
sus amores, que estimaba sus des-  
precios como por credito de su valor,  
y decia yo entre mi: Esto es lo que se  
ha de estimar, esta es gloria. Apro-  
vechemé de la cortesía, visuelas de  
noche algunas vezes, muy galan de  
fexxuela de color, y sombreros à lo

bravo, espada dorada, todo del Cau-  
llexico, que gustava mucho de ver-  
me entablar mi venganza. Largo tiem-  
po fue, el q. goze de todo lo que permi-  
te la estrecha religion dela virginie-  
dad, mui buenas mexiendas, y aun  
algunos fauores de precio: ved la locu-  
ra delas mugeres, que solo por temer-  
me en opinion de rico, sin haverlas  
dado cosa alguna, mas antes reciui-  
do muchas, me estimavan que no sa-  
bian que hacer de mi. Sospecho que la  
rapaza me hauia ya cobrado amor  
muy de los de tres altos. No podian  
imaginar q. un hombre tan necio ca-

mo yo podia mentir, ni burlear tan de-  
verax. Aunque conoçia yo el amor de  
la niña, no quise ser agradecido: por  
que sabia que no se hacia a mi aquella  
fiesta, sino a la falsa riqueza que  
imaginaban me venia de Indias, y  
assi la remitia a ella el agradecim<sup>to</sup>:  
enofauame yo muy en forma, y decia  
enre mi: Que es posible que sea tan  
facil el genero de las mugeres, que amen  
lo que no es, ni puede ser, y olviden, y  
desprecien lo que tiene ser, y valor? q.  
ame esta en mi lo que no tengo, y des-  
precie lo que tengo? Con las ocasiones,  
y el trato di en animar a un lado



la verguenza, porque es sentencia  
 de sabios, q.<sup>e</sup> es mala compañera pa-  
 ra los trances de amor. Hablauala  
 ya como dueño, no la decia de los re-  
 quiebros hereses que solia quando  
 era mas necio, a concluame que era  
 muger de carne y hueso, porque la  
 miraua de cerca, y al mesmo passo  
 que la despreciaua yo esparcido, se des-  
 preciaua ella: al mesmo passo que yo  
 la tenia por facil, se facilitaua: Enton-  
 ces aprendi quanto importaua ser mi  
 necio un hombre, para lograr su amor:  
 mientras fui discreto, mientras que  
 supé guardar los decoros q.<sup>e</sup> todo hom-

bre entendido debe guardarse al amor,  
pasauame con viento, y humo, y atri  
tomaba opinion de loco: mas despues  
es que fui necio en rigor, y discretos  
segun el uso, alcancé quanto quise,  
llamado, y rogado como testigo de testam-  
mento. Es sin duda que nosotros ter-  
nemos la culpa de la soberbia de los  
mugeres: nuestras estimaciones las  
dan estimacion, nuestros decors las  
hacen mirar por el: porque como todas  
son credulas sumam<sup>te</sup>. y mas en las  
lisofas, dannos credito, y tienen por  
sin duda q. son como las pintadas,

43  
y merecen la reuerencia, y aplauso q.  
las hacemos, y assi se estiman en lo q.  
las estimamos, que mayor indicio de  
su credulidad (de todas digo) que acaban  
bando de ponerse cada nueva, y  
no muy cara, pues no cuesta mas de  
lo que los afecios cuestan; mirando  
se al espejo, creen que aquella color  
blanca, y colorada, es propia, y sacada  
del vientre de su madre? es sin duda,  
que lo creen; porque sino lo creyeran,  
no harian estimacion de si, como  
la hacen. Lo mejor es despreciarlas,  
que quien mas las adora, y venera  
da, axmas conoca si, no faltara quien  
diga, q. quien hizo loco, y desconfia

o Narciso, no fue su hexmosura,  
sino la lisonja de una ninfa: que  
maior abono detu belleza q. verse  
sollicitudo della con tantas caricias?  
La fuente no pudo decirle tanto, an-  
tes le dirio, que era una flor caduca,  
y facilmente sujeta a dermayor. Hab-  
laua pues yo muchas noches otras  
visitas de diferentes galanes, passa-  
ba por todo sin pedir celos, cosa q.  
me daua caritas de fauor, para que  
me quisiessen para marido, hasta  
la hauaricia me valio para esto,  
que yo aceché una vez, que me lo ala-  
bava su madre diciendo: ¿Está non  
importa

impoxtta, hi/a mia, este si que sabrá  
 guaxax su hacienda, y no la dexa ma-  
 xa entre mugeres de amor, pues te-  
 niendotele tan grande, jamas ha he-  
 cho demostrax<sup>n</sup> de prodigo: bien ha ya  
 la madre que le paxis; q<sup>e</sup> esso me agru-  
 da, y no estos galanes alcanzados, q<sup>e</sup>  
 con dos maxamedis de bachilleria,  
 quatro cumplim<sup>tos</sup> ocho cortesias, y  
 diez y seis lisonjas, todo aprendido, co-  
 mo el papagayo, por haer lo oydo de  
 cix a otros, sin saber lo que se dicen,  
 nos quieren hazer exeer, q<sup>e</sup> son unas  
 aguilar, y los pelars, como unas palomi-

oborg

24  
nos, como me hauia acercado tantas  
vezes al fuego, estava ya metido en  
calor, entxé por esto del casamiento,  
y pensando, q. en la palabra lleuara  
todas las Indias, diome en cambio  
della muchos coxales, perlas, cristales,  
plata, y oro, yaun la pareció, que queda-  
va coxita, quitoseme de todo punto el  
amor, empalagome tanto numero  
de requiebros, relaxome tanta dubdura,  
otro se comicaxa las manos tras ello:  
pero como los gustos en los hombres,  
son casi tan diferentes, como los co-  
xos, hauia sele a mi amo salido al

prado un Domingo con mas ostenta-  
cion q. nunca; porq. hauia de bajar  
su Mage. aquel dia ala huexa del Du-  
que, quiso q. le acompañásemos todos  
los criados de casa, assi los suios, co-  
mo los demi señora, fui entre ellos, y  
llegando al Com.º de los clerigos me-  
roxes, veo dos mugeres tapadas con  
humo tejido, y nieblas de seda, tan  
delgados eran mantos, y tocados, mi-  
ranvarme con cuidado, y como yo  
me tenia por dichoso en troanzas  
de amor, di en pensar, q. seles anto-  
sava algo demi, engreime un poco,  
mesuxé el passo, dexé passar la Ca-

hora demi año, y la mala compañía  
de los pajes, procurando no parecerlo;  
pero era imposible; porq.<sup>e</sup> llevaua  
la, s. y claus por todo el cuerpo en la  
librea, el diablo imbento esta gala,  
mas quisiera llevar un virrote, que  
aun esse se podía disimular con  
los cuellos q.<sup>e</sup> agora se usan, mas una  
librea, q.<sup>e</sup> por todas partes está dicien-  
do, que es ageno, no hay cosa q.<sup>e</sup> la pueda  
desmentir, acerqueme á ellas un poco  
tiempo de oír, y díxelas: La prueba es  
sua a penas mias, embainen las fle-  
chas, q.<sup>e</sup> en q.<sup>r</sup> se xinde tan presto son  
perdidias, fui diciendo por aquí mu-  
chan



chas terneras, no delar bobas, sino  
 delar esparcidas, y socarronas, y  
 ellas callauan, y mirabanme; habla-  
 va la una ala otra en secretos de  
 quando enquando, y suspirauan: decia  
 yo entre mi: Esto es hecho, por Dios  
 que suspira por mi la moza, y des-  
 pues reprehenderian en las comedias,  
 q. se enamora una dama de un bizar-  
 ro Cavallero, y recién venido ala pri-  
 mera vista, pues siendo yo un pobre  
 page, y con librea, y q. ha quatro años,  
 q. enfado las calles de Madrid, está  
 suspirando por mi esta muger, por  
 xeciome, q. la vea quenzas la detenia,

empe-

empezé á ensayaxarlo en picaxarlo, mon-  
trando mucha de mi parte, como sabi-  
a ya por experiencia, el por aquí van  
allá destas aventuras, callauan aun  
las tapadas, conq. no me enamoraxon  
poco; porque el amor es hijo dela admi-  
ra<sup>n</sup>. y no hay ninguno como ver callar  
dos mugeres tanto tiempo, sacó la man  
ayrosa una mano, conq. <sup>e</sup> afrentaua la  
nieue en la blancura; hizomé señor  
con ella que las siguiesse, y tomaron  
el camino aciendo mas desierto del pro-  
do alto, seguidos yo mas afano, que  
Medoro quando triunfó dela bella  
Angelica, maldiciendo mi estrella,  
que

que ya queme havia hecho tan dichoso en amoxes, no me huviere dado conq. sen agradecido. Daque llegaron ala soledad de aquellas huertas, pararonse, azerqueme ala delos manos habladoras, llegué el rostro abrutular el visio, y al punto, assien domo con la una mano de una oreja, me emperzó a dar con la otra muchas bofetadas, y la otra armada con los varas de chapines en las manos me dió muchos palos de corcho, de que quedé medio aturrido; con la escarape la descubrió el rostro, la que tomava aquello con mas ganancia, y veó, q. era

la donzella liberal, que viendo mis  
Indias pagizas, tomó aquella deses-  
peraz<sup>n</sup>. y viendo que ya la hauia cono-  
cido, desembaynaron las lenguas,  
y diéronme muchas cuchilladas en  
mi honra, quise satisfacerlas, mas  
era imposible; porq. hablan apon-  
fia, y no hauia remedio de q. me de-  
sesen hablar. Dínque las rodillas,  
dixe grandes finezas, aprouecheme  
de aquello de los yernos por amor, y  
el amor todo lo iguala, y otras nece-  
sidades desta manera; mas ni vali-  
an conceptos, ni humildades, antes  
bolviendo á aporrear me de nuevo,

se fueron cansadas, pero no hartas,  
 amenazandome, q. me havia de cor-  
 tar la vida el bocado. Desfizse la rue-  
 da viendo los chapines, ya me iba des-  
 enamorando el lugar viendo que lo  
 mejor q. tenia era lo peor. Sucedió,  
 que de allí apocos dias hizo mi amo  
 una ausencia de aquellas que solia.  
 Llamóme la dueña, diome un papel p.<sup>a</sup>  
 el galan de mi Señora, y encomendome  
 que estubiese a la puerta aquella noche, por  
 que havia de venir el Conde a la casa, q.  
 le abriese yo la puerta. Prometi de ha-  
 cerlo, lleué el papel, valiome una Cadena  
 de oro, con q. me puso en nuevas prisi-  
 ones el Conde, y con sex yo de natural li-

bre, mal acondicionado, y q̄. no podia su-  
frir cosas poco decentes; este metal, q̄.  
por ser hijo del sol parece q̄. tiene el  
imperio de su padre, me toxió la condi-  
cion, y me sujetó como esclavo. Hizo la  
noche y sacome mi necesidad de un peligro,  
que sin duda era grande. Fue la necesidad  
que exa mostrar à mi señora, q̄. sabia los  
trances en que andava su honor, pensando  
que por aqui granjearia su favor, que  
me estimaria, y regalaria mas, viendo que  
estava en mi lengua la vida de su opini-  
on. Quando no tuvieron otros agio los  
quitos de amor, mas q̄. este de sujetar-  
se al page malicioso, y ala dueña enga-  
ñosa era ocasion para despedirlos  
sin hazerlos la salva. Llegué muy ba-

Chiller, dióela el gozo con que quedava  
el Conde de ver tan cercano el puerto  
de su esperanza. Hízose de nuevas, no  
pudo entenderme, hasta q. despues de  
apretadas preguntas q. me hizo, de quien  
me havia dado el papel, cayó en q. era  
embeleso de la dueña q. havia tratado de  
venderla aquella noche, codiciosa de los  
dadivos q. con mano amorosa, q. es lo  
mismo que liberal, el Conde la dava,  
preguntome, si le havia llevado otros pa-  
peles, ó recados, dióe, q. infinitos, y que  
todos melos havia dado la dueña; hizose  
mil cruces turbado, y dió: a ssi, von sois,  
el q. se hacia del tonto, y ella la que fin-  
gia sanidad, buena me haueys puesto,

pues

pues afee que tengo marido que sabra  
Castigaxos, fue mucho poder pronunciar  
estas razones, segun la havia ocupado  
el enojo todo el pecho, retirase a un apo-  
sento donde tenia la cama, quedé yo  
burlado, y con el pago q.<sup>e</sup> merecian tan  
ruines servicios. Coximé de la burla  
que me havia hecho la dueña, q.<sup>e</sup> solo una  
dueña podia burlar a un hombre. Estas  
letras de vana osentad<sup>n</sup>; descontentava  
siempre quanto llegava a sus manos:  
desde entonces aborrací este genero de  
mujeres, no hay gente tan engañosa,  
ni de tan viles pensam<sup>tos</sup>; y nada me eno-  
ja tanto, como q.<sup>e</sup> sean tan malas, de ba-



No de tocar, y manto de deuscion, no piensan en otra cosa, q.<sup>e</sup> como vendieran la doncella, q.<sup>e</sup> fió la madre de su regazo, ò la casadilla, q.<sup>e</sup> fió el marido. Con estas es menester andar alerta, que son alcabuetas muy cubiertas, no con la otra Celestina, q.<sup>e</sup> por las roturas del manto descubre el oficio, quien diablo imbento aquellas tocas, pues no todas son viudas? Su engaño las inventó, para engañarnos selas pussieron, quando vidrio esta honra de las mugeres, q.<sup>e</sup> ni basta ser bien nacidas, ni basta el resplandor de las costumbres, ni el adorno de un noble marido, todo se equilibra en las manos de una buena co-

21  
diciosa, q.<sup>e</sup> pensando que todas son tan  
malas, como ella lo fue, quando pudo  
verlo, imaginaron, que las hacen lisonja  
en hacerlas diferentes, y prometen en  
su nombre fevas facilidades, venguená  
dela dueña muy ami salvo. Era ya  
tarde, hauia se acostado temprano,  
pensando madrugar alas dos de la  
noche, q.<sup>e</sup> fue la hora señalada, para  
el insulto; puseme un faxexuelo de  
gorgorani, llegué a su aposento, y como  
en q.<sup>e</sup> estava sola, y crujiendo seda, y  
ahuecando la voz, fingi la persona del  
conde, tomé mi petrina, y con palabras,  
y manos severas la castigué muy a  
mi contento, como dándome por agru-

viado, de que aun Conde como yo huiera  
ra buxlado de aquella suenta, siendo  
su señora tan casta, y santa, si otras  
alcabuecitas quedaran hechas Obispos, ella  
quedo hecha cardenal, fui me ala pu-  
ertera dela calle, con intento de despe-  
dir al Conde, hallé que haviam quitado  
la llave della por mandado de mi seño-  
ra, q. mal fiada de mi simpleza, y dela  
santidad dela duéna, la quiso guardar  
conigo aquella noche, yaun havia cen-  
rado muchas puertas q. havia antes  
dela quadra, donde tenia la cama, fui  
me a costar, viendo, q. aquello esta-  
va bien remediado, no dormi entoda  
la noche de enojo, y pesadumbre del

caso, y de ver quam inciertos son los  
juicios de los hombres, y quam poco cre-  
dito se puede dar, ni aun a los ojos,  
con ser el mas fiel sentido, havia yo vi-  
to, q. recibia regalos, y fiestas suyas,  
mas no sabia mi Señora, q. eran suyas,  
antes pensaba, que era regalo de una  
amiga, por cuya mano venian. Fue des-  
dichada es la hermosa, q. aun las  
mismas amistades la haze traicion, no  
se acuerden las feos de poco dichasas; Cree-  
ame que trae muchas pensiones la  
hermosura, y q. paga qualquier falsali-  
sonja con muchos pesares verdaderos.  
Levantame con el dia, medroso de lo  
que podia sucederme, fuime a ver

al Conde, hallele à costandose, quedando  
 se dela Cabeza; fingi turbaz<sup>n</sup>, pedi quenos  
 dexasen solos, y digele: Bueno es, que bur-  
 le V. S. con tanto desprecio a mugeres  
 tan principales: vengo à avisarle de  
 parte de mi Señora, que tiene entrado en  
 su cava, como en su pecho, y no acude á la  
 hora que le señala: dexara V. S. el fuego  
 por una noche, con la maldicion, que  
 por picado que esubierna, devia estarlo  
 mas de quien tanto le ha estimado, q.  
 casi le hade costar la vida: Por el Abito  
 que tengo, replicó el Conde, que he estau-  
 do hecho una piedra de su humbral des-  
 de las dos dela noche: Pues, señor, dixi  
 yo, V. S. tiene poca fortuna, yo estava

espe.

esperandole a la puerta, poco antes de  
essa hora, oí que paraua un cavallo, creí  
que fuera V. S. habrí la puerta, y dije:  
Es el Conde, entore V. S. que espera mi  
Señora, con hartos deseos. Apenas dije  
esto, quando apeandose el tal Cavalle-  
ro, que era mi amo, me tomó de un  
brazo, y metiendome en casa, y mandan-  
do cerrar la puerta a un criado que le  
acompañaba, me metió en un aposento su-  
yo, y despues de haucarme dado muchos  
aroztes, me apretó a quele dicese qui-  
en era el Conde que esperaba. To le si-  
gí un nombre fingido, yañadi, que no  
era traxa de mi S<sup>ra</sup> sino mia, y de la  
Dueña, q<sup>e</sup> por dadiuas, conq<sup>e</sup> no hauiá

50.  
ganado la libertad, le haviamos prometido la puenza aquella noche. Con esto me desno, conjurandome, que guardase secreto, y fue a castigar ala dueña, y saber della lo demas. Nuestra Señoria corre gran peligro si ella lo descubre, y pienso que lo hará, tiene razon, dijo el Conde, que es muger, mal me he fiado, yo soy perdido, el marido es traçgoner, y noble, hame de buscar para matarme; tiene razon, que es gran ventaja, yo quiero ausentarme. Assi lo hizo de alli apocos dias con ocasion de ir a ver sus lugares; desnomé acomodado con un hermano suyo, que havia de ir a Solamanea muy presto,

con lo qual sali de page, y tomé el cami-  
no a la discreccion a puxas necesidades.  
Reys aqui, que no solo me era de prove-  
cho el ser necio, mas aun fingir que  
lo era, solo fingir, que havia hecho una  
necedad tan grande, como salir a re-  
cibir al otro, que venia a Cauallo, pen-  
sando, que era el Conde, como si los  
galanes, y tan recatados, como el lo era,  
condaxsen a Cauallo, me valio, y grangeó  
un nuevo dueño, que fué todo mi reme-  
dio: Era segundo en la casa del Conde,  
tenia hasta diez y seis mil ducados  
de renta Ecclesiastica, y tenia mas  
necedad que renta: que xreis ya, que  
me pare aqui a tratar mal de palabra



à la fortuna, y la diga, que es una loca,  
 pues aun ingenio, como el de el Doctor Ce-  
 mudo desdenaua tanto, que le hacia cri-  
 ado de un necio, y aun le daua opinion de  
 necio (que tambien en esto, tiene su horca,  
 y cuchillo la cequezuela) y al otro mas dero,  
 todo boueria le daua diez y seis mil ducar-  
 dos de beneficios, tan simples como el, y  
 aun acaso mejor opinion de entendido q.  
 ami; porque como es la livonja la apar-  
 sentadora de la fama, tenia dineros con  
 que obligarla, y assi la tenia muy de su  
 mano, jamas dixo disparatae, q. no fueren  
 muy celebrados por levantado conceptos.  
 O riqueza, quien pensara, que tenia  
 los valores, siendo caducos, para comprar

gloriosos inmortales, quales son las que  
deixa la buena opinion vinculadas en  
claros monumentos; agora digo, q. tiemen  
razon los que os adoran, agora digo, que  
son de natural generoso, y esplendido  
los que se entregan en vuestra con-  
fianza, pues lozan en ella tan altas  
ambiciones. Amigo mio, si vos que os cri-  
astes con el bulgo haueys entendido q.  
hay fortuna, que osos della muy a vues-  
tro gusto, o la llameys hado, o influen-  
cia delas estrellas, o como mas quisie-  
redes, mas yo, q. sé, q. toda essa celeri-  
al armonia tiene sus polos en la pro-  
videncia de Dios, ya he caido, en que no  
puede dexar de ser muy acertado, y ju-

to quanto nos repantiene de bienes, ò  
males; y si vos no penetráis el modo cul-  
pad vuestro discurso, ò no le culpeis á el,  
sino á vuestro soberbio, que quiere  
llamar á examen á Dios, si monu-  
nase un ciego en nieblas en el Sol, no le  
dixades, que estava la falta en sus ojos;  
pues porq.<sup>e</sup> no dixeis lo mismo, á quien  
en el Sol de justicia acusa de cuido de  
providencia, mas porq.<sup>e</sup> hecheis de ver,  
como está en vos la falta, no os parece,  
que ha menester mas aquellos diez  
y seis mil ducados el necio de mi amo,  
que nació ciego; porq.<sup>e</sup> fué forzoso, segun  
el orden de los cielos, pues sino los tubie-  
ra padecia con gravísimos detrimentos,  
y q.<sup>e</sup>

y que arguyan injusticia. No, en na-  
das mudos de los bienes mayores, que son  
los del ingenio. Otro, enq. con essa falta  
quedava tambien sin socorro, que ayu-  
dase la necesidad humana: la providen-  
cia, pues estubo, enq. ya q. no se die-  
ron los bienes mas excelentes se die-  
sen estos, que todos llaman bienes, y  
que ya que no se dio ingenio conq. socor-  
rerse, se le diese haciendo conq. estava  
socorrido, mas yo, q. exacias a Dios na-  
ci con un discurso desocupado, si ma-  
las lenguas no me le embarazari, que  
mayores bienes? yo q. pude valer me  
con el, y empleado en officios, o en exer-  
cios diferentes grangear lo que han

menester mi naturaleza: porque me  
 he de questar, de qui no naci rico, y po-  
 deroso; questaros vos, q.<sup>e</sup> soys un necio, y  
 mirad como os questarays, q.<sup>e</sup> otras questar  
 obligan mas estas enojan; pobre es-  
 toy, y en opinion de necio, q.<sup>e</sup> si tubiera  
 opinion de sabio, no fuera pobre, mas  
 hacedme vos bueno, y asegura<sup>d</sup>me q.<sup>e</sup>  
 quando tomo la pluma se loqueme  
 digo, q.<sup>e</sup> yo me soy por muy dichoso, y  
 alla os abenid vos con vuestra opini-  
 on, y riqueza vana, q.<sup>e</sup> bien la haucio  
 menester. Aya acreditado mucho el  
 Conde mi modestia, mi recato, y secre-  
 to, cosa q.<sup>e</sup> me hizo la cama para mi  
 descanso

22  
Descomiso, porq. con estos me ocupó mi  
amo en las cosas de su gusto solam.<sup>te</sup>  
haviéndole celebrado mi simplicidad, y no  
le desmentia yo con mi cenío; y assi, la  
primera gallardía que hizo en lleg.<sup>do</sup> á  
Salamanca, fue hacer platos á sus amigos;  
demi manseadumbre, y bondad, añadió  
á esto, q. tenia de quando en quando  
unos conceptos, q. sobre dotaban mi  
humor, determinaron pues de mostrars  
lo q. sabian, descubriendo lo que ignorar-  
va, mas yo descubri lo que ignoraban,  
mostrando lo que sabia, juntaronse  
hasta doce de los criados de aquellos Ca-  
valleros amigos de mi amo, y en su  
presencia una noche adonados de  
bon.

52.  
boxlas, y capixones, como Junta de Doc-  
tores, despues de haver hecho la salva  
con trompetas, y atabales, embianon  
un recado ami amo en mi presencia,  
enq. ledecian, q. en aquella uniuersi-  
dad era uso aprobado p. largo epō. q.  
schiziesse. Examen secreto del in-  
genio, y hauidad de cada uno, q. llega-  
se á aprender alguna facultad; porq.  
deno haueado hecho assi los siglos, an-  
tes se hauian seguido muchos jexos,  
que dispensaban con su merced, respec-  
to, deque subuena opinion hauia ya  
respondido en su abono, mas q. Pedro  
Ceñudo su criado, era sospechoso  
en la hauidad, y assi, q. diesse licencia,

para q<sup>e</sup>. Llegasse à examen, respondio  
mi amo, q<sup>e</sup>. fuesse mui en hora buena,  
y agradeciendo mucho a los Doctores,  
que quissiesen honrar su posada, los  
reciuo en una quadra de ~~un~~ capora, y  
bien aliñada que en ella hauia, senta-  
ronse por su orden los Doctores, como  
mostrando, que se guardaua el uno al  
otro su antigüedad, y despues, que pro-  
puso el uno con mas dilatadas razo-  
nes, las mesmas q<sup>e</sup>. hauian dicho en su  
recado, llegaron dos mazeros por mi,  
pusieronme en medio de la sala en  
un banco pequeño con dos hachas en-  
cendidas a los lados, que fuessem tes-  
tigos de mi vergüenza, preguntome



cada Doctor varias preguntas, ellas, y  
 sus respuestas tengo escritas en esse  
 papel, que para conuencer la autori-  
 dad de los Doctores, y fortalecer los  
 desmayos de mi opinion, tube luego cui-  
 dado de escriuirlas en Dialogo por abre-  
 uia, con estas dos letras, M. que qui-  
 ere decir Maestros, y N. que quiere de-  
 cir necios. La de nuestra merced que  
 tiene mas libre la vista, vera quan  
 poco se puede fiar de Doctores, ni des-  
 confiar de necios, pues tubieron por  
 necesidades essas sentencias, tomé Pru-  
 Felin el papel, y le leyó assi.

# EXAMEN DEL NECIO.

Qual es la necesidad mas discreta? N. el amor,  
M. Qual es la necesidad mas entretenida? N.  
El juego. M. Qual es la necesidad <sup>mas</sup> disculpada?  
N. La ambicion. M. Como podra un necio de-  
xar de serlo? N. Sabiendo que lo es. M. Co-  
mo sabra que lo es? N. Hablando con en-  
tendidos. M. Que ha menester un hom-  
bre para ser bien entendido? N. Ser  
modesto, y docil. M. Porq. hay tantos necios  
en el mundo? N. Porq. nadie piensa q. lo es.  
M. A que ciencia soy inclinado? N. A to-  
das. M. Podreis saberlas todas? N.  
Sabreis enseñarlas todas? M. Todas  
se enseñan en esta Universidad? N.  
Pues si todas se enseñan, porq. nose

aprendexán todas? M. Es corta la vida de  
un hombre para tan largo empeño. N. Ay  
mas de alargarla. M. Como se hade alar-  
gar? N. Quitando los nudos que la encogen.  
M. Que nudos la encogen? N. Los gustos  
de amor, los encantos del juego, las necesi-  
des de la ambig.<sup>n</sup> las locuras de la codicia.  
Estos son los nudos porquien la vida que  
es larga desuyo, parece corta. M. Nunca,  
o raras veces un ingenio es capaz de mas que  
una ciencia, y assi la Univerxidad tiene  
ordenado q.<sup>e</sup> examinemos los ingenios por  
questiones de todas las ciencias, y le en-  
sememos à quella enque respondiex con  
mas facilidad. N. Esse es un disparate,  
no digno de tanta burla, y capixotte. Por  
que si yo acierto en una ciencia, que

necesidad tenoxé de quemela enseñen?  
Enseñenme aquella en que acextaxe me-  
nos. M. aunq. tengais ingenio facil, para  
una facultad, y tan facil, q. sin haverla estu-  
diado, guiso de un natural dichoso, podays  
responder a qualquiera pregunta, es de gran  
considera<sup>n</sup>. estudiandola en esta universi-  
dad, y coronaros con su laurel, y de mane-  
ra es de grande consideracion, q. aunque  
sepais mas Filosofia q. Aristoteles, por ha-  
verla aprendido en libros, y soleadas, no  
parecera que sabeis palabra, sino os llamais  
Maestro, ò Doctor? N. No tengo poca fe con  
bolar, despues q. he visto muchos machos  
de arrieros con infinidad dellas, ni con  
capixotes, despues q. he visto muchos locos  
con capixotes, mas puer hemos de seguir

El humor al mundo, no hay sino paciencia,  
 yo quiero examinar me, vengan pregun-  
 tas. M. ¿Tú quieres aprender de acañor? N.  
 bien fuera yo Letrado, sino hubiera  
 que aprender? M. no os entiendo. N.  
 la supraprudencia, no es mas, q.<sup>e</sup> una ra-  
 zon, que nos guia a seguir lo Justo, y es-  
 ta vive en los animos no solo doctos; pe-  
 ro tambien rusticos, quien no acierta  
 con la razon, sino le embaraza alguna  
 pasion, o afecto, el daño, pues que tiene  
 esta facultad es, que haya tanto escri-  
 to en ella, y tanto q.<sup>e</sup> aprende; porque de  
 ahí nace la obscuridad, y las tinieblas  
 de la razon, o Justicia, quando yo veo, q.<sup>e</sup>  
 un labradorcillo grosero va a informar  
 a un Letrado, y que de caminos, que le  
 cuenta el caso, sin saber lo que se hace,

62  
le aduiente de su Justicia, y las razones que le alienitan, hecho de ver, que el oficio del tal Letrado, no es mas, q. autorizar la razon del otro, con el titulo del Lic.<sup>do</sup> o Doctor Julano, pues quien podra sufrir, q. se estimen tan poco los profesores desta facultad, que si dizen q. agora es de noche, no les den credito, sino es que aleguen veinte textos, y a Bartolo, y Baldo, con otros cien mil escritos. M. El oficio de juez, adonde se camina tambien por esta facultad, no padeze esos riesgos. N. como quemo? Joveo cada dia, que lo que sentencia uno reprueva otro: esto enq. va? o es passion, o ignorancia, pues no quiero yo oficio tan apique de

tales

tales estremos. M. Quereis ser medicos? N. No soy tan amigo de tomar el pulso a los mozas, y manos a las, que lo fuera de muy buena gana, mas aquello de tomar la oxina, y preguntar, quantas camaxas ha hecho, no viene bien con mi estomago. M. Segun esso, solo quereis ser Filosofo natural? N. No hay ciencia que me llene el natural como esa, mas para aprenderla no vine a yo a Salamanca, ni fuera a Alcalá: porque yo veo q. todos los Filosofos antig.<sup>s</sup> se van desmintiendo los unos a los otros como van naciendo, y q. oy reprovais a Aristoteles, y acaso teneis razon: no puedo sufrir que me fundeis todas las causas naturales en el Calido, y humedo, y que

aunq. no halleis valida a muchas difi-  
cultades, os escrivis quebrando la cabeza  
toda la vida con sofisticos argumentos,  
solo por defendex al otro Filosofo que  
lo dixo, y si vivierse oy, y os oyenadas  
voces, os dixeran sin duda, que no lo di-  
jo por tanto. Esta es ciencia, a mi pa-  
recer, q. toda esta escrita en la con-  
templac<sup>n</sup>. y no hay libreria como en  
campo fresco, y alegre una mañana de  
Abril. M. Parece me, que el bueno del  
hombre es dado a la poesia, y buenas  
letras N. Lo q. es la poesia, y ha mu-  
chos dias q. lause. M. El arte sabeys  
vos dela poesia? poco he visto que le  
sepan en el mundo. N. Los preceptos  
dela poesia, son como los preceptos dela



ley de Dion, q.<sup>e</sup> todos los saben, mas pocos  
 los guardan: y assi no hay duda, sino q.<sup>e</sup>  
 el arte sedena saber, mas nose de au  
 usar facil<sup>te</sup>. M. Segun esso passaris  
 la vida en leer Filósofos, historiadores,  
 y Retoricos? N. Todos me parecen gen-  
 te cansada: porq.<sup>e</sup> los Filósofos antiguos  
 no fueron mas q.<sup>e</sup> unos holgazanes, que  
 se andauan de banquete en banquete,  
 y de vino en vino, con lo qual vivian ale-  
 gres, engendrauan buena varage, y tal  
 vez, por descuido, decian algunos dicho  
 agudo, como agora los dicen a docenas  
 los q.<sup>e</sup> estan alegres del vino, y como te-  
 nian grande, y venerable opinion, oír.  
 sexualua el vulgo mentecato aquellos di-

42  
chos, como oraculos: nacia de alli a alg.<sup>s</sup>  
años un hombre elegante, hallaua a que-  
los dichos canonizados por la estimac<sup>n</sup> del  
pueblo, pulicador, y escriuador para las  
posteridad, con el nombre del poleron q.  
los dijs. Y como los venideros los hallaron  
bien engalanados, y encomendados con la  
veneracion de la antiguedad, dieron les  
creditos, de modo, q. una fazienda de aque-  
llas, aunq. se parezca alas que nosotros  
llamamos de Texogullo, tiene tanta au-  
toridad entre los doctos, como si fuera  
ley de un Concilio sagrado: hombre soy  
yo, q. el dia q. tengo dixeror, ó buenas  
esperanzas dela moza, q. ne quiebro,  
ó buenas nuevas, digo mas conceptos,  
q. dixeron todos los Filosofos antiq.  
en

55.  
en mas de mil banquetes, y sardiners,  
sino que esto deno tenex opinion, y es-  
tan todo el mundo de vabios, que cada  
qual quiere ser el alabado, sin dejar  
una brizna de laurel para el otro, me  
tiene desvalido, y particularm<sup>te</sup> lootto  
desta sortada; porq. he nacido en tpo.  
enq. el buen vestido es seña de buen  
ingenio, como si no huiera Cavallon  
bien enfezador. El otro dia encon-  
tre un amigo mio Medico, y pregun-  
tandole, quando empezava a desocu-  
par el mundo de enfermos, me dijo,  
que esperaba dineros para una mula,  
como si la mula huiera de comer el  
pulso, o juzgar la orina. Los historia-

dores me muelen, y matan acuchillada,  
hay gente mas inquieta en el mundo?  
todos son guerreros, y mas guerreros, como  
sueños de loco, y si algun rato cuentan  
cosas de paz, pasan tan aprisa por  
ellas, como gatto por braxas, no les saca-  
ran dela guerra mil arcabuzeros, yo  
pienso, q. esta gente de mal gusto, y  
por esso estoy mal con ellos: porque  
saborease tanto en pintar un exer-  
cicio de desalmados, y alaban por gran-  
deza de animo la temeridad del otro  
barbaro, no es indicio de un natural en-  
demoniado? No hallara yo un histori-  
ador pacifico: un historiador de es-  
trado: uno q. me tubiera conexas<sup>ru</sup>.

como hombre cecado, y no estos demonios, q.<sup>e</sup> piensa un hombre que habla con persona de juicio, y quando menos piensa levé armado de punta en blanco. Historiador de Lucifera, no hay casos en la poez, q.<sup>e</sup> merezcan largas memorias? no suceden maravillas de excelentes virtudes: porq.<sup>e</sup> no nos las cuentan? mil veces he maliciado que lo hacen à drede, por meter el boatto, y estar usando de las armas, y hacer con esso la orad.<sup>n</sup> pomposa, y corpulenta. La rethorica yo no la llamo arte, sino chilinaxima; porq.<sup>e</sup> para persuadir hablando, q.<sup>e</sup> mas arte es menester, que saber un hombre loq.<sup>e</sup> se dice, y tener buena gana de decirlo, quando yo

22  
ves un mercader, que vende sus mer-  
caderias, que sin saber retorica, per-  
suade, que el paño herizo es terciopelo  
liso, y que las medias de lana de Camello  
son de seda de Toledo, doy al diablo la  
retorica, y a quien dice, q. es menester en  
el mundo. M. y a fuerza es, que entenda-  
mos, que venis a aprender las ciencias, o  
artes mathematicas? N. Dios me guar-  
de mi juicio. Aquella ciencia, que se mete  
en conversay<sup>n</sup>. con las Estrellas, claro está,  
que peca de loca; porq. las Estrellas están  
muy lejos de nosotros, y porq. caso, que las  
busquemos la vida, y sigamos los passos,  
es de gran tristezza arrear la fortu-  
na, y ventis tres vezes los males, y de fra-

32  
udar la alegría a los bienes, sientense  
tres veces los males, antes que lleguen  
con el temor, quando llegan con el dolor,  
despues con la memoria, defraudase la  
alegría a los bienes; porq.<sup>a</sup> ya quando lle-  
gan está relajada la esperanza, y los des-  
fruto poco a poco, desde el día, que empe-  
zó a esperarlos. Las demas Artes, mu-  
sica, Geometrica, Arismetica, y Cosmogra-  
fia, no son para mí colera, q.<sup>a</sup> en no enten-  
diendo la cosa de media vez quiebro los  
dientes, a quien me la dize. M. Restos  
Señores he ha parecido daros termino,  
en que delibexyo mejor la ciencia, que  
mas quadraxe con vuestro genio, y en-  
tre tanto que dura vuestra bondad, os  
condenamos, a que sirbays, que es la mas

propia ocupación de tontos. Celebró con grandes admiraciones D.<sup>n</sup> Felice el examen del necio, conque lozano el Doctor protiguió su tema. Todos estos sabios dichos tubieron por necesidades, solo porque no respondia, como ellos pensaban q.<sup>e</sup> debía responder; de manera que la necesidad entre los hombres, no es otra cosa, que una contradicción de pareceres, aquel solo juzgamos por necio, q.<sup>e</sup> no juzga lo mismo que nosotros. De aqui es, q.<sup>e</sup> en vuestra opinion no hay hombre discreto, desafornad vuestro pecho, y mirad lo bien, que yo sé lo que me digo, yo sé, que solo tenéis por altos conceptos vuestros delirios, y que todos los q.<sup>e</sup> os los condenan, quedan en vuestra opinion por muy necios, y soy solo yo solo,

que



que no hechays de ver, quem soys Angel,  
 teniendo tantas cosas de hombre, y aun  
 de bruto, y que lo mar ciento es, quem sa-  
 beys cosa alguna de ciento, como yo vi,  
 que una Junta tan grande de Doctores  
 pagava en xira lo que merecia aplauso:  
 di en despreciar desde aquel dia todo hom-  
 bre q. se llamare Doctor, pensando que to-  
 dos eran tan necios como aquellos Docto-  
 res; imaginava yo que la discrecion, y el  
 buen ingenio no estava en las boxas, por-  
 que via q. se adornauan dellas los sumen-  
 tos delos aguadores. Aborreci tanto la  
 palabra Doctor, que aun estando enfer-  
 mo de unas reumas muy porfiadas que  
 se destilauan desde la cabeza al pecho, tan  
 à costta dela garganta, que me hauid per-

56  
suadido que era ganovillo, no quiso hacer  
lo que me mandava un Doctor, que era, sa-  
grarme muy aprisa: Bastaba q. me maltra-  
ten la opinion los Doctores, decia yo, si nq.  
me acaben la vida. A dos dias estube bue-  
no, esto me valio la necesidad de no quezer  
Doctores, pues si le huicera obedecido me he-  
chava a perder para muchos dias, si esci-  
erito en medicina, q. no hay cosa peor, y  
mas contraria para las enfermedades febriles,  
que quitarles la sangre. No acudia yo a  
sua las lecciones que me havia mandado  
aquel Colegio de toros, pensando que ellos  
mismos eran los q. <sup>uñg</sup> enseñavan la facultad  
de Canones. Acreditava mi sospecha  
el ver q. sin methodo, ni arte enseñavan  
una facultad, q. tanto lo havia menester.

Desprecielos pues, y valíome esta necesidad  
largo descanso, y mucho provecho, porq.<sup>c</sup>  
el tpo. q. hauiá de dar á estas liciones, en-  
que solo se trataba de escriuir los sueños,  
ò los hurtos del tal maestro, le daua á  
uno, ò otros libros de la facultad en mi  
posada, donde con mejor estilo, mas cla-  
ridad, mayor elegancia, aprendia mas  
en una hora que podia aprender en un  
año de las liciones de los Doctores. Quien  
pensara que la necesidad podia aprovechar  
para hacer Doctos los hombres? Veis  
aqui que me hizo Docto, ahorré coner-  
to mil enfados de pretend.<sup>tes</sup> q. causan todo  
el dia con reuerencias paraq.<sup>e</sup> les oygan  
una hora; ahorré las inquietudes de las  
Cathedras, no me cansaban para pedir.

me el voto: porque de media vez que se le  
prometia, como no me tenían por ingeni-  
oso para mentir, me daban liberal cre-  
dita: no me encargaban las tronexas de  
los victores, y rotulos pareciendoles que  
no era para esso; de suerte, que gozando  
de mansa quietud, los tenía atados por  
amigos. Mi amo q. me via tan poco aficiona-  
do á las escuelas, dióme un oficio, que no  
solo no me obligava á verlas, mas antes  
me apartava dellas con muchas leguas.  
Aya conquistado afuerza de aximas de  
su dinero una niña toda de alcorza  
blanca, y dulce; era celoso, y tenía por q.  
por ser poco anaxiado, y frío, con grandes  
venas. Pusome por su guarda, pareci-  
endole, q. quien mostrava tan como in-

genio, no tendria pies para inquietar á  
 aquellas flores, respondia por mi la severi-  
 dad demi semblante, lo mesurado de  
 mis pies, y lo flematico demi boca. Feni-  
 ala en una casa en compañía de una  
 madre vieja, y una caida moza: quiso  
 asegurarse, y puse me de guarda, allí  
 comia, cenaba, y dormia, y con saber que  
 yo estava hecho un Ango con la moza,  
 descuidaba el galan demi amo, como si  
 lo tubiera en la faltriguera. Parecia palacio  
 encantado; porque sin cuidado de cosa al-  
 guna, alas horas de comida, y cena hallava-  
 mos puestas las mesas, con muchos re-  
 galos (cuidado demi amo q. no pensava  
 en otra cosa) aora disculpo alas muger-

12  
res que muestran agrado a este genero  
de galanes, estan necios, como tienen  
variedad en la imaginacion, no se  
diuicatan a otras ciudades mas floridas,  
no piensan en otra cosa; y como no tie-  
nen discurso para desembouex faltas,  
enamoranse mas de assiento, y estiman  
con mas reuerencia. Un hombre bien  
entendido, como tiene el alma libre, bu-  
la de este pensam<sup>to</sup>. al otro, diuicetese, fi-  
nal<sup>te</sup> tiene variedad, y no se ve, supe-  
tarse a carceles humildes, de mas delito,  
una uero, o otra conoce faltas, y como por  
si mesmo se estima, porq. lo merece, vi-  
ene a despreciar con mas licencia qual-  
quiera falta que note; porq. comparada a

58  
su merito le parece grande: esto es la  
causa, porq. comun<sup>te</sup>. vemos logrados es-  
tos hombres me<sup>jos</sup>; estiman de veas, so-  
licitan de veas, y adoran de veas, mas  
porque no les embidieis la dicha, oid q.  
fue la demi amo. Criase criado en el es-  
trado de su señora, criándose con las cria-  
das sobre la mexienda, y con otros me-  
lindres mas de donzella que de criaduan-  
te. Nacióle de aqui un despego amañado,  
q. hechoua a pender la fiesta: habla-  
va ala bella niña, como si fuera una  
tia suya; deciala unos requiebros, que  
parecian hauian pasado por somosien-  
ra, y esto no por falta de amor, q. haues-  
benia, sino por encogimiento natural,

Es

Estava con esto el pecho de la dama, que  
podia seguir à una cantimplora, que  
maxavilla? creedme que son como la  
Luna con el Sol, q. como ella aprehende  
luzes de aquel galan dorado, assi las  
damas se envayen en agrados, con los  
q. reciben de sus galanes: Pienso, que por  
mas rico que seas te ha de querer, si  
eres frio, es frialdad, siendo rico podras  
hacer rica a tu dama: pero no agradable;  
agradado has de tener, si quieres, que ella le  
tenga; si eres frio, mejor caes para solano,  
que para galan, previendo una alopecia: Na-  
die da mas de lo que tiene, danos la roma-  
dixos, ò catarrhos, ya sabes, q. son enferme-  
dades del pecho, donde esta el corazon;  
esto tiene malo la buena fortuna, que



dando mucha confianza quita muchas gra-  
 cias: todo les parece, que los sobra de estos  
 poderosos, solo en serlo, y hallamse despues  
 en la Calle, y vienen à servir de llayor do-  
 mos a los que tienen agrado, assi sucedio  
 ami amo; por q. desualandose mucho en en-  
 galanar la moza, y en regalandola, era yo  
 el dichoso dueño de su Corazon; porque el  
 trato, y largas conversaciones que tenia-  
 mos, la hauia dado à entender, que me  
 necia yo mas que mi amo, por menos ne-  
 cio. y por mas dichoso, ami, q. mi amo me  
 servia ami, y me por, que yo pudiera ser-  
 virle: Como que veis que me que se de poco  
 afortunado, si siendo yo un descarnado  
 traidor, con un trozo de necio, tengo diez  
 y seis mil ducados de renta, que ganto por

82  
mano agenci en mi regalo? Estas, y otras  
aventuras de no menor suerte mas suce-  
dieron en Salamanca, no las cuento to-  
das por no ser tan apropiadas, solo os di-  
xe el remate de mis cursos, q. fue tan ne-  
cio como el principio: cuentan los Poetas,  
que quando Jupiter hermoso el mundo  
contaba variedad de esmaltes, y Ilustró  
Livexas, al hombre con tanto <sup>tal</sup> copia de bienes, tuvo  
grandes celos de q. no le pagava la franqueza,  
por q. ocupava todo el amor en aquellos bi-  
enes que gozava, de manera que nose acon-  
dava del autor dellos. Diole el enojo el  
remedio, y escarmentado de allí adelante  
de la ingratitude, labró a aquellos mismos bi-  
enes conciencia mezcla de males que les  
templasen la estimaj. <sup>n</sup> pareciendoles  
que

que con esso no lo amarian tanto los  
hombres, ni olvidarian al criador, mas  
antes, como le hauian menester aun p.<sup>a</sup>  
sufria los mismos bienes, le invocarian  
acada instante, y le rendirian la reli-  
gion, reuerencia y memoria que mere-  
cia deidad tan grande. Templó el bien  
de las dignidades con los desuelos y cui-  
dos de administrarlos la felicidad del  
ingenio, con la persecucion de la envidia,  
los meritos con la pobreza, la riqueza  
con la auaricia, y assi atodo lo bien  
q. adoran los hombres: Llegó al amor,  
y halló q. era el mayor bien q. tenían,  
pues aun el mesmo, con ser el padre  
de los bienes, siempre parece que es  
confessauo pobre de este, mostrando tan-

ta codicia por el: parecióle pues que era  
necesario mezclan mucho agrio para  
desmentir tanta dulzura: porque te-  
nia por cierto que no se acordarian del  
los que se viessen validos de un bien de  
quien el mesmo blasonava tanto, q.  
es de ser queixidos, y que era atemera  
que no se quissiesen apellidar Dioses,  
y levantarse con el cielo los que se vian  
gloriosos con las rayas insignias de  
bien afortunados. Dixo alarde en su  
memoria de todos los males, y el q. mas  
se mostro severo y cruel fue el mismo  
q. entonces le havia tiranizado el pe-  
cho. Dijo, con ser deidad, dios Júpiter,  
a quien están razonada alegras, y tran-  
quilidades tanta muchedumbre de

ministros lucientes. Si yo, que estoy cen-  
 cado de un cielo de diamante, a quien los  
 males no pueden penetrar por agudos  
 que sean, me ves vencido, y raqueada to-  
 da mi gloria de los celos q. tengo del hom-  
 bre, que hay q. duela que este es el ma-  
 yor de los males, y que bastará à templar  
 el mayor de los bienes. Mezcló pues con  
 celos el amor con q. quedó agudo este bi-  
 en, y aun en peligro de parecer mal.  
 Llegué à prouar el agrio de mi amor, q.  
 mas livongado de sus verdades, hallé  
 me celoso q. es lo mesmo que enfexmo  
 de muerte; recibia la xapaza una  
 visita de ciento Caualleros de la Ciu-  
 dad, muy apadrinado de su cuello, ca-  
 denilla, y falda, q. entonces era gran

56  
gala. No dudaua yo de mis meritos:  
pero temia la eleccion dela moza, que  
como nieta se le iban los ojos tras las ni-  
nexas, y ya le hauia relajado el estoma-  
go mi conuersazion apacible. Pensaua  
yo q. muchas buenas partes se lograuan  
mal por la mala eleccion delas mugeres,  
que por la mayor parte es poco prudente.  
Yo ya tenia embidia ael cuello de seglar,  
y pensaua que cada abanico era un tiro  
de artilleria contra aquella fortaleza:  
maldecia el encogim<sup>to</sup> del habito de esu-  
diante, y hechauale la culpa de mis des-  
precios; amenazela muchas vezes con  
mi amo, mas como me tenia comprada  
la libertad con la suya, veia mis ame-  
nazas, pareciendola, q. callaria sus

atrevim<sup>to</sup>. por no peligrar, que ella publi-  
casse los mios; assi como me senti celo-  
so lo tuve a mal agüero, pensando, que  
estava en los umbrales dela discrecion,  
a cordandome de lo que dice Lope de Vega  
Campia, Oraculo delas musas Españolas,  
y Principe de su florida, y luciente Mo-  
narquia.

Hombre que sin zelos ama,  
O no quiere bien, o es necio,  
Porque la desconfianza  
Es madre de los discretos.

Segun esso, decia yo, discreto deus de sex,  
pues tengo zelos, algun gran mal me ha  
de venir, pues soy discreto; acordandome  
me que jamas me havia descuydado  
de ser necio, q. no me huviera costado

algún grande peligro. Via, que la vez, que  
en Madrid gozava las flores de la don-  
cella liberal, solo con ser necio me esca-  
pe desta pension de amor, ya me pesa-  
va de ser discreto por lo mal que me  
estava; q. quando no tuiera la necesidad  
otto halago de su parte, mas q. el ser hi-  
dalgo, y libre de zelos, es calidad bastan-  
te, para ser estimada, y preferida á la  
mas rica discreccion. A caso os dará  
q. pensar, vexme á xatos discreto, y  
á xatos necio, ya un allá en vuestra  
malicia me estaxeis acusando de men-  
tiroso, y yo aseguro, q. no sea en lo peor.  
Malicioso amigo, si pensar, q. los demas  
discretos, y necios del mundo no son assi,



es un necio: porque el mas discreto se  
 descuida, y toma ociosidad en su discre-  
 cion, y tiene por gala hazer, o decir algun  
 desalumbamiento, o para reabrir, o para  
 esfuerço de los aciertos: quando oyes  
 decir, fulano acertó en esto, ten gole por  
 muy discreto, no entendas que discreto  
 aquel hombre, sino q. andubo discreto, lo  
 mismo en los descuidos, no has de pensar  
 q. es necio, porque se deslizará en alguna  
 necesidad, sino q. andubo necio. Quando  
 quieren canonizar algun Santo, no se  
 contentan con uno, o dos milagros, sino  
 con muchos, y muy grandes; porq. has de ca-  
 nonizar tu por discreto á nadie, porq.  
 acertasse una vez, o otra? quizá era

00  
necio de suyo, y no pudo mas, quiza sabia  
tan poco que aun sea necia no sabia, y  
se desaua llevar de su fortuna, sin per-  
mitir delirios a su ciega eleccion. Cum-  
plieron los agüeros sus amenazas, por  
que los malos agüeros son del Reyno  
de Aragón, y antes olvidaron su Dios q.  
su enojo. Costome muchas inquietudes,  
viame cercado por todas partes; porq.  
si quexia porax adelante con la amistad,  
hallaua luego un desengaño muy desvergon-  
zado q. me decia, no ha lugar, porque ha  
entrado otro con un cuello tan grande  
y un ferruelo de felpa, tan hueco que  
aun el no cabe. Si quexia dar rienda  
a mis enojos, y soldar mi agravio con la

61.  
venganza, temia que havia de ser mui  
acostada mia; tenia porq.<sup>e</sup> callan, y era  
fuecra, ò moxix, yaun era fuerza mo-  
xix si callaua, tan ocupado meteria el  
enojo, tan aprisionado el miedo, que diere  
por bien empleado cambio perdex los  
regalos passados, por huxtar el cuerpo à los  
tormentos presentes. No es el demon para  
hombres de bien, mui necio, ò mui ruin ha-  
de ser quien le hade sufrir; quando no  
huviera ley de Dios que nos tirasse de la  
capa al empeararnos en estas ruinas,  
bastauan los males q.<sup>e</sup> engazam consigo  
para detenernos: la desdicha es, q.<sup>e</sup> no des-  
embozamos los quertos, que yo aseguro,  
que si les quitaxamos la capa del deleyte,

pha

y hallaríamos los fines desdichados, que luego  
amenazarán, q. no les diéramos tanto credito:  
fue providencia divina saxonar el mismo  
pecado con la penitencia: porq. aun quan-  
do mas lisonjeados de sus risas, y crenien-  
dades hallásemos el desengaño, y conocié-  
semos nuestra ceguedad. Al fin me de-  
terminé de desaxarla, quando entendí q.  
me havia deaxado, y con resguardado no solo  
demi caueza, mas demi opinion. Dizele  
ami amo lo que passava, la frecuencia del  
galan, la porfia: dile algunos de los celos q.  
ami me sobrauan, y diciendome, que essa  
pendencia se havia de tener con la moza,  
porq. no dandole ella esperanzas, tenia  
por sin duda, que el no les tubiera, ni

atrevimiento para mirarla. Alaucle la  
 traxa cuenola, y como vi q. <sup>E</sup> peligrava mi  
 opinion por aquel camino: porque ella,  
 viendose descubierta, me havia de desau-  
 brir, salile al passo, y dize, que ella en nin-  
 guna manera daua entrada a sus desseos,  
 mas que el era tan mala dexa, que se la to-  
 maua; conque quedo satisfecho, y con deter-  
 minacion de acuchillar al galan porfiado.  
 Bien veo yo que tube poca razon en lo que  
 dize, q. antes siempre fui de contraria  
 opinion, siempre entendi, que quanto tie-  
 nen esperanzas, desseos, y atrevim<sup>tos</sup>. los  
 fiendan en algun fauor, y que no puede ha-  
 uer desseos sin esperanza: mas ved, por vi-  
 da vuestera quan importante es ser necio,

ò parecerlo, pues aprovecha aun para per-  
suadir opiniones falsas, y graduando por  
verdadexas; si solo digera Platon ami-  
amo, creyera que le engañava con la fuer-  
za de sus argumentos, y que lo hacia por  
ostentat<sup>n</sup>. de su agudeza, mas como se-  
lo decia un hombre, de quien el pensa-  
va que no tenia hautilidad, mas que para  
decir verdad, como si esto no fuera mas  
dificil, no le quedava sospecha, ni malicia  
alguna, era mi amo algo desconfiado en  
estos de tales y reuencos, preuino todos sus  
criados, salimos hasta seis hombres, co-  
mo seis leones guardandole el cuerp, y  
llegando ala Calle dela bella malograda,  
vimos al galan parado ala puentea con  
otro embocado, à Cometi à reconocerle,

y reconocido, sin hacer seña de lo demas  
celado, meti mano, y de la primera ida, y  
venida le di una gentil cuchillada en  
la cabeza, lleuele dos ventafas; la una,  
el sea agraviado, y la otra el empezar  
primero la pendencia, Llegó la quadri-  
la, cercaronlos, y despues de haverlos  
dado muchas cuchilladas: porque es  
facil cosa esto de acuchillar à vulto,  
destandolos por muertos, nos retiramos  
à nuestra posada.

---

### CAPITULO. III.

Cuenta la vida que tuvo, siendo suer, y  
despues pretendiente en  
la Corte.

Como tenia mi amo opinion de cuando,

modesto, y detenido. moxmurauan eldes  
afuexo, los mesmos que le hauian ayudado,  
y con saber, que era yo el boxeas de aquel  
la tempestad, ninguno me culpaua, pare  
ciendoles, q. yo de ninguna needad me ac  
cia castigo, porq. cumplia con mi oficio en  
hacerlos, quien creyera, que era buena ser  
neco aun para no parecerlo, hasta aqui  
puede llegar la dicha. Lo que fui el necio  
principal, no fui moxmutado, solo porque  
era necio, y mi amo que era cuando pago  
las costas con su opinion, huuo varios  
votos en lo que se hauia de hacer, vencio  
el mio, que fue de ir a Salamanca, por  
ser los brexidos, o muerxtos de lo mas illus  
tre de aquella ciudad, y de quien se podia  
tenex igual correspondiencia, era el fin de



nuestro tercero curso, ya un letteniamos  
ya provado, tomamos mulas la misma no-  
che, y apocav formadas, porq. las abreviava  
el temor, dimos con nosotros en una Aldea,  
la mejor de los Estados del Conde su herma-  
no; y residia el alli entonces, porque la sali-  
da de la Corte no fue por muchos dias, agra-  
dole lo ameno, y apacible del sitio, lo lison-  
gero de los arboles, lo risueño de las fuentes,  
de manera, que se bolvio agrado lo que fue ne-  
cesidad, tenia el buen Cavallero todo adre-  
so seguras: peñas para la caza, libros  
de entretenim<sup>to</sup> en grande, y curioso nume-  
ro, jardines bien labrados, bosques bien  
poblados, no supo la causa de nuestra  
retirada; porq. como era fin del curso o qui-  
tava toda sospecha, era yo, ya un lasoy,

83  
y lo seré toda mi vida, grandem<sup>te</sup>. inclinada  
a conversaciones de mugeres, mirad que  
traxa para ser necio. Pareciamme muy bien  
las arboledas, y los rios, mas ami parecer  
faltavales el alma, q. es el concurso de una,  
o otra buena cara, que con su vista las  
doxe, como el Sol. No podia sufrir aquella  
soledad hixima, mas acordandome de las ma-  
les que me hauian venido, por apetecer sus  
bienes di en filosofar, de manera, que a po-  
cos dias me reduxe a pensar, q. la verdadera  
felicidad la hauia de vincular un hom-  
bre dentro de si mismo, esto es adexinan-  
dole de letras, y virtudes; porq. las demas,  
que con nosotros se eno se fingem felicidades,  
o no lo son, o no son durables, considera-  
ra; q. aunq. era suave el gozar el colmo

63.  
dellais, era tan cierta la Cayda que se paga-  
va dos veces el gozo. La una con el temor  
de caer, que se atraxue a molestarnos, aun  
quando estamos mas en la cumbre. Otra  
con la Cayda, que como se funda este edificio  
en columnas de vidrio, quales son las facilidad  
des de las mugeres, es fuerza que se xindan  
a qualquier pessa, di en cenaxime en el apos-  
sento, donde el Conde tenia sus libros, pa-  
sava alli todas las horas del dia, y mu-  
chas de la noche, reia me yo, de que me com-  
bidasen a salir a caza, y a jugar a los tra-  
cos, y naipes. Jan cierto es, q. ningun  
to lo es para nosotros; mas que aquel, <sup>en</sup> ad.  
da ley de la inclinay: tenia por imposible,  
que huviese quien gustase de andarle

toda una tarde apesar de muchas llama-  
radas del sol, siguiendo una liebre, ò perse-  
guiendo un lobo: pues los naypes, no podian  
yo creer, q<sup>e</sup> huiera quien pudiera sufrir,  
que esperando un siete de copas, para hacer  
su foga, viniese una cotta de espadas mu-  
do conprada á disculpar el siete, y se-  
cir, que no podia venir, y aquello de bafu-  
lear el naype, como si por esso huiera  
de mudar figura, toda aquello tenia yo  
por nezedad, y daua mil gracias á Dios,  
que me apartasse la inclinac<sup>n</sup>. de tan ne-  
cios entretenimientos. Estauame yo con  
mis libros, la gente mas discreta del mun-  
do, pues sabiendo tanto, nunca hablan  
palabra, sino se la preguntan: camoua-

me tal vez, y en gañaua el canuancio con  
 la vanidad, tomaua aquel enfadado d'este:  
 porque como yo no estudioua para osten-  
 tar<sup>n</sup>. sino para entretenim<sup>to</sup>. ni medaua  
 cuidado el dex alcanze a un pensamiento,  
 ni dexarle en la mitad dela carrera. Fi-  
 nal<sup>te</sup> m<sup>te</sup>. yo hize deleyte del trabajo, y con esto  
 asegure la duracion, vino el tpo. de repe-  
 tir los cursos, dauamos priessa el Conde,  
 y yo, que ya estaua que noto dela fortuna,  
 de que nome huiera pagado la lisonja  
 que le hize en hacer la necesidad delas cuchi-  
 lladas, executela entonces, tenia yo gran-  
 de opinion de Docto, ganada con los encer-  
 ram<sup>tos</sup>. en la libreria. Confiado pues desto,  
 lleque me al Conde una vez, q. le hallé solo,

82  
y dize: Cierro señor, q. podia V. S. excusar  
el cuidado que le dá esta jornada; porque su  
hermano Dios le guarde, no ha menester  
ver aquellas Escuelas, para leer Cathedra,  
alor Maestros dellas: porque aunque es  
verdad, q. la modestia, y encogimiento le  
abonan poco, tiene un ingenio profundo, y de  
veras entregado á su profesion, yo aseguro,  
que ha alcanzado mas entre años, q. otros  
entreinta. Cerca de este lugar está el Mo-  
nasterio de Trache, puede tomar en el el  
grado de Bachiller, y quedarse á passar en  
esta soledad, que le será de mas provecho,  
queno ir á diuertirse, y olvidar lo que aquí  
ha aprendido en Salamanca, q. en efecto es  
Ciudad populosa, y no tan á proposito, para  
exercicion de ingenio, como esta soledad

apacible. Agraciado el Consejo, graduámonos  
por Trache, á honramos dos años de juros  
de Salamanca, en premio de una necesidad  
dos años di á aquella santidad, y en ellos apre-  
hendi del derecho civil lo que bastava, y  
de las buenas letras, mas de lo que basta-  
va. Como yo tenia opinion de estudia-  
so, y la confirmava con ciertas senten-  
cias de Canon, dieron en llamarme  
el Doctor en casa del Conde, usaronlo de  
manera, que ya no se sabia otro nombre  
que el Doctor Ceñudo. Bolvimos á nues-  
tro casa la Corte, passé plaza de Doctor  
como si realm<sup>te</sup> lo fuera. Honró entonces  
su Magestad á un Cavallex amigo del  
Conde con el officio de Corregidor de una  
de las mas Ilustres Ciudades de España.

Era

Laa el tal Corregidor perdido por mandar,  
y hechavase de vex de cien leguas, porque  
teniendo bastantissima renta para vivir  
muy conforme a su calidad, se perdia por  
ser Corregidor, y se comia las manos tres  
las alcaldadas. Temia llevar Tenientes  
cabezudos que se lo quissiesen mandar to-  
do. Consultó con el Conde sus miedos,  
áquél valio, proponiendole mi persona p.  
uno de los dos officios, realzandole mi ma-  
destria, mi encogim.<sup>to</sup> y todo aquello que ve-  
nia con lo q. el Corregidor deseava. No fal-  
tó quien me dixo, que le havia dicho en-  
tre mis alabanzas, que era un necio. A  
penas oyo esto el Corregidor, quando di-  
ciendo, que esso era lo que el havia me-



nestos, y no bachilleres entremetidos, le  
 concedio el oficio para mi, y aun añadió,  
 q. el era el dichoso en llevar persona tan  
 bien acondicionada. Veisme aqui Alcalde  
 Mayor de una Ciudad populosa, veis aqui  
 que me vale mas el título de necio que el  
 título de Bachiller, ni Doctor, es más ser  
 necio? yo sé que más de quatro loquisie-  
 ran ser aunque de acabar consus pre-  
 tensiones. José, como fiel experimentado,  
 que no solo para dar alcance alas dignidades,  
 mas tambien para gozarlas importa mucho  
 la necesidad, asna lo veis: dió el otro ofi-  
 cio de Teniente á un hombre muy caudo  
 con las leyes, y con su condicion: hombre de  
 quienan, q. no quienan, y aseris esta, ha-  
 cerse tiene, no fue esta eleccion del Con-

regidor, mandado fue expreso de un poderoso, à quien el deuiso las mas de sus alas; llegamos al puerto, tomé el ayre à aquella de traslado, y los autos, y otras menudencias de que me industriaban los Procuradores, y Escriuanos, di en hacerme de Cera, no les negaua cosa, y con esto, y no escrupulizara en sus demeritas, venian<sup>?</sup> ami todos los negocios, ganaua por mi, y mi compañero, à quien llamauan el Rey D.<sup>o</sup> Pedro; porque era grave, y justiciero con braua determinacion, y huían del, como de la virtud, brauense con la necesidad, si sabe apadrinar los suos, y castigar los ajenos; veys, si es bueno ser necio, aun para administrar los officios, q. tan dexar desuean discreccion, y prudencia.

65.  
La verdadera discrecion, amigo mio, es,  
medirse con el tpo. que quexian que fuere  
yo mantia de Alguaziles, y Escrivanos? aun-  
que me xie con ajor, y cebollas no sytan  
fueas. Alli supe, como el mayor verdugo  
de las vintades era el poder, no te  
dixe, quan en mendada havia salido de  
aquella sobedad, quan filosofo, quan re-  
cogido en mi mismo, quan despreciador de  
todo deleyte, y gusto traidor: assi como  
me vi poderoso, sali fuera de mi, que mu-  
cho, si estava fuera de mi centas, nadie  
saue lo que es ser juez ordinario de una  
Ciudad populosa, estava yo sobre una  
cumbre muy leuantada, era enfermo  
de la cabeza, claro esta, q. me havia  
de desvanecer. El primer traspie que

di, fue con la soberbia, escaseaba el som-  
brero, ayudauame mi cemo para esto con  
grandes ventajas, con todo el lugar era  
un Leon, solo con mis Alguaciles era con-  
oera. Desvariaé luego por la facilidad de  
Xenus, rondaua de noche, no para prender  
ladrones, ni matadores, ni otra gente al-  
guna, sino para dar me a prision a ladro-  
nas, y matadores. Enfadauame ya este ge-  
nero de gusto, cansabame con la pretera,  
perdiame por las dificultades, adonaua en  
los impossibles, alli animaua el ombro,  
alli me empeñaua; quantas fortalezas  
deixabé nomas de con sola una vara:  
quantas voluntades torcio el miedo:  
venguenza tengo de dexaros los medios

viles conque postoxé por tierra nobles  
 estaxemos. Decia yo, que estas victorias  
 mexicanas festejo, estas, q. aun quando  
 huýen, y se dificultan, coronan al vencedor.  
 Entrava en qualquiera casa q.  
 me parecia, por celada que fuese, con gran  
 facilidad: porq. fingia que buscava al-  
 gun delinquente, o que queria examinar  
 por testigo al dueño della de algun caso  
 que jamas sucedio. Una vez me acuerda  
 que lleui preso al marido de una muger  
 que yo deseava, fingiendo ciertas sospe-  
 chas, y le tube en la carcel todo el tpo. q.  
 quise q. no me embaraxase en su casa:  
 todas estas demasias eran floxes en  
 la opinion de mis ministros, celebrauan

melas en vez de moxmuraxlas, y en  
rigox, es, sin duda, q. les parecian bi-  
en; porque como todos ellos, por la ma-  
yor parte son gente de este humox, abo-  
nan todas las acciones en que le tenen  
tratado. Era yo poco codicioso, y con es-  
tenia muy de mi parte el vulgo de la ciu-  
dad, la tabernera, el mesonero, el sas-  
tre, y toda esta gente, q. como es la mas  
vil, y mas libre, da, o quita la opinion a su  
alvedrio. La gente noble nose que aua,  
si tenia porque, por no manchar mas su  
honra publicando su deshonor. Con esto  
caminava yo desemfrenada<sup>te</sup> por mil  
generos de insolencias. O quanto impor-  
ta elegir hombres necios, o doctos para

66.  
los oficios, no es menor el daño q. hechar  
venena en la fuente publica, ã todos les cabe  
un trozo de muerte, todos participan de  
estos males, ã todos prenden estos ven-  
enos, bien, q. la culpa, ò el descuido en la  
eleccion es de solo uno, y solo uno: Abre-  
vis aqui porque me parece, q. <sup>C</sup>estays es-  
perando, sabex como me fue en la resi-  
dencia, no deueys de sauear, q. los que los  
hacen buena, ò mala son los escriuano,  
y alguaciles, pues como estos eran  
mis amigos por tantos razones, no hu-  
ero quien nome alavase en vez de acusar-  
me. Finalmente yo sali bien de todo,  
y algo rico, mi companero enemigo, es  
bueno ser necio? Mas dixisme, que

nolo fui en esto, sino muy discreto;  
casi teméis razón; porq. no contradecir  
ã mi Corregidor en cosa q. ordenare por  
injusta q. fuesse, discrecion es, porque  
en efecto es mi superior, y yo no tomé  
aquel oficio mas q. para obedecerle: te-  
ner amistad con los Alguaciles, y escri-  
vanos q. cuando no lo haze? Sea apacible  
sus ruegos, lixeridad es, no neces-  
dad, mas sea lo que fuere, yo fui dicho-  
so por este camino. Presenté en Madrid  
mi persona, y mi residencia, quedé por  
buena y justo juez: ayudauame el Corre-  
gidor con mucho esfuerzo para q. nul-  
gestad me hiziese merced de otro ma-  
yor oficio, y entre tanto hospedome en



su casa, diome su mesa y su coche, con  
 que pasaua yo en Madrid una vida de  
 un Principe: traxime inquieto la am-  
 bicion, porq. aung. yo demí natural no  
 era aficionado á vivir en desvanes.  
 Avíame estragado la conducta el ver  
 me ya en el camino, estava engolosi-  
 nado de las lisonjas que me hacia el  
 poder. No me parecia que vivia el  
 dia que no mandava. Contodo esso el  
 agrado del Conregidor era tanto, y lo  
 entretenim<sup>to</sup>. que en la Corte tomava tan gran-  
 des, q. me divertian este deses; yo pien-  
 so que los pretendientes era imposible  
 el que tuvieron tan largas esperanzas  
 en deses tan ardientes, sino vivie-

22  
ran en un lugar encantado qual es  
Madrid, q.<sup>e</sup> tiene tantos letargos con que  
adormecen qualquier desseo, qualquier  
ambicion. Alla fama de mi necesidad ve-  
nian Conregidores a docenas, ofrecien-  
dome lo que el mio; mas yo que quexia ser  
necio de assiento di en pretender. Plazo  
de assiento, solo por no estar ocioso  
en mandar algun dia, como lo estava  
entonces mientras me duran otro oficio.  
Ayudava a mi pretension todo el poder  
que havia favorecido a mi Conregidor,  
y no se si lo diga; mas vos amigo sois,  
y no lo direis a nadie. Llevava yo gran  
ventaja solo en ser necio a todos los  
demas pretendores q.<sup>e</sup> tenian meritos:

por

porq. ellos fiados de que lo merecian, hacian  
unas dilig. melindasas, pensando que  
no tenian otro cuidado los q. les hauian  
de honrar, mas q. conjeturables por la  
fisonomia sus meritos. Amigo digno, y  
merecedor, q. importa que lo seas, sino  
todos los saben, dilo á voces, y asisire non-  
malu, ò no seas pretendiente. Yo pues co-  
mo no tenia otros deximos enq. fun-  
dax mi pretension mas q. mi solicitud,  
y fauor, cargaua desto con sumo cui-  
dado. En este tpo. aprendi la mayor  
parte dela discreccion cortesana, lison-  
jar, y concessias. Estauame yo meditan-  
do una hora antes de salir de mi apo-  
sento por la mañana, nueuo modo de

lisonjas conq.<sup>e</sup> grangear nuevos favores;  
yo fui el primero, desde Adam acá q.<sup>o</sup>  
dixó a los Señores que se parecían a  
Dios en hacer mercedes sin esperar  
retorno. Otra vez dixó a un poderoso,  
V. Excelencia, señor, a ley de quien es,  
tiene obligacion precisa de favorecerme:  
porq.<sup>e</sup> siendo V. Excelencia tan amigo de  
hacer mercedes, y favorecer a todos, yo  
le he servido en suplicarles, y le he au-  
do materia enq.<sup>e</sup> lograr la generosidad  
de su animo. Otra vez dixó a otro: Ya  
ha llegado el tpo. en que puede desahogar  
el pecho V. S. y hacer mercedes; porque es-  
tando tan preñado dellas, solo mis con-  
tos mexican<sup>tos</sup> pudieron ser capaces va-  
sos de su liberalidad. Si lo mereciera,

Señor

señor, no fuera en exceso, mas en esto si-  
 vo a V. S. pues mereciendolo tan poco,  
 campea mas el beneficio alas sombras de  
 mis demeritos. De tal manera decia yo  
 estas lisonjas, q. les hacia creer que real-  
 mente eran los Principes q. mas favoreci-  
 an a los suyos. En las dadiuas, y presen-  
 tes cobré nombre de necio entre aque-  
 nos q. lo eran, porq. jamas presentaba cosa  
 ociosa. Decianme, q. no acertaba, por  
 que los regalos desta manera costaban  
 poco, y eran campanudos. Yo fui spie  
 de diferente opinion, nunca se han de pre-  
 sentar cosas q. no esten presentes mucho  
 tiempo, y representen la memoria del  
 dueño, q. por esso se llaman presentes.

Las cosas de comex no son desta cali-  
dad, antes se pendexian vino se gustau-  
sen luego. Solamente en una ocasion  
me acuerdo hauxerme olvidado deste  
precepto, que estando en una antecala  
esperando ver cierta Señora, poca  
noche caminauan mis pretensiones vi-  
ento en popa, salio una dueña a en-  
tretenerme a mi y otro Cauallero, q.  
me apadrinava en aquellos encuentros,  
empezó la dueña la conversacion, pre-  
guntandole, q.<sup>e</sup> hauia comido, q.<sup>e</sup> Cozinero  
tenia, y otras preguntas deste xumbo.  
El Cauallero, q.<sup>e</sup> aya quenta deua desen-  
mii discreto, empezó a mentar regalos  
lomas imaginados, y q.<sup>e</sup> tenia un Cozinero,

que

que hacia los mas excelentes pastelo-  
nes de gigotte de texneca, pechugas  
de aue, de perdices, pichones, y tortolas,  
queno havia tal cosa en el mundo. Ape-  
nas hizo ostentac<sup>n</sup>. de su cozineca, quan-  
do la dueña que era curiosa le pidió la  
muestra, prometida el discreto, y mi-  
rfans de q<sup>e</sup>. le huviera creído, y de que se  
entendiesse, q<sup>e</sup>. era hombre de estomago  
entretenido, a costa de muchos cuidados,  
y dolores buscó cozineca, que supiesse  
hacer buena su meneca, yo como era  
un necio, escarmentado de la caída de  
mi padrino, llegando a preguntarme  
lo mesmo la dueña, dixe, que tenia  
una cozineca, q<sup>e</sup>. hacia un menudo

maxavillosamente, y una ensalada, q.<sup>o</sup>  
se podia dar à un muerto, y era verdad;  
porq.<sup>o</sup> un vivo no pudiera sufrir el olor,  
pensé, q.<sup>o</sup> la havia descartado con esto,  
mas como yo soy tan desgraciado con  
dueñas, antes se le el menudo, y ensala-  
da, prometiselo, y cumplilo mui honrada-  
mente, mas temiendo, que si el menudo  
iba mui menudo se le havia de antojax  
otro, mandé à un criado, q.<sup>o</sup> Comprase  
uno mui grueso de sos de las esquinas,  
lleuasele, y no se, si fue golosina de due-  
ña, ò hauesele encaxecido por mui  
regalado, ò desdicha mia. Todos los sa-  
bados tenia un recado de la dueña, en  
que embiava por el menudo, y entia yo



mas aquel tributo, q.<sup>e</sup> si me embiara  
 apedix el menudo de cien donzellas:  
 parecia q.<sup>e</sup> perdia mi hidalguia, y  
 como la libertad obliga a grandes de-  
 mostraciones, mandé a un Criado un Sa-  
 bado q.<sup>e</sup> me traxesse un vientre de  
 Caxneno relleno naturalm.<sup>te</sup> antes de de-  
 sembraxarle las tripas. Hizolo assi,  
 parecia q.<sup>e</sup> venian algo flacas, mandé  
 que las llenasen lo que faltava de cebo-  
 lla, y mucho dulce como fieler, y leales mor-  
 cillas. Embiescle pues muy bien saz-  
 nado, y no se si tuuo la culpa la miel, si  
 mi desdicha, q.<sup>e</sup> el sabado siguiente tuuo  
 otro recado en que me dauan las gra-  
 cias del menudo pasado, y me pediamas.

82  
No tube otro remedio sino decir que se  
me havia muerto la Corimera la noche  
antes, mirad quienes son dueñas. De  
alli a media hora me embio vn recado,  
en que me pedia la dizeve donde pensa-  
ba enterraxla, porq. queria dixirle  
algunas Misas, y hazer q. los Criados de  
su Señora la fuesen honrando cuerpo  
q. tales menudos supo hazer, y que si  
acaso havia derado la receta conq.  
se hacian aquellos menudos, q. la hicies-  
se merced de embiarsela. Hume de  
hacer una receta de menudos la que  
se me amojo, y embiarsela, diciendo,  
que ya estava enterrada la Corimera,  
y que yo tenaria cuidado de hacerla de.

69  
cix Missas. Oy es el dia que estoy temi-  
endo que me hade embiar a preguntan  
si ha resucitado la Cozimeca de los menu-  
dos: Mejor me ira en los presentes in-  
geniosos; porq. tal vez me costarian me-  
nos q. los regalos de comen, caducos y pe-  
recederos, y por la mayor parte exan-  
tales, q. era como ponerles a su lado un  
pape q. les acordasse mis negocios. Una  
vez aun ministro la vi armado de los oñ  
le presente una canca de antofo, diciendo  
que hauian venido de Italia, q. me los  
hauia embiado un hermano mio, por  
la joya mas preciosa, q. hauia en aquellas  
partes, q. conseruauan la vista mara-  
villosamente, y q. fueron los antofo,

conque el Rey D.<sup>n</sup> Fernando el Catholico  
hauia visto sugeta aquella nacion,  
procure, q.<sup>e</sup> la casa fuese curiosa, y rica,  
con lo qual calificaua los antojos con mas  
abonos. Creedme, que no acertais, los q.<sup>e</sup>  
fiados en que es grande la preuira que  
ofreceys de cuydado en el adorno, y apa-  
xatto, q.<sup>e</sup> hay quien si vee vn Cauallo en-  
pelo, que sea mas veloz, q.<sup>e</sup> los del Sol, y  
mas brioso, que buze falo, le tendra por  
horin de noxia, y si viese bien enfaerado  
al horin de D.<sup>n</sup> Guinotte, le tendra por  
el Pegaso de Belaxofonte. A mi me ha  
sucedido hazer mas ostentay. con vn  
plato de ensalada Italiana, que me  
tubo de costar harita quinze quantos,

que

que si embiara un Camello cargado de  
 francolines, no hay cosa, como flores, es-  
 malter, y afeytes, y sino preguntado a  
 las damas mas confiadas deste tiempo,  
 y dixan, como sino fuera por el artifi-  
 cio, no huiera quien las mixara a la  
 Carta, poniase mis antojos el tal minis-  
 tro de la ignorancia, y antojasele, que  
 era un linze, y estava tan agradecido  
 del presente, que como si yo le huiera  
 dado ojos nuevos, me decia, q<sup>e</sup> me traia  
 sp<sup>re</sup> delante de los ojos, para mis nego-  
 cios, solo con traer mis antojos delante  
 de los ojos; este si, que se puede llamar  
 presente, que no se quitta un punto de  
 los ojos del poderoso, a quien se embia.

Precauase de lindo otro señor, en quien  
yo librava mis esperanzas, mas era  
algo canilargo; de manera, que traxa  
los huesos de las mejillas muy declaxa-  
dos con su lindeza, jurando, que le ha-  
vian de hazer mal oficio. Tenia yo  
noticia de cierto mercaderen, que tenia  
espejos falsos, q. hacian los rostros de  
mil maneras: Escogi pues entre ellos  
uno coronado de cuano, y marfil, que  
hacia las carnas redondas, y llenas, pre-  
sentesselo por el mas fiel que se hauiavir-  
to, diciendo, que era el espejo, en que se  
tocó la Caua dos horas, antes que ena-  
morasse al Rey D.<sup>n</sup> Rodrigo, que se ha-  
via hallado aora en la cueva encantada.

da de Toledo, por industria de un hom-  
bre magico, que era prenda digna de  
hospedarse en un Palacio, como el de  
su Excelencia, si quiera por la venera-  
cion que se deuia ala antiguedad; ace-  
tolé con semblante agradedido, miró-  
se en el, hallóse gordo, y casi redondo,  
y como si yo le huiera remendado la  
cara, me dio las gracias; diciendo,  
que era la cosa, q.<sup>e</sup> mas gustos le hauia  
dado, y es de creer; porque le lisonje-  
aua por los filos, q.<sup>e</sup> el hauia de menes-  
ter: fijos de espejos, y comparad a los  
amigos a los espejos, que lisonjean, co-  
mo espejos, y os hacen creer, que sois  
casi redondo, y perfecto, siendo flaco,

y facil en vuestros afectos. Despues  
supé, como todos los dias le consultaua  
quatro vezes en su lindexa, y le tenia  
ya tan engañado, que decia, que solo à  
quel espejo era verdadero, y que solo  
en tpo del Rey D.<sup>n</sup> Rodrigo se sabian  
hacer espejos, que oy todos los artificios  
estauan adulterados, que no se hacia  
espejo verdadero en toda España. Jan-  
cierto es, no parecexnos verdadero, mas  
de aquello que nos esta bien. Dixey,  
q. fuy necio en presentax un espejo à  
un señor, y q. mas propio presente fuera  
un cauallo: no sabeys lo que os decis: por  
que un cauallo no fuera presente, no  
estubiera presente, digo, no le acorda-



ra mi voluntad; porque el spñe andá-  
 ba en coche, ò en silla, mas el espejo  
 siempre estava presente quatro bezes  
 al dia, y muy despacio ponía por inter-  
 cesora ala Causa, para q. me favoreciese,  
 como dessas socarronexas han pasado  
 por necesidades, por ser un necio, q.  
 dixey de otro presente, que hizo de  
 un xeloso consu despectador, q. atron-  
 va todo un barrio. Pareceos mal acuer-  
 do, acordar desta manera mi negocio  
 todas las horas, en ningun presente  
 me parece q. he acertado, como en uno  
 que hizo acierto ministro brauam<sup>te</sup>.  
 soberbio, tenia este vilissimos prin-  
 cipios, haviade levantado la fortuna

ã aquel puestas, ella se entienda; por  
que no luciera, no campeará su poder,  
sino hiziera en quien no es nada, ò  
poco, tenia su clara ascendencia en  
un aguador, fuero su abuelo, y olvidan-  
dose de que à aquellas aguas le murmura-  
van, como dicen los Poetas, no mos-  
trava buena cara à nadie. La verdad  
es, que no podía mas, porque la tenia  
mui mala, que aun tenia en ella es-  
tampados los reniegos, que hacia su  
abuelo con el jumento: halleme acaso  
entonces en una almoneda, donde  
se vendia un papagayo, Llegué al con-  
cetto, y examen de su habilidad, dige-  
ronme, q. era nuevo, que agora empe-  
rara à hablar, q. no sabia decir mas

que

75  
que aguador, aguador, pareciome q.  
havia hallado el liencoles de ceniza  
de la soberuia del ministro, hizele  
una saula, que podia serlo de una due-  
ña, ya te he dicho, que soy perdido por  
la pompa, y apaxatto, presentarsele a  
mi ministro, por la mas rara habi-  
lidad, y mas buen ingenio de papaga-  
yo, que havia en el mundo, hablaua  
la saula en su fauor mil maravillas,  
quedo agradecido, y mi buen papagayo  
mostro apocos dias su buen enten-  
dim.<sup>to</sup> dando sexmores, y desengañon  
al Lucifer con gaxnacha. Todas las  
veces q. entrava en casa le hallava con  
el memento como en el pico, siempre  
le recibia con aguador, aguador. Re-

petia estas con gran presteza, y como  
jamás decia otra cosa, reparó en ello,  
parecióle, que hablava algun Angel  
por boca del papagayo, empezó abem-  
blarle, plegó la rueda, y desplegó el  
ceño. Finalmente el hombre se con-  
vino con los sermones del Papagayo,  
ya dava audiencias con mas facili-  
dad, ya hablava con mas agrado, y  
á mi particularm. <sup>te</sup> á quien solia decir,  
deuia una gran deuda, sin que yo su-  
piera qual era: no llegava vez á casa,  
que no quitasse la gorra al papagayo,  
diciendo, q. toda aquella cortesía se  
debía á los Maestros. De allí apoco-  
sias, mudó de pláticas; porq. <sup>e</sup> tenia

otro papagayo vecino, de quien havia  
 aprendido aquello de como estais loco,  
 y quien passa, quien passa, con todo eso  
 no perdio la credulidad su dueño, de q̃  
 era ag.<sup>n</sup> espíritu vestido de verde, y  
 atribuia aquella mudanza de conver-  
 sacion á la enmienda de su soberbia;  
 de modo, q̃ por ningun camino hablaua  
 el papagayo, q̃ no pareciese misterioso.  
 Bien ves yo, que esta necesidad podia sa-  
 lir me á la cara, por ser tan pesada,  
 no os fiays de necesidades, sino soys ven-  
 turoso, si ya no decis, que para ser ven-  
 turoso, basta ser necio; en efecto, yo era  
 tan dichoso, que li sonreaua con los agru-  
 vios, y ganaua fauores con los desprecios;

pareciame, que estava fuera de mi cen-  
tro mientras no enamoraui. La pre-  
tension de un oficio ala de una dama, es  
tan parecida, q. fue facil de pasar de aque-  
lla a esta; con lisonjas se pretenden  
los oficios, con lisonjas las damas; con  
regalos se facilitan a aquellos, y con re-  
galos estas: Para los oficios no hay  
cosa que menos importe q. el merecer  
los: porq. la fortuna q. los reparte es  
ciega. No hay cosa que menos importe  
para las damas q. merecerlas; porque  
tambien es ventura, o desdicha quien  
haze con ellas la tercera, o el tino.  
Enamoreme, muy al olio de una señora  
donzella, hija de nobles padres, y maiq.  
no

72  
nobles ricos. No sé si haueys reparado que todos mis amoxes son con donzellas, essa es la mayor de mis necesidades: era todo el regalo, y cuidado de sus padres, no teniam otro hijo con quien diuertiá el amox, todo le teniam en la vella niña. Axiave criado en el regalo de su madre con alcorzas, y confites de azúcar, de manera q. le hauiam labrado un corazóncico todo melindres. A la fama del dote se le hauian ofrecido muchos castos de varios estados, de Ministros, de Caualleros de Abito, y gente de buena hacienda. Axialos tripulado todos, acada uno con su achaquexa, un Alcaide de Sevilla galan, y entendiado, des.

carro, solo por decia q. nose que xia vea  
en poder de justicia; a otro Cavallero  
de buenas partes despido, solo porq.  
spre q. la visitava, que era mui de ordi-  
nario, la preguntava como estava, di-  
ciendo, que era mui curioso para marido,  
que ella no queria maridos, pregunta-  
dores. A otro porque encierta Come-  
dia particular le vio mirar por unan-  
to el estado de las damas, le pregun-  
to como celosa, q. mirava? respondió el  
saliendole al paso a sus celos, no miro  
las perfecciones, sino las faltas que hay  
en estas damas: Pues, señor mio, le di-  
xo ella con gentil desden, no quiero  
yo marido tan amigo de ver faltas a ge-



nas, que por verlas descubra las suyas  
 propias; no supiera yo q. l. m. era fal-  
 to de vista, si l. merced no quisiesse  
 saber, como eran estas damas faltas  
 de belleria. De otras, porque la disre-  
 xion, que sabia hacer veroson, dino, q.  
 no queria hombre q. tenia por gracia  
 el mentir, y hacer lisonjas. Desta ma-  
 nera se le havián <sup>ya</sup> llegado los quarenta  
 años, se le havián muerto los padres,  
 mas de cansados, q. de viejos, y ya se le  
 luxava el tpo; q. si se detenia mucho  
 en admitir ruegos, la havia que em-  
 pezase a rogar, y no sin riesgo de no  
 ser admitida. Estava ya fuera del  
 distrito de los melindres, mas con

todo se abxo queloua consus escudos,  
 que exan muchos, y de oas, admitia visi-  
 tas de gente bien entendida, preciaua-  
 se de discreta, y de que la tubiessen  
 por Sybilba en el lugar, solo a titulo  
 de q. la consultauan en varios conce-  
 tos, los mas entendidos. Entaeme  
 pues con titulo de discreto, alogie en-  
 mi abono quattro sonetos aunos o /or  
 negros, y seis redondillos a unos manos  
 blancas, q. hauia hecho en lo mas cres-  
 po de mis años: y con esto y hablar de  
 quando en quando me suxodo, y como  
 haciendome de rogar por una plaza de  
 Caxon, pesauame mucho de verla  
 tan sabia; por q. aunq. spñe hesiao  
 amigo de mugeres bien entendidas,

no quisiera qualo fuesen mas que yo, o  
porq. spñe la igualdad es mas amable,  
o porque va a peligro de ser engañado,  
quien contrata con mas sabio. Pece-  
roso pues deno enojarla, no le di parte  
de mi amor, aunq. nome estubiera  
mal; porq. ella jamas le tubo; hallela  
sola una tarde, quando la dudosa  
luz del dia da mas lugar al atreui-  
miento, y entretiene la verguenza,  
y despues de haver tratado diversas  
cosas, acercando mi silla a su almo-  
hada, la dije assi; La diferencia q.  
hay entre los discretos, y los necios,  
a mi parecer, es esta sola, que los  
discretos hacen, y dicen solamente

aquello q<sup>?</sup> les enseña la razon, y el sano  
discursso. Mas los necios como escitan  
desamparador de aquellos y este, sig<sup>en</sup>  
su amorso, ò lo que ven hacer a otros.  
si U. m. no fuese tan discreto dilata-  
tara decirlo un pensam<sup>to</sup> q. ha mu-  
chos dias que me da priesso: porque  
temiera que havia seguir el parecer  
del vulgo, y llamar a traus lo q. es ver-  
naxa; yo amo à V. m. tiernam<sup>te</sup> desde  
el punto q. ella vi, y hablè, mas amo la  
con honestos fines, con corteses esti-  
maciones, U. m. es discreto, no hade  
guiarse por el vulgo, que yo aseguro  
que la digera q. era des cortesia decla-  
rarse presto un galan; por la razon

se sigue V. m. verax lo que habla en mi  
 abono, que el ser amada una muger  
 es lo mas glorioso, es el fruto y el fin  
 de sus perfecciones, que el declararse  
 presto quien la ama, puesto que a-  
 marla no es descortesia, es mayor fine-  
 za, porque es indicio de mayor amor:  
 poco incendio ocupa la casa que no des-  
 pide por las torres lenguas de fuego que  
 lo digan: pocos vientos luchan en el  
 pecho de la tierra, sino rompen boca  
 para sus bramidos: grande terremoto,  
 indicio es de batalla grande de la in-  
 quietud del viento; yo amo a V. m. por  
 eleccion, otro digera, q. por violencia  
 del hado, yo no, por q. no quiero que se  
 lleve la fortuna las gracias que se

ET  
deben a su belleza, y a mi condura; li-  
cencioso parece el nombre desta pas-  
sion, amor la he llamado, mas corto  
pareciera llamarla voluntad, mas  
es muy frio para declarar tan alto in-  
cendio; amor es en rigor, mas es no-  
ble, y aduertino, no codicioso, no ciego,  
no espera correspondencia, no pide  
premio, porq. le tiene ya; que premio  
como adoran a quien lo merece por  
tan dignas prendas? Calificado me ha  
este amor de muy entendido que ma-  
yor premio? Dixã X. merced que nose  
parece al amor conocido, tendra<sup>tu</sup> raz.  
mas no por eso deja de ser amor; sal-  
gamos de dudas, llamemosle estimã<sup>tu</sup>.

74.  
y cexitaremos: Estima<sup>n</sup>. es mas que or-  
dinaria, q. passa a venera<sup>n</sup>. en cierta  
forma; con esto sale de riesgos, y me-  
rece agradecim<sup>to</sup>. sino corresponden-  
cia: agradecimiento no se debe aq.<sup>n</sup>  
paga deudas, el cora<sup>n</sup>. debia yo a ella  
belleza, a essa discrecion, yo lo con-  
fieso, mas en siglos tan oltra<sup>s</sup>ados  
del tpo. de agradecer, es, que haya  
quien se acuerde de pagar sus deu-  
das con tanta lealtad. Sospechar doy  
de interresable, refiriendo seruicio,  
mas son falsas sospechar: refierelos,  
no para facilitar el premio, sino pa-  
ra acaudalar estimas<sup>n</sup>: porque sabi-  
endo l. mēced. que soy tal, que he sabido



venexarla dignam<sup>te</sup>. me estamé en  
mas por esta prenda que es la mayor,  
ó alomenos no se acuse de poco cuenta  
en hacerme la merced q. me haze, pen-  
sando no tengo meritos para recibirla,  
pues para graduar me de mui enten-  
dido basta entender lo que merece.

Como se preciaua de bachilleria, y me  
visó Bachiller, por entonces nos hizo  
amigos la semejanza, quedó quieta, y  
casi agradedida. Enamorado estaua  
yo, mas no tanto como de antes: porq.  
dixen que la confianza es el veneno  
de amor. Fue un dia a visitarla sin  
mi un amigo que spre llevaba yo con-  
migo quando la visitaua, persona de



sagaz ingenio, de despejada conversación,  
 y grande fondo en los conceptos. Trata-  
 xion de diferentes cosas, fue la conversa-  
 sacion una Ensalada Italiana, mucho de  
 todas las cosas, y poco de cada una, y en-  
 toda ella no huvo ni un trozo de mi me-  
 moria, bien que en las ocasiones que  
 podia, sin violencia me nombrava. As-  
 si como supe la tibieza me embistió  
 un bolcan de amor; heché de ver que  
 lo primero havia sido no mas que  
 apaxado corax, q. duró en su pureza,  
 mientras duró yo en la mia, mas q.  
 viendome con segunda intención, havia  
 variado la suia, y q. aquel despego era  
 traxa para despedirme por buen esti-

47  
lo: quedé picado, embié a carta de con-  
geturas el recelo, y a pocos lanzes me  
vino con una mas que la verdad clara;  
hallé q. la causa podia ser no hauea  
me sentido igual en la riqueza, que  
amor es tan amigo de igualdades, q.  
aun en las riquezas las desea; no  
pues no me aterrorizó sospecha de  
que el descante era por poco lindo, ni  
por menos discretos; porque ya sabia  
yo por experiencia, q. amor no repara  
en eso, q. si bien es verdad q. (como  
dicen los Filósofos) amor es deseo  
de hermosura, las hermosuras, y per-  
fecciones en q. puede emplearse este  
deseo son tantas como los mismos

deveos, y opiniones: cada uno pues tie-  
ne por hermosa, no una cierta for-  
ma, reducida a ciertas perfecciones, si-  
no todas aquellas que tienen semejan-  
za con la suya, ó frisan con su inclina-  
cion: el entendido tiene por muy her-  
mosa la muger que fuere muy entendi-  
da: el necio tiene por muy hermosa  
la muger que fuere callada, y alaba  
por virtud lo que es necesidad: unos  
alaban las canilargas, ó otros las cari-  
redondas; pues que los colores de los ojos?  
que la forma de la boca? en los cabellos  
son mas las opiniones q. los cabellos;  
finalm<sup>te</sup>. la hermosa es toda opini-  
on, y para cada opinion hay su hermo-

suna delante: y habra quien diga que  
Venus, y Clelia fueron muy enfadosas,  
y aun algo feas. Y a me pesaba de haue-  
me declarado, viendo que havia perdi-  
do sus bachillerias, por ser licenciado,  
y licenciado, mas al fin di en el remedio,  
mas por hacer experiencia desta  
sospecha, que por acaudalar amor  
en ella; porque aunque estava picado,  
no estava enamorado; amauala yo,  
mas no la queria bien: no me haueis  
entendido? pues hagoos saber, q. <sup>e</sup> amar,  
y estar picado, no es lo mismo q. estar  
enamorado, y querer bien: porq. <sup>e</sup> aquello  
puede ser, o por ternura, o por verguen-  
za; querer bien no puede ser sino

por agradecerme<sup>to</sup> y con mucho agrado. Yo  
pues estava picado, y la aborrecia sus  
laberintos contrarios enojo, y me pare-  
cia que si entonces se entregaba por  
mí, levantara el campo, dexara la  
conquista, y sin admitir despojos, dixe-  
ra; Bastaame la gloria de vencedor.  
Fingime enfermo, empecé a quejarme  
del Corazon, diciendo, que tenia en el  
mil vivoras, y otros dislates que suele  
aconsejar el dolor. Mandé a un criado  
mío, que no dexase entrar a nadie en  
la pieza donde yo tenia la cama: qua-  
tro dias estube encerrado en mi aposen-  
to para esforzarme el engaño: ya lo  
sabia todo el lugar, llegaron algu-

27  
nos amigos con los mejores Medicos de  
la Corte: tomaron me el pulso, vieron  
la oxima, y con la xela<sup>n</sup>. demis querria,  
y afectada melancolia: juraron que el  
mal era de muerte, creyeronlo todos,  
y aun casi yo lo creia, aung. me sentia  
bueno, y sano. Quien no lo havia de cre-  
er si lo decian quatro hombres, xetra-  
tos del tpo. en lo viejo, y barbado? De  
manera me apretó este mis, q. el dia  
siguiente mandé q. en lugar de la mia  
enseñasen a los Doctores la oxima de  
un page mis el mas alegre, y regozifa-  
do que havia en el lugar. Miraronla,  
y aunque ando la cefas, despidiendola te-

76.  
mover del pecho con el aliento, dixeron,  
que aquel mal iba tiramizando el cora-  
zon, y q<sup>e</sup>. cada dia se mostrava mas  
amenazado, entonces di en que no era  
yo el enfermo, sino ellos, que no enten-  
dian mas de aquello, que lo que les de-  
cian mis criados de mis quejas, y de  
masiados suspiros, como hechi de ver,  
que estava bueno prosequi mi embele-  
co, bramava, q<sup>e</sup>. me oia toda la calle, y  
aun casi la discrettaza, causa de mis  
bramidos. Creyo sin duda mi enferme-  
dad, y aun creyo mas de lo que yo lan-  
guisse persuadir, y con todo esso, notu-  
bo cortesia para embiar me un recar-  
do, ved lo que hace la desigualdad

de

de los bienes de fortuna. Ya que me pa-  
reció, q. hauia tenido bastante en-  
fermedad para morirme: porque los  
Medicos me hauian desauiciado, hize  
mi testam<sup>to</sup>. Uamé un fiel amigo, vino el  
escriuano, y dené por heredera de  
hauia cien mil ducados de bienes li-  
bres a mi señora D<sup>a</sup>. Femexaria, po-  
niendo al fin de la clausula de mi pro-  
pia letra (cosa que enternecio al escri-  
uano, con ser escriuano) por lo bien q.  
la he querido, y por la merced que me ha  
hecho, dando un profundo suspiro, de-  
cíame mi amigo muy confuso: Señor  
Doctor, q. bienes desta V. m<sup>rd</sup>. para cum-  
plir este testamento? y respondile



yo: Señor mío, que testamento ha visto V. m. cumplido por muchos bienes que quedern? yo tengo bastantes bienes, para que se cumpla quanto he mandado, en este membrete estan los que han de satisfacer sus dudas. Dile con esto un largo memorial de una muy buena hacienda, q. exa bien bastante para mi testamento: esta fue la accion que mas me califico por necio, ya un me puso en opinion de todos por loco. Apenas salio el escriuano de mi aposento, quando fue apedix albricias a mi heredera, contando la todo el tes-

27  
tamento, y aconsejandola, que hiciere e  
decir missas, porque Dios me lleuase  
al cielo, no porque me lleuase al cielo,  
sino porque me lleuase. La Señora q.  
oyó el nuevo exceso de mi amor, al  
punto sin dilacion alguna tomó su  
silla, y cruzados, y sin reparar en su vir-  
ginidad, dio consigo en mi posada,  
muy llorosa, como si realmente fue-  
ra yo su marido, llegó a mi cama, em-  
pezó a abrazarme, y repararme el cor-  
azon con sus lagrimas, pensando, que yo  
estaua malo de sus desderezos, y que  
assi me curarian sus fauores: ô lo-  
cas, aunq. necis, quien lo es tanto, que  
no os tratare, como nos tratáis? yo enfer-

77

mo, yo mortal de amor, estais en vuestro juicio, vos soys la discreta, luego lo vereys, de la decia temeraz, de la lloxax, y hacex enaxemos, fingiendome tan muerto, que no la conocia. Auia se juntado en la mesma pieza grande numero de amigos, y conocidos mios, pareciome buena ocasion, para mi venganza, y levantando la ropa de la cama con gran ligereza, pexeci vestido, y no poco galan, senteme en una silla, pedi silencio, y dando admiraz<sup>n</sup>, dixe assi:  
Yo señores soy hijo de una travesura, de una burla amorosa, q<sup>e</sup> fingia amor, y era bellaqueria; caí en una enfermedad en las seluas de Arcadia, aprendi

con exemplos ajenos escaxmientos pro-  
pios. Esta Señora, que por mil títulos  
merece veneraciones, fue el idolo de las  
mudas, amela con grandes vexas, y no  
menor recatto, con justto fin, con modo  
coxtèr. Mientras pensò demi, que la igu-  
alava en riqueza, casi me igualò en la  
correspondencia, quando entendí q.  
no la igualava, quité desu amor, lo q.  
faltava à mi hacienda xata por cari-  
dad, halleme picado, y como sp<sup>re</sup> hevi-  
do curioso, y todo mi gusto es exami-  
nar razones, quisse saber quales eran  
las que clavan una correspondencia  
tan pura, tambien defendida: fingime  
enfexmo del Cora<sup>n</sup>. Jamas le tuve tan

sano; porque si bien le tube algun dia  
 con llagas, los desderrres fueron agua  
 rosada, que le aliviaron dellas; no cre-  
 ayse que hay amor sin correspondencia,  
 que es imposible. En amor llama otro  
 amor: un agrado engaza otro agrado:  
 desprecios solo producen desprecios. Na-  
 tural cosa es, que toda cosa engendra  
 su semejante: picado quedé, no tierno:  
 inquieto quedé, no enamorado. De-  
 Acla en mi testam<sup>to</sup>. por mi heredera,  
 mas de bienes, que jamas tuvé, a penas  
 me sintio liberal, y rico, quando la  
 renacio el amor, que cobroua escondi-  
 do entre corduras suyas: no me ten-  
 gays por dichoso en amores, jamas

lo he sido; nome lloxa por Doctor Ceñu-  
do, por rico me lloxa, no la enamore  
yo, mis cien mil ducados la enamora-  
ron: bien pudiera passar adelante  
la venganza, y causarme con ella, que  
es rica, hermosa, y discreta, mas esta  
venganza fuere muy à mi costa, no qui-  
ero muger, q. me desprecie à mi por las  
sombros mentidas de mi hacienda: nom-  
bre de necio me haueis dado por el ex-  
ceso de mi amor, mas condenatezme  
sin oírme, agora juzgatz lo que quisiere-  
des, pues me haueis oydo: apenas di-  
ge esto, quando todos desataxon la  
risa, que tenia presa la admiracion.  
Coniose del caso la vella ingrata, y

78  
sin hablar palabra se salio atoda pri-  
sa, cubriendo la verguenza roxa  
con el manto negro. Llegaron luego  
los Medicos, preguntando, si havia  
espirado, y viendo me bueno se fueron  
sujando, q. hauian de quemar los libros.  
Celebraron todos la faccion por la mala  
cuerda que hauian visto, ni oydo.

## CAPITULO V.

Da cuenta el necio a Don Felix  
de sus amores con Doña Do-  
rottea, que fueron la  
principal ocasion  
deste discurso.

Con estas conuersaciones engañaua

su traxterza el Doctox Cenudo, oia-  
le P.<sup>n</sup> Felix de buena gana, guaxaua  
de oixle lo ingenioso desus quentos,  
y lo nueuo desus agudezas, hauian-  
se passado ya las Pasquas, parecia  
temeridad tener a P.<sup>a</sup> Doxotea en  
aquel encerram.<sup>to</sup> tan a costta de los ui-  
dados, y lagrimas desus padres, y  
una tarde, que le halló mas desenfada-  
do de humor, proponiendole estos  
inconuenientes, le apretó à que le  
dixesse el noxe donde caminauan  
sus pensamientos. Mas el Doctox,  
que estava vientos en popa, en su  
historia, con el ayre que le hauia da-



do D.<sup>n</sup> Felisa con su silencio, y aplauso, juró de no declararse con él, hasta que le oyese lo restante de su vida, que era poco, pero forzoso, para ayudar al partido de aquel concepto suyo, que todas sus fortunas le haviam venido por ser necio, y todas sus desdichas por ser discreto, no fueron las desdichas muchas; porque fueron pocas las discreciones; pero fueron las fortunas; porque fueron muchas las necesidades. Aceptó el partido D.<sup>n</sup> Felisa, rogándole, que abreviase: porq.<sup>o</sup> le tenia suspenso aquel caso, y la suspensión es martirio del entendim.<sup>to</sup> Prometiólo el Doctor, y prosiguió así:

87  
Ya la fortuna llamada á mi puerta con  
una garra, pareciendola, que ten-  
dria en mi por ser necio un minis-  
tro de sus delirios, y q.<sup>e</sup> podia descuidar  
conmigo, y embaynar todas sus des-  
dichas, y trabajos, aló menos en la  
Provincia donde yo fuesse juez necio,  
pues era sin duda, q.<sup>e</sup> yo bastaua  
para azotte de toda una nacion. A-  
cordauase la cequeruela delo bien  
que la obedeci siendo Teniente, quando  
serui mal al Rey, y con esso asegura-  
va su confianza, y parece, q.<sup>e</sup> solicita-  
ua ella mas mis acrecentamientos,  
que yo mesmo, mas el cielo, que tie-  
ne tantos ojos, como estrellas, para

72  
mixar por la consecuencia<sup>n</sup> del mundo,  
viendo que quedamos ocioso, sin  
permitiera ser juez, y superior: por  
que no dexara hombre à vido, en  
quien el pudiesse emplear de allí à  
delante su movim.<sup>to</sup> y influos, reme-  
dio el daño que ya amenozava, mas  
con tanta prudencia, y hidalguia, como  
quien el es. Sucedió pues, que estan-  
do un dia en una libreria cerca  
de Santa Cruz, vi llevar preso con  
gran dilig.<sup>a</sup> à un sacerdote viejo,  
iva con el Alvarizil q. le llevaba à  
la Carcel del Xicaris un hombre  
anciano, escandalizando la calle  
con queasar, diciendo: No hay Justicia,

no hay Justicia, que esto se sufra en-  
tre Christianos. Llegue me al ruido,  
y apenas me llegué, quando el cleri-  
go que iba preso se abrazó de mi, di-  
ciendo: El es sin duda, aunque há  
barbas, el es sin duda, Quando yo  
me vi abrazado, y casi besado de un  
hombre, que al parecer lleuavan  
preso por un muy graue delito, pen-  
sè, que me tenia por complice en el,  
y estube para pendex el Juicio, y em-  
pezè a decir: No soy voto à Dios,  
que soy hijo de muy honrrados padres,  
y no hauiá de hacer lo q. vos deueis de  
hauer hecho por q. hay en el mundo;  
preguntome el viejo vengativo, el de

las bozes, quien fue mi padre, yo di-  
 xe mucho mas enojado: Mi padre fue  
 mui buen Christiano, y me enseñó  
 a serlo, y tan hidalgo como el que mas,  
 y no se dió del jamas cosa que no  
 fuesse mui santa, y mui buena; bien  
 saben en Madrid quien fue el Sr.  
 Diego Hernandez, y si yo tengo al-  
 go bueno, es, de su hijo. Apenas di-  
 ge esto, quando el mismo viejo dió:  
 Tiene razon, q<sup>e</sup> el es, el es sin duda,  
 y llegarse a mi y abrazarme muy apre-  
 tadam<sup>te</sup>. Lo que aun estava en mis  
 malas sospechas, y crei que me queria  
 prender, y que aquello era agarrar-  
 me, y no abrazarme, empiezo a dar

87  
voces diciendo: Es testimonio falso,  
juro à Christo que soy muy hombre  
de bien. En esto el viejo que yo me ha-  
via abrazado, empezó à soltar la risa,  
diciendo: en las voces le conoceria  
yo entre una capilla de Cantones:  
porque voces tan necias solo pue-  
den ser de Pedro Stenmander so-  
brino (dixio entonces el Clerigo) qui-  
tese v. m. y mire que este cavallero  
es un testamentario de su padre que  
murió oydor de la Contrata<sup>n</sup>. de Sevil-  
la, y viene a buccarle y cumplir su tes-  
tam<sup>to</sup>. y porq<sup>e</sup>. yo no he dado buena cu-  
enta de su persona me llevan preso:  
pedile persona de mi inquietud, y

abrazandome otra vez nos fuimos  
juntos a su posada despidiendos al Al-  
guazil. Llegados a ella y quietos, me  
contó el buen cauallero como mi  
padre, con el deseo que tenia de ver  
a España, y morir donde nació, hauia  
pretendido una Plaza en la Con-  
trata<sup>n</sup>. de Sevilla, y que se hauia em-  
barcado p.<sup>a</sup> ella, que en el camino mu-  
rió mi madre, y el enfermó de tan  
grave mal, q. a tres dias q. desembar-  
có en Sevilla murió, dexandome  
en su testam.<sup>to</sup> mejorado en tercios y  
quinto entre otros dos hijos que  
ha tenido en Indias. Mostré el

sentimiento q<sup>o</sup> devia ala perdida de  
tan grandes prendas, y realmente  
mostre mas de lo que tenia, y heche  
de ver, que quando llozamos algun  
difunto, no le llozamos por el mal que  
le ha sucedido, q<sup>e</sup> si va al cielo, no le  
ha sucedido ninguno, y si al infierno  
tampoco merece que le llozen, pues  
tiene lo q<sup>e</sup> merece, y si al purgatorio  
tampoco, pues tiene esperanza de  
gloria, q<sup>e</sup> es cierta parte de gloria:  
no le llozamos pues, sino por la falta  
que nos hace, y sino nos hace falta, no  
le llozamos. Yo pues como vi, que  
me dejaua bien acomodado consu-



muerte, no quedé muy afligido: pero  
 quedé triste, pensando, que empie-  
 za à morir un hombre, quando se le  
 muere el padre, la madre, ò el her-  
 mano: Consolaxon me con cuendos  
 razones; pero para consuelo de un  
 huérfano, no hay ningunas tan efica-  
 ces, como estas. *Philippus Hispaniarum*  
*Rex*, gravado en el dinero que que-  
 da del difunto. Despues q<sup>e</sup> me vio el  
 Cavallero algo aliviado, sacó el testam-  
 ento, que le tenia en un escritorio, y  
 hojando algunas clausulas, leyóme  
 una, que decia assi: *Por quanto*  
*Pedro Fernandez mi hijo, es mezotom-*  
*to, mentecato, è incapaz de arte, ò*

Exercicio alguno con que gouernar de comen,  
y passara adelante, le mejoró a los otros  
sus hermanos en el exercio, y remanen-  
te del quinto de mis bienes, y quieros,  
y es mi voluntad que se le libere en lo  
mejor pagado de mis haciendas, y se jun-  
de con ello un mayorazgo, el qual ande  
espñe, y pousse a los incapaces, y necios,  
que descendieren del dho mi hijo, y no  
al mayor en ninguna manera, sino  
fuere necio, é incapaz, atento a que  
tiene mejor mayorazgo, mas dichoso, y  
durable, a aquel a quien dió el cielo por-  
tes para sustentarse, y hazer mayo-  
razgos. Y por quantos los otros mis dos  
hijos Diego, y Fernando son personas

ha,

hauiles, y suficientes, para ganar mu-  
cha hacienda, quiero, y es mi voluntad,  
que se contenten con su legitima. Esto  
he querido leer a V. m. (añadio luego)  
para que se consuele; largos quatro  
mil ducados de renta son los que  
le caben de la herencia de su padre, to-  
dos en juros de árcinate, que su padre,  
que este en el cielo tuvo mucha pru-  
dencia con su hacienda. Veisme aquí  
heredero de quatro mil ducados de  
renta solo por sex mecio; pareceos que  
fue disparate de mi padre? Esuiais loco?  
como hauia de hacer dispaates sien-  
do Oydor, que cosa mas justa que socor-

ren a quien no podia socorrerse? de ser  
hacienda a quien no podia ganarla? a  
mi, alomenos, me parecio aquella clau-  
sula la mas justa, prudente y santa que  
jamás se ha hecho. Instruyeronme en  
el testamento y mi tío, en las par-  
tes de mi hacienda, y modo de su co-  
branza, y el uno se bolvió a Sevilla,  
y el otro a Odon. Luego que me vi se-  
ñor de quatro mil ducados de renta,  
vendí los libros de derecho, y fué  
de nos en ministros en toda la vida.  
Aunque de saber q. en la mia, la maior  
gloxia que he deseado, es, ser querido  
de todo genero de gentes, y esto ha na-  
cido de quererme yo tanto a mi mis-

mo. La razon por que llamo la maior gloria de las miou el ser querido, es por que como el amor, ò veneracion se funda en prendas merecedoras, es indicio de tener muchas el hombre que es querido. Los ricos, y poderosos no pueden hacerse este estimen, por que puede ser muy querido un rico por sus riquezas, mas no por su persona, y dotes naturales, entretiene se el amor en sus adornos, y opulencias, q. como son tan lucientes, y adoradas, enamoran mas q. su dueño, q. acaso es letrado y mal acondicionado. En los poderosos hay el mismo peligro: p. que la reverencia que les rinden

todos, mas parece tributo del temor,  
 que de amor, porq. este jamas fue  
 tributario de nadie. Sali pues al  
 encuentro ã ambos peligros, daua-  
 me cuidado, que siendo juez, ò sien-  
 do rico, ni sabia si tenia amigos, ò  
 si tenia forrados; temia que vivian  
 en perpetuo engaño conmigo mismo,  
 porque la amistad falsa, en que se  
 pierden los poderosos, no sabe mas q.  
 lisonjas y adulac. y assi alcè la mano  
 de mis pretensiones, y puse la sobre mi  
 haz<sup>da</sup>. encubriendola con tan grande  
 artificio, que nadie sino vos, piensa  
 que soy un pobre Doctor; desta mane-  
 ra gozo de todos los privilegios dela

82.  
pobreza, y de los bienes de la riqueza,  
sin gustar el azibar de la una ni de  
la otra: si alguna vez socorro la  
necesidad de algun amigo, como  
no tengo opinion de mi sobrado, cre-  
ce el agradecimiento: si doy algo pa-  
rece mas de lo que es, mixado mi corta  
fortuna: no hay de penseros ladron  
que se me cae en serlo mis a la fama  
de que no tengo bastante hacienda: nin-  
guna muger me desea para marido,  
aunque me desee para galan, pen-  
sando que no tengo para ponerle coche;  
destruy y otras comodidades gozo por  
temer oculta mi hacienda. Tengo de  
criados de mi propio humor, leales,

y bien acondicionados, tengo la casa,  
que veys, adornada de pinturas, y  
libros que lisongean mi gusto, nadie  
la ha visto, ã nadie permito la en-  
trada desta pieza ã dentro. En  
medio desta buena fortuna me ena-  
more de D.<sup>a</sup> Dorotea una mañana  
de S.<sup>ra</sup> Juana, q.<sup>e</sup> salia à ser Ninfa de  
Mamianax. y amormuxar los raios  
del sol con sus cauellos espaciados al  
ayre; vira cerca del Parque, y jué  
luego que salia ã casa, y no lo desmin-  
tieron sus ojos, pues me caró con ellos:  
para q.<sup>e</sup> hay arcos ni pistolas, si hay  
ojos hermosos? para q.<sup>e</sup> hay exercitos  
bravos, si hay ojos apacibles? Erano



los suios, y con dos veces valientes, por  
 que mataban, y mataban a poca costa  
 de fuerzas, desuados suyos bastan,  
 para qualquiera estrago. El tpo de la  
 aurora, que ya havia puesto a Venus  
 sobre el Oriente, parece, que desata-  
 va agudos, y influia atruim<sup>tos</sup>. amo-  
 rosos, atruime, habléla en aquel estu-  
 lo xapaz, que enseñauan las niñas  
 de sus ojos, hallé no se que hospedage  
 en ellas, que me aseguraron la esperan-  
 za: seguída supe su casa, sus padres,  
 y las demas partes, como mi edad, y  
 mi profesion me calificauan, no qui-  
 se galantearla en publico, tuve traza,  
 como visitarla de noche; porq. ella, y

58  
su madre eran grandes amigos de una  
Señora deudora mia, y con esso facilité  
el visitarlos y parecia cortesia lo que  
era amor, seis meses ha que luto  
contra desdenes, y con tanto recato,  
quero solo mis competidores, que son  
muchos, mas aun ella no sabe, quan  
adelante esta en mi el imperio de  
amor. Tuvé escarmentado en el pe-  
ligro de la discreta castidad, que por  
que me declaré en breve con ella, bien  
quedado, me despidió de su gracia,  
y aun despidió de si sus gracias, habla-  
vala yo tierno, mas con tantas carra  
cada razon, que si quexia que pare-  
ciesse agrado, la hacia parecer agra-

do, si cortessia, cortessia, si amox, amox;  
La noche de Navidad, llegué a su casa  
en ocasion, que ella y su madre seme-  
tiam en un coche, como las vi tarde  
camino, no quise hablarlas, puse me  
en la aquilla del coche, iba el coche-  
ro en uno de los cauallos, de aome su  
lugar, temiendome por escudero de aque-  
llas señoras, axximo el oyo a la ven-  
tana del coche mientras iba cami-  
nando al Carmen, y oyo esta conser-  
sa<sup>n</sup>. dixia la madre: Como naha veni-  
do por aca esta noche el loco del Doctor,  
estaxã discretando en otra parte,  
que cansado mas adexo, que es posible  
que haya quien piense que nos ha de ven

cen apuros argumentos; mugeres somos  
no conclusiones (dixia D.<sup>a</sup> Porotica) El  
tiene extrañado humor, yo aseguro  
que está ahora haciendo villancicos pa-  
ra alguna monja devota suya; porq.  
hombre tan hablador no es posible q.  
no sea devoto de monjas; que confia-  
dico está el de su filaterico, pensará  
que con cada concetto dexa ibi un conaj;  
no pensè yo, que en tanta bachilleria  
podia caber tanta necedad; pues lo  
que el se erraqua los dientes con cada  
palabra! Dios me libre de hombre  
tan flematico, para mi tengo, que para  
cada palabra espexo que con aplauso  
le respondan, Amen, los oyentes.

Este hombre tiene que comer? Pues si  
 tuviera que comer, replicó la madre,  
 estaría tan desvanecido? el hombre  
 le tiene así: No hay cosa, dijo Doña  
 Doxotea como oyle apedriarme esta  
 cabeza con todo género de pedrería: el  
 otro día hizo la cuenta, y venia á tener  
 en ojos, mejillas, labios, y cauellos mas  
 de dos millones de piedras preciosas:  
 Yo aseguro, dijo entonces la madre con  
 mucha risa, q<sup>e</sup> te galantea para causam<sup>to</sup>  
 que donata locura, entretenido es el  
 hombre, no debe desabax que el Sr.  
 Campuzano tiene menos palabras, y mas  
 obras; este si que se puede sufrir, que  
 aunq<sup>e</sup> tiene su trozo de majadero por lo

hinchado, es rico, y tiene lo que hemos  
 menester, en verdad que pienso de  
 claxarme pues se ha declarado, y que  
 hemos de engañarle a toda priessa;  
 estas cosas no sufren dilaj.<sup>n</sup> que hay  
 hombre que por la mañana estava  
 loco de amores, y despues de comexi  
 mas duxo q. un Faxxon, mañana ven-  
 dra adamos las buennas Pasquas, yã  
 fee, que las hemos de recibir, y que  
 ha de haver boda, que tu eres ya per-  
 sona, y es verguenza, que estês sin  
 dueño. Con esto llegaron al cammen,  
 entraron a Magimres, y yo atiniebla  
 con mi imaginaj.<sup>n</sup> quedeme ala puerta  
 embozado, halleme mas picado de su de-

84  
precis, que enamorado de su hermo-  
sura, traxé la venganza, y fue assi,  
que quando salieron no estava alli  
el Cocheo; porque se hauiá llegado á la  
hermita de San Martin mas cercana,  
á hazer ex pasos de garganta, áixeron,  
Pedro llega el coche, puseme en forma  
de cocheo, llegué el coche, cerraron  
sus cortinas; porque eran ya mas delan-  
dos, y temian el sexeno, caminaua yo  
con mi coche lleno de desprecios, acer-  
caua el oyo para beuer mas desen-  
gaños, y no hablaban palabras; porque  
venian dormitando. Como las vi de  
aquella manera, en vez de llevarlas

asu posada, traxelas á la mia por la pu-  
erta falsa, q. por sex amans dexechou  
de esta Calle, y pareceuse algo en el um-  
brant á la suia, fuera de que las discul-  
pada el sueño los engaño, y ellas se ape-  
aron, y entraron en ella, embi luego el  
coche con un criado, que le dexase al mi-  
puerta de su posada, y despues que otro  
apartté á P.<sup>a</sup> Doxotea en una quadra,  
preuenido en secreto, lleuó ala madre  
en una silla de manos de la manera q.  
como aqui el Licenciado Campuzano: ya  
le escuchaste, ya acechaste todo lo que  
passó en esta mesma pieza; El seq.<sup>da</sup>  
dia de Pasqua, ya sabes el estado de



los miedos de D.<sup>a</sup> Doxotea, y de un  
 padre: Ya los é, dixo D.<sup>n</sup> Felis, por  
 esso me admira de que tengays tan poca  
 atem<sup>n</sup>. a lo que se debe a las partes de  
 esta Señora, que atraxpelleis así su ho-  
 nor y fama, y por un camino de que sa-  
 cays tan poco provecho: Si ella pade-  
 ciere quebranto en su opinion, dixo el  
 Doctor: y no la merece, à mi costar  
 seroi, yo velas soldaxe casandome  
 con ella, mas si la merece, que culpa  
 tendre yo? esta vengança es, que no  
 agravia; defensa es, y no injuria: Que  
 pensais hacer della, dixo D.<sup>n</sup> Felis, que  
 estays hecho un Fantalo con su cristal  
 ala boca? Preñada estoy de mil pen-

48  
samientos, respondió el Doctor, Dios  
me alumbré con bien; yo amigo, soy  
Filósofo moderno, y porque no os escan-  
daliceis, haueis de saber que lo que los  
antiq.<sup>s</sup> embelecadores llamaron Filo-  
sofia, llaman los Castellanos seuenon  
Poltroneria; yo soy pues de esta secta,  
y p<sup>re</sup> me mixé por mi quietud, y descan-  
so, todas las vezes que mi natural me  
tira a alg.<sup>n</sup> entretenim.<sup>to</sup> antes de dexar-  
me por bencido, hago con el este con-  
cierto, y le digo: Mirad que soy Regi-  
dor en los placeros, y q.<sup>e</sup> seme hade dar  
el gusto sin contrapeso, Santo es el  
matrimonio, pero mas santa es un  
maratón, y acaba la vida. Ni en lo pu-

es este gusto con tanto huesso, he pe-  
recado, he sacado pies afuera, he di-  
cho a mi natural, queno es esto lo que  
yo buscava, mas no estoy tan libre q.  
no sienta algunos llamam<sup>to</sup> en el cora<sup>n</sup>.  
queno me desian tomar puxto: bien  
me abalanzara yo al santo matrimo-  
nio, seg<sup>o</sup> estoy de picado, si hallara en  
P.<sup>a</sup> Doxotea alg<sup>n</sup> trozo de aquella gloria,  
que llaman correspond<sup>o</sup>; que siendo es-  
ta cierta, tengo por seguro, que es el  
matrimonio el mas alegre, y dichoso  
estado de los mortales: esta es mi cal-  
ma, esta es mi suspension, en este  
estramen gasto todo mi discusso, y por  
esta causa tengo el delinquenten

presso hasta hacer la abexiguacion  
deu delitto, que lo es grande enamorar  
con ingratitude; delito es de falsedad q.  
se hace adulterando los sellos de  
amox, pues nadie puede enamorar sin  
amox, y esta me ha enamorado fingi-  
endo amox. Dadme licencia, dijo D.  
Felix, si quicra por la amistad anti-  
gua que professamos, a que llame ma-  
dexia essa que haueis llamado Filoso-  
fia, yã que os prueue como essa que te-  
neis por discrecion, y me la haueis ven-  
dido a precio de tantos enfador, es  
una necesidad de las de tomo, y lomo:  
A que titulo prettendeis, por vidoa vuer-  
tra, que esta Señora os tenga amox?

dixeis, q̄. a aculo de que sou um hombre  
 bien entendido, y aun si os deso, dixeis,  
 que souo galan; mas paxemos en lo proxi-  
 mo, o es da senora es bien entendi-  
 da, o es necia; si es necia, no hai que cul-  
 paxa, porq̄. o no tiene buena eleccion,  
 o no souo su semejanca, pues souo discree-  
 to; si es bien entendida, es sin duda q̄.  
 no os hade que xex bien, o porque como  
 discreta hade reparar. enq̄. terreis opi-  
 nion de pobre, o porque es desdicha de  
 discretos, se xpe aborrecido de di-  
 crettos. No haueyo reparado en que  
 nunca los hombres excelentes en ingenio  
 han sido celebrados de los excelentes en  
 ingenio, porq̄. cada uno se quiere la  
 gloria para si, y no qualquiera gloria,

sino

28  
sino el titularo de Primicias, Excelente, y  
Anico: fuera de esso, jamas desseamos lo  
que poseemos, si esta Señora es discre-  
ta, porque hade desear discretos? si  
vos fuerades un necio que no hablaxades  
palabra con ella q. no fuera celebrando  
sus bachillerias, tendria razon de esti-  
maros: que Predicador hay que no quie-  
ra mas al hermano Compañero que se  
estã dividiendo la mitad del sermón,  
y la otra mitad pensando en carrecim.<sup>tos</sup>  
conque celebraxo ele, que no al otro Ma-  
estrazo, q. le lleva la gloria, y la gente:  
esta vileza tien en los muy entendidos,  
que no saben hacer camino para la ala-  
banza, sino huellan las coronas de los  
demas, no saben passar adelante sin

sin atropellax alguna va delante. Vuest-  
ra buena cara, claro esta, que no la en-  
amoxara; porq. es algo mejor la suya, y  
con menos barbas. Aduentido esto, si  
alguna cosa la puede enamoxar, es  
ver en vos alguna cosa excelente, que  
ella no tenga, y la este bien temido;  
porq. todos los deseos se conciben así,  
mas haueis sido tan gran majadero, q.  
teniendome quatro mil ducados sexenta,  
cosa que podia enamoxar á quatro mil  
virgenes: porque es cosa hexmosisima,  
y que <sup>no</sup> la tuuieris todos, no solo no haueys  
hecho ostentación. dellos, mas antes los ha-  
ueys encubierto, de que os querais?  
Sabed enamoxar, y no os andeu de con-  
cepto, en concepto, que os tendran por

loco, algo decir, dixo el Doctox, con mucha  
flemma: Algo decir, no me ha parecido mal  
esse pensam<sup>to</sup>. que es mui nuevo, delga-  
do, y discreto, por Dios que haueis dicho  
una cosa, que si fuerades extrañe-  
ro os podia calificar por el primex hom-  
bre del mundo. Voy reparando en ello,  
y cada instante me parece mejor, digo,  
que esta mui bien dicho, por algo soy  
vos mi amigo, claro esta, que hauiade  
hauer simpatia en los ingenios. No quedo  
vencido, y confieso, que hesido un necio,  
y desde luego me dettemino a decla-  
rarme con D.<sup>a</sup> Doxotea, y hacer alar-  
de dessas prendas, conq.<sup>e</sup> por fuerza  
la hede enamorar, mas porq.<sup>e</sup> esto  
del yugo suele durar toda la vida,



quicxo anter examinarlas; devta se  
 ñora, quicxo cabex, sileha influidos  
 Madrid sus facilidades, quemosé áque  
 Filosofo ohi, que tambien la tierra tie-  
 ne sus influfos, la aspexa cria perso-  
 nas aspexas, la llana y apacible, lla-  
 nas, y apacibles, y assi Madrid por ser  
 tierra llana, amenaza ciertax llane-  
 zar, que se me hacen muy cuesta axi-  
 ba. Por esso pasaxé yo de buena gana,  
 dixo D.<sup>n</sup> Felis, y demandole ya menos  
 herexge en sus opiniones se despido  
 por entonces, ofreciendose con muy  
 alientos al seguimiento de aquella  
 empresa.

## CAPITULO.VI.

Examina el Doctor la Constancia  
de Doxotea.

Viendo D.<sup>n</sup> Felice, que iba venciendo en  
razones al Doctor, cobrava nuevas ga-  
nas, y nuevos bríos para proseguir  
el alcance. Detexminose pues un dia  
à hablar xecio, fiado dela victoria de los  
encuentros pasados, lleuaba lleno el bu-  
che, y xaxa de dexarle reducido, hallò  
al Doctor con un pequeño libro en la ma-  
no, y los ojos en las vigas del pecho, tan  
diuertido, que no le vio entrar, ni oyò su  
cortezia, estava diciendo a voces estas  
desatinos, no sin causa: O gran de  
hijo de Venus, Hese generoso, te ce-

87  
lebró el mar floxido, mas alto, mas  
puxo, y texo de los Poetas; no sin cau-  
sa mereciste la pluma de aquel ci-  
ne, cuyo canto no es congetura demu-  
este, sino seguridad derivada, no ma-  
ta, antes immortaliza, esta sí que  
es hazaña, esta es victoria, este es  
triumfo, no hauxa hollado con despre-  
ciadora planta, las atreuidas llamas  
de aquel incendio, que aun no perdo-  
nó bronces, no huxauro á los hambri-  
entos peligros de Scila, y Caribdis, no  
barrax ala tenebrosa Tola, Reyno delas  
desdichas, á dormezex el penax del  
infierno, entretener sus furias, ame-  
drentax sus guardas, no destruxan

tantos exercitos, y en imperio extra-  
ño, en todos esos hechos tenia com-  
petidores: Ulises escapó delo peligro  
del mar con menos maxineros; He-  
cules usó al infierno, y Orfeo, y am-  
bos sin fuerza de encantos, ni indus-  
tria de Sybila, Alejandro hizo suyo  
los Reynos mas estrañeros afuera  
de armas; pero huix de una muger  
blanda, y amorosa, q. con su hermosu-  
ra, y con sus halagos pone cerco de dia-  
mante, nadie lo ha hecho, sino tu vali-  
ente Eneas, tu solo, tu solo mereces  
el sonoro monum<sup>to</sup>. la dulce piramide,  
la eternidad numerosa del gran  
Virgilio. O si yo te imitara, o si die-  
ra ocasion á los ingenios Españoles,

à que con igual desseo, si con menos  
 fortuna, lleuaron de tpo, en tpo, de  
 gente en gente este mi esfuerso: ven-  
 dxa pues siglo en que sirua de admi-  
 raç<sup>n</sup>, y de escarm<sup>to</sup>. esta mi histtoxia;  
 contaxála al despenado hijo el anciano  
 padre, para animarle con mi exem-  
 plo à desprecios de amor: escriuirá-  
 la el Colonista sabio entre las mara-  
 villas desta edad, pondaxá ala margen  
 aplauso, y atem<sup>n</sup>. con magestuosos axi-  
 butos a tan alta obra: Mas donde voy?  
 No quiera el cielo entregarme ala  
 memoria delos hombres, tan acortada  
 de mi ingenio: peligraxé sin duda nom-  
 bre de necio entre los benidexos; lla-  
 maxán groseria, lo que parecio en

72  
Ineas grandezza de animo, esso no, no  
es esso loqueme llama la ambig.<sup>n</sup> Pexdo  
na gran Pexa, que ya te entiendo, yase,  
que allà en los retretes de tu imagin.<sup>n</sup>  
Uamauas neceades sus detexmina  
ciones. Destaxeta fue de la lisonja, qui  
en se atraxio a poner pedrexias en lo que  
merecia pedradar, lisonjeaua a Augu  
to, glorioso entonces de contaxle entre  
las estatuas de sus primeros. Maes  
tixa fue tambien de tu ingenio, gallax  
dia fue de tu fecundidad, xabrar con  
coloxes troncos des nudos, malezas  
yexmas. Mas me agrada Claudiano,  
q. es menos lisonjero, y mas libre, y  
introduxe a Pluton, que en medio de  
las miserias de aquel su imperio cie

88.  
go, pide muger à Jupiter con ruegos  
de hermanos, y olvidado dela desigual-  
dad de su Reino con el de los demas Dio-  
ses, solo le da embidia, solo le enoja la  
ventaja q. le hazen en tener mugeres,  
esto pide, como en recompensa de sus  
trabajos, con esto le parece que no tiene  
que embidiar al mar, ni al cielo, Rey-  
nos de sus hermanos; que cielo como  
una muger hermosa, discreta, y agrada-  
ble? Allí recrean las orexellas los  
ojos; allí el cabello xermeda à la luz dex-  
xamada entorxo; la voz suave imita  
las sivenas de sus mouimientos, y todo  
el semblante, ilustrado de un contés  
agrado, finge todo el cielo quando ma-  
sexens. Apenas oyò esto P. Felix,

quando con grande risa se sellegò à el en-  
amorado Doctor, y tomándole de la mano,  
le dixo: Isso es lo que yo digo, erra es mi  
tema, acabemos ya de conocernos, tene-  
yo mucha prisa por llegar temprano, y  
buscain rodeos? Acabad señor, que os he-  
chais apensar con vuestros conceptos,  
afee, que pudierades tener experienci-  
cia de lo mal que os errai ser discretos,  
pues ninguna vez lo haueis sido por der-  
cuido en toda vuestra vida, que no os  
haya deñado el castigo. No ha muchos  
dias (replicó el Doctor) que estaua yo  
preñado de esse pensam<sup>to</sup>, y maldecía mi  
fortuna; porque hauiá traído mi juicio  
a estado de perfeccion: porq<sup>e</sup>. os aseguro,  
que passó las soledades mas escanda-



Los saw con este mi juicio despues que es  
 Doctox, que se pueden pensar; porque  
 como le tengo tan veloz, despierto, y cla-  
 ro, no se le encubre cosa, todo lo pene-  
 tra, y todo le penetra. Yo estoy de  
 marrea, que ha sido mucho agravia à mi  
 amor, si pensarse valenme del discurs-  
 so. Yo confieso, que me ocupa todo de for-  
 ma, que no deja ala razon en que ocu-  
 parse: vos que estais libre de mis  
 pasiones, decid, no como amigo, sino  
 como legislador lo que os pareciere, y  
 pensad, que tomari en las manos un  
 poco de cera docil, y diis puestas, para  
 imitar qualquiera forma, que no pocas  
 esperanzas os puedo prometter de mi  
 remedios, pues al menos es prudencia

Confessar que no la tengo, y pedirnosla a  
 vos obediente. Aprovechase de la licen-  
 cia D.<sup>n</sup> Felix, y dize: Solo un examen  
 falta, que puede inquietaros en Doña  
 Doxotea, sabed, si es facil, o fixme, la  
 traza sea esta, ya ella piensa, que  
 está encasa de algun poderoso, vos os  
 haueys de fingir Embaxador de Alema-  
 nia, y convidar a comer a todos los ami-  
 gos, preveniendolos que tengan bestia-  
 dos de Embaxadores de naciones dife-  
 rentes, qual de Inglaterra, qual de  
 Francia, qual de Saboya, qual de Venecia,  
 qual de Persia, haueydes un combio  
 esplendido, y todo en lugar q.<sup>d</sup> ella pue-  
 da acecharlos, y cecealo por infalible; y  
 con esto de adme ami el oficio de

87.  
tentador, que lo demas nos dixi el tpo.  
Abrazole el Doctor por la traza, y esta-  
va tan en ella, que dixo: Por vida del  
Emperador, que es lo que se puede dese-  
ar, encomendole q. convidasse e los amigos,  
y los previniese de veraido en casa de  
un autor de comedias; Hizolo assi Don  
Felix, juntaronse el dia siguiente hasta  
ocho vellacones en una pieza ricamente  
aderezada, sentaronse ala mesa con  
adorno, y copia esplendida, era de ver lo q.  
se celebravan los unos al otro los dis-  
frutes; acechava una pieza adentro D.  
Dorotea, a compañada de D. Felix, que  
en allayor como fingido del Embaxador de  
Alemania, estava atonito, y fuera  
de seso de verse en aquel cautiverio

confuso y viendola assi D.<sup>o</sup> Felix, la dixo:  
Ya es tiempo, Señora, que os diga el fin q.  
havede temer vuestras suspensiones.  
Arnaldo Boni mi señor Embaxador  
de Alemania, se enamora<sup>te</sup> tiernam.  
de vuestra bella yndia, q. acaso os  
vio desta vez con ella el Prado, y como  
le apretava el dero, y la demasiada ma-  
gestad que debe a su oficio, no le per-  
mitia buscaros en vuestra casa, y  
galantearos en obediencia de su mucho  
amor, determinò robaros por medio  
de criados, y amigos suyos; assi lo hizo,  
como vos sabeyis bien a conta de vues-  
tras lagrimas, no ha querido forzaros  
la voluntad; porq. no es gloria entre

grandes Principes, violentax el amor,  
 dessea sobre todas sus ambiciones q<sup>e</sup>  
 le tengais por vuestro, y en prendas  
 de que se os rinde, os entrega las ma-  
 xavillas que seis à doorman sus causas, y  
 promete haceros muy rica, y de mane-  
 ra rica que seais codicia para casam.  
 à mas de los galanes: vos soy uen-  
 da, y hechareis de ver que no se puede  
 perdex nada engañar tanto. Ven-  
 guena pareze q<sup>e</sup> la infundia por  
 las orejas, no palabras P.<sup>n</sup> Felisa, seq.  
 Uenò della toda el rostro. Mas des-  
 pues que la dio lugar, en el pecho para  
 encaminar el aliento a la boca, con  
 muchas razones, celebradas y el agri-

98  
mas, que por no enternecer al oyente  
no refiere, hizo gentil ostentat<sup>n</sup> de su  
vitzaxia, de su grandera de animo,  
diciendo, que no tenia tesoros Alema-  
nia conq<sup>e</sup> cambiarlos el menor desai-  
do de su caridad. Añadio amenazas  
D<sup>n</sup> Felix, mas era añadido nuevo,  
porq<sup>e</sup> todav la hallavan mas elada  
à sus pretensiones. De sola el mayor  
dono con ademán de que la havia. De  
estax muy mal la desdenosa resolu-  
cion, y llegandose ala oreja del Doctor  
de Alemania, le dió algo en secreto,  
que obligò a los demas Embaxadores  
à curiosidad, particularm<sup>te</sup> al del gran  
Turco, q<sup>e</sup> teniendo una gran copa de vi-  
no en la mano para haver la razon,

dió: Juró a Christos de no hazer la  
razon hasta saber la causa que tie-  
ne suspenso a vuestros Señores. Es-  
tava el Doctor muy escondido detras  
de unos antejos que le tomaban todo  
el rostro, y quedava vieniendo para el  
vecino, y dando una gran porxada en la  
mesa, con que la dexibó toda por aque-  
los suelos, fingiendo un enojo desespe-  
rado, empezó adax voces, diciendo:  
Traedme la aqui, traedme la aqui luego,  
que la he de degollar. Llegó D.<sup>n</sup> Felis co-  
mo un rayon por la pobre Señora,  
tuvo bien poco que hazer entrandola,  
porque la tenia ya fuera del mie-  
do, y solo supo preguntar a D.<sup>n</sup> Felis,  
si era el Embaxador Christiano. Se.

gó al tribunal en ocasion que el de  
Alemania se estava mesando unas  
barruas rubias nuevas flamantes, q<sup>e</sup>  
poco antes le hauian costado un escu-  
do. Quando vio tan desatinada colera  
D.<sup>a</sup> Dorstee, pensó que ya tenia el cu-  
chillo sobre la garganta, y no pensó del  
todo mal; porque apenas la vio en su  
presencia el de Alemania, quando  
arrabatando un cuchillo, q<sup>e</sup> acaso hal-  
ló entre los destrozos de la mesa ar-  
ruinada, se iba para ella como un de-  
afonado Jaxon, mas el Embaxador de  
Francia, q<sup>e</sup> era un buen hombre, y sobre  
todo muy galan y exuidor de damas,  
le detubo el brazo, con q<sup>e</sup> por entonces  
se suspendio el sacrificio. Diéron voces



todos; Porque es el desalumbramiento?  
 porque es la demasia delante de tan  
 illustres varones? soségase un poco de  
 severas voces el de Alemania, y pidién-  
 do atención les dirá assi: Tome ena-  
 moré, por descuido, de esta mugercilla,  
 xobela, ofrecila las mayores riquezas  
 que trae de Alemania, y es tan necia,  
 es tan grosera, que me responde, que no  
 tiene mi nacion <sup>e</sup>loya, q. la mexicana, es  
 to me tiene fuera de mi; Juzgue agora  
 el mas severo, el mas prudente, y templa-  
 do, que castigo merece, y mire primero  
 que es dar lugar á muchas licencias;  
 si se le permite una muger de coxas  
 prendas, tomara la contra un Embaja-  
 dor, y apellidara libertades contantes

atreuimiento. Apenas diſto eſto el de  
Alemania, quando todos con ademanes  
y ſeñales miſterioſas, dieron a enten-  
der, que era el caſo grave, y digno de  
exemplar caſtigo, y aſſi apocoſ lan-  
ces ſe levantó el de Perſia, que era ca-  
pon, ó alomenos lo parecia, y diſto, que  
importuna al bien publico de todas  
las naciones que hizieſſen pedazos  
ã aquella muger, por atreuida y rebelde  
al amor, y al dinero, y que cada uno de  
los Embaxadores ſe llevare ſu pedazo,  
para amedrentar con el a otros,  
Otro diſto, que no era menester, por  
que no havia otros en el mundo de  
aquella condicion. El de Inglaterra  
xa arduoſo gentib; y diſto, que no so-

lo no merecia muerte, mas antes es-  
taua immortal de metal luciente, por  
unica despreciadora del dinero. El  
de Venecia dixo, que la metiesen  
monja, y sacasen la que hallasen mas  
cercana al toro. Desta manera  
andaua la vida dela desdañosa da-  
ma, y despues de aduertido todos los  
votos, parecio, que los mas consenti-  
an que la quitasen la vida; respecto  
de que uno hauia dicho, que la metiesen  
monja, y otro que la hiciesen gigotte,  
lo qual al parecer era todo uno, de-  
cretose assi la sentençia, lleuola  
de alli el mayordomo desmayado, y tan  
perdida del temor, q. casi no tenia

la muerte que hacen en ella. Entretanto pues que se hacia el castigo, oxó el de Alemania assi á aquel ilustrado Senado: Encendidlos y fieles amigos, yo he deseado con amor perfectissimo a esta dama, honra deste siglo, he la dicho mis deseos, como galan, y he los acreditado como hombre de bien, ni el tpo, ni el trato han bastado para descuidarla de su conducta, no hay bronze assi advertido en la pertinacia? Despedido de los juegos, y de las lisonjas, diexome la mano las amenazas, y las violencias, fue lisonja de la imaginay<sup>n</sup>. pensar, que podia mas el miedo que el amor, tan coracido se queda el uno como desesperado el

otras, ya haueys sido testigos de su  
 constancia, y fortaleza mas que hume-  
 na. Enamem ha ostentado, que podia  
 calificar a Lucrecias, y Porcias; desdi-  
 cha es mia, que jamas me enamore mu-  
 ger, por Coxta que fuese en fortuna,  
 por criada que fuese ena licencij  
 coxtosamar, que no viniesse a ver de  
 yelo. Me pensado mil veces dar vali-  
 da a mis intentos cavandome, que  
 aunque esto es duro, vexe como el  
 paciente q. deja que le coxten umbra-  
 zo por guardar la vida, no sabe  
 hospedarse lamia donde no esta  
 este mi encanto, mas contradize a  
 esta determinaj. <sup>n</sup> su coxta fortuna,

es muger pobre, es muger de desdeno-  
sa suerte, mas que importa si es en-  
tendida, si es hermosa, si es comitante  
y carita mas que quantos celebran las  
historias. Quien piensa que se puede  
hallar riqueza, y adorno de alma y au-  
exo en solo un sugeto, pero sabe de  
locuras de la fortuna, pues no sabe q.  
has veces repartio sus alhajas entre  
grandes mexcimientos. El menos cuer-  
do hechará de ver, que siendo esto au-  
er eleccion dichosa la que me emplea en  
estos sobexanos y felices bienes, no  
la que mira aquellos faciles, y poco es-  
tables. Para esto os he llamado, para  
esto he hecho las demostraciones agra-

das que os han suspendido. No haba-  
tado fingiame poderoso con opulenç.  
y con caualdades, para dexibax su  
estable, y fiam e pecho, que mayor abo-  
no de sus virtudes, y de mis elecciones?  
Decime axa la vuestax, que aunq.  
me seis empeñado, y entregado del to-  
do a mis deseos, no lo estoy tanto que  
me niegue a mejor parecer, y a mi  
prudente consejo. Celebraron todos  
el intento del Doctor con grandes ade-  
manes de admirax<sup>n</sup>. qual decia: Este  
es el necio? qual que pocos en xupuloso  
hay desicos en el mundo, por Dios, que  
tiene buenos pensamientos: finalm.<sup>te</sup>  
el Doctoraxo fue aplaudido, y apresua-

do por todas las Monarquias del orbe:  
pararon al modo que se debia guardar  
y tomöse por ultimo el de desengañar  
la novia por boca de D.<sup>n</sup> Leonardo, y  
que combocados los amigos, y deudos  
de ambas partes se tratasse el santo  
matrimonio. Con esto se despidieron  
los Embaxadores, y el novio quedó con-  
tento, y apacible: quien fuera Poeta,  
õ huiera hablado alguna vez con hom-  
bre q. lo fuera para saber delineax  
con fieles colores una conversacion la  
mas dulce, mas amorosa, mas regalada  
que han tenido amantes, desde Jenu.  
y Adonis a este siglo. Murou, si alg.  
dia dexarte por enfado, õ buen punto  
de ser donzella, y por curiosidad ve



permitiste halagarte de tranzas amo-  
 rosas, si te hallaste tal vez en tiernas  
 conversaciones, ahora es buen tpo. para  
 lograrlo, ahora puedes hacer ostentación.  
 de tus versos, y platos de tus agrados:  
 mas dirá algun Poeta, quien le mete  
 á este en confusión las Musas, hablan-  
 do en prosa? que ha menester para ha-  
 blar en prosa ayuda de Musas? Poeta  
 mal acondicionado, si mi prosa fuera  
 tan menguada como tus versos, per-  
 saras bien; mas has de saber, que no  
 erró la poesia en los consonantes, sino  
 en la altera del espiritu, y flexion de  
 las palabras. Asiase levantado Jenu  
 sobre el Oxizonte algo licenciada á  
 espaldas bueltas del sol su galan.

Desatada amores entre sus vaia, no  
los hauiá menester el Doctor, yaun  
parece que los bevia, sino exa codicia  
de arxeim<sup>ta</sup> que tambien se desen-  
lazan de aquella hermosa frente,  
fuesse, ò lleuaxole sus deesses al  
confesso alengue de Porrotea, hallóla  
existe, y mas que suspenso; lleuara  
ya desentibozados xostro, y pecho nues-  
tro galan; hizo la corte via de nouo  
xecien venido entre xocio, y turbar-  
do. No acabaua de reconocerle Po-  
rotea, tan le sos la temian sus miedo  
de historias ya passadas, salio la  
voz al abono, y conoçible en ella, res-  
pondiole con seña cortès, y turbada,  
y apenas pudo mover los labios, quan

do suspirando, ò lamentandose dijo:  
Exes tu acaso el instaurum<sup>to</sup>, que estos  
barbaros han destinado para mi mu-  
erte? Llegá en buen hora, llega, y áses  
que vendrás ufano del ~~reox~~ puerca  
en tus manos la venganza seaquel  
mi decoro, que tu haurás llamado  
desden, mas oye por Dios primero,  
que execute el fiero golpe, y aduier-  
te, que no es esto escasear tormen-  
tos, sino solo bolver por mi opinion.  
Ira á explicar el Doctor, diciendo;  
que venia con fin mui diferente, mas  
de suerte tenia ocupada la imagin<sup>n</sup>,  
con el miedo Doxotea, que casi de  
no dillow con ruegos mas que de mu-

gea, le pidió tíetamente entre la oyese  
un poco, no estais ufano, diato, con esta  
venganza; porque no lo es, puesto que  
no cae sobre agrauio. Vos haueys visto  
mígalam algunos dias, y aun meses,  
teneis queera, y queera desesperada de q.  
no os haetornado, o las firmezas, o los des-  
seos, es queera infusaa; porque, o vos  
me haueis deseado con firmes licendi-  
osos, o con modestos fines. Alla pri-  
mera empressa, no se os debe vitaria,  
no merece agradecim<sup>to</sup>; pues es claro  
agrauio con mezcla de traicion, pues  
encubre afrentas deraso de lisonjas.  
Alla segunda todo se debe; pero con  
modestia, con esta os he correspondi-

do, que es el eco forzoso de pretension modesta, no fuera relaxar el amor mostrarme facil, quando crece con imaginarme imposible? no fuera apaxiar, abaxar las prendas, que ensalzays vos mismo? Jsi este fue amor puro, el mismo no premia a quien le da hospedaje? pues tiene esto de notable, que todo lo ilustra, y nadie dea queroso, que es premio de si mismo; de la manera que lo son todas las virtudes; porque fue providencia del cielo, no xendia pedazos suyos, y los manduinos a jurisdicciones inferiores de la fortuna, a quien por la mayor parte agradan los desalumbamientos, y

68  
Enroxe por simpatia, y dan en rostro  
los acientos por antipatia: lograse el  
perfecto amor, y premiase solo con  
amar, no es vulgar el premio; porq<sup>e</sup>  
amando, como es ley de amor puro,  
entexas perfecciones, da a entenda<sup>e</sup> ex, q<sup>e</sup>  
el tambien tiene entexas perfecciones,  
y seda illustre fama, solo amando q<sup>e</sup>  
merece illustre fama, q<sup>e</sup> orangea abonos,  
celebrando quien tiene abonos, es ya  
qualquiera este galardón? Dale qualqui  
era? dixey que no puede haux amor  
sin esperanza, mas no dixey, si sa  
bey de amor, de amor digo leuissimo,  
amor q<sup>e</sup> merece este nombre, no el a  
dulterado con nombre supuestos, no

tiene este padriño alguno tan de su parte,  
te, como no esperax, ni temex, no teme,  
ni espere; porq.<sup>e</sup> entra en posesion de  
quanto desea luego que nace. Erax  
le dio nombre de Dios en la edad del  
oro, quando erax mas puros los cora<sup>nes</sup>.  
entonces le llamaron Dios; porque pa-  
recian fueros de Dios sus maxauiilas, y  
entre ellas el apoderarse de quanto  
desseava, solo con dessearlo. Desseava  
solo amax, amava, y poseia, no fueron  
amor ni desseava mas, entonces era ak  
hagoz esto fueron, entonces era entate.  
nimiento este martirio; porq.<sup>e</sup> daua  
leyes de quien era legisladora la  
coxtercia, ponia preceptos, que enecuta-

va la obediencia, y no havia cosa tan  
dura, como no obedecer; vengaos agora,  
si hallare de que, yo he cumplido con  
lo que deus, para no parezca desespe-  
rar<sup>n</sup>. lo que es desdicha, con esto mori-  
re<sup>n</sup> mas contentos, aunque mas que  
rosa. Cessó la boca, y empezaron los  
ojos á hacer lo que ella havia hecho, ven-  
tiam perlas como ella, no menos so-  
brenadoras, ni menos precisas, ó lo  
que saben persuadir unos ojos, ó atre-  
guen, ó amenazen, ó sequeren! Tuedi-  
sin armas el galan, y consolando á Po-  
xtea, con seguridad de que no venia  
á quitarla la vida, sino á dexarla la  
suya. Bolvió~~mas~~ ensi, bien que



siempre admixado, y como nunca hay  
 dolor que dese ocioso el deseo de sa-  
 ber en las mugeres, preguntole la cau-  
 sa de aquella novedad, quien le havia  
 traído allí, ó que intentava? a que sa-  
 tisfizo lo mejor que pudo con palabras  
 regaladas, dandola á entender, que  
 el havia sido, quien la havia robado,  
 quien la havia escondido, quien la  
 havia amedrentado, mezclando de  
 quando en quando, como azucar su  
 poco de amara, para adulzar la culpa.  
 Diola cuenta de todas sus quimeras  
 muy por extenso, y nada la dió tan  
 despacio, como el secreto de sus rique-  
 zas, el ser dueño de quattros mil ou-

cados de xenta, la ocasion de hauerlos  
ocultado. Repeia esto muchas ve-  
ces, como si cada escudo pudiesen  
verlo de su defensa, y quando ya le  
parecio, que alargara los brazos la  
novia, para que no se le fuese la fox-  
tura, que la venia en el, llegando a  
darla los sujos, le arrojó la danna  
con gentil resolution, y tan buen gol-  
pe en el pecho, que le dexó tendido, y  
doliente de la cabeza dos dedos mas  
que antes. Parece me lector amigo,  
que te ves suspenso, y hazerte cruzes,  
no me pesa, si quicra por verte  
Chauisiano, que te prometto, que tie-

95.  
nes con migo tan mala opinion, que du-  
do que lo seas; porque si hazes esta-  
men de tu vida, toda la verás mal  
intencionada. Diciendote estas de  
la fabula, y dizes, que visonño es el  
Axetatalago, no sē si lo dixais assi,  
que quizá no sabes, que es Axetatalago,  
que visonño es, linda introduccion de  
mugex corttesana, y donzella, ha fin-  
gido, que el galan ha mostrado que  
es rico, y que ha dado á entender, q.  
seguicax cavara con ella, y fingena-  
la aora desdenosa, y que le quiebra  
la cabeza de un ombion, el caso es,  
que esta no es fabula, habla bien si  
sabes, que yo no soy hombre que mi-

ento, esta es una historia verdadera,  
y tanto, que acordandome de  
la me tiene enojado este Doctor  
impertinente, y le he de tener en el sue-  
lo tendido todo el rato que pudiere  
en venganza de sus pesadas buelas,  
mientras se queda, y se amansa  
Del porrazo te quiero dar muchos.  
Mira, en tu vida te admires de nada  
que oyas, ò veas; porq.<sup>e</sup> es dar à enten-  
der tu ignorancia. Los naturales,  
que tu llamas caprichos, son muy dife-  
rentes en el mundo, y no tiene el mun-  
do heamos una, como esta variedad,  
cada uno discurre conforme su in-  
clinacion. O que gran secreto te he

dicho, y que tesoro te he dado, si supie-  
 ras de esta manera: cosa te he apunta-  
 do, que si yo fuera escocia extranjero,  
 primero te hiciera volver loco, quedara-  
 telo a entender, pusiera lo por cifra,  
 pidiere al Abad Fitermis su Erego-  
 nografia, mandarete purgar con Ele-  
 boxo, y despues te demara tan en ayunas  
 como dos horas antes q. me vieras. Yo  
 soy mas agradable, sabrás pues, que  
 en todos los discursos morales, yaun  
 en mucha parte de las ciencias; la di-  
 ferencia de opiniones ha nacido de la  
 diferencia de las inclinaciones de  
 los escritores: la Jurisprudencia  
 es una facultad que peca en la des-

20  
conformidad de las opiniones mas que  
otra ninguna, porque tenemos de lo  
mortal que otra ninguna. Nuestras  
entendim<sup>to</sup>. si esubiera libre de este  
embarazo de carne, y sangre, es sin  
duda que acertara a pñe con la verdad,  
porq<sup>e</sup> de su naturaleza tiene ideas,  
noticias, ò formas della, que le sirven  
de originales, de forma que en viendo  
la retratada en qualquiera discurso,  
cotejandola con sus retratos, cono-  
ce si es ella, ò no: lo que le embaraza,  
ò enturbia, es el afecto nacido dela  
desatemplanza deste vaso, en quien  
está guardado, ò perdido. Muchas  
amistades se enã decixte, que la des-

templanza de los afectos, no nace so-  
lamente de la desproporcion, ò discor-  
dia del calido, y humedo, que dicen  
los peripateticos sino de las estrellas,  
que segun el movimiento, sitio, aspec-  
to, y cercania que tienen, influyen en  
nosotros afectos, vicios, y virtudes  
naturales, conformes, y parecidas  
à aquellos sus movim.<sup>tos</sup> calidades, y  
naturaleras. El entendim.<sup>to</sup> pues  
aconsejado de los afectos, discua en  
spxe conforme a los afectos, de la ma-  
nera que un amigo longexo que se  
llama discreto, suele hablar con  
amigo en aquello que le dê mas gusto,  
y lo abona, y da matizes, por deslu-

cido, y mal pensado que sea, por los  
ejemplos me entendaxís mejor.  
Nace Epicurus un hombre muy amigo  
de su regalo, de la cantimplora, la  
mesa, bien aliñada, la conue<sup>n</sup>erax.  
enax tenida, pacífico, quieto, <sup>se</sup>pre cui-  
dadoso de su tranquilidad, y tan ocu-  
pado en esto, que no le divierte la  
muerte del deudo, la desdicha del ve-  
cino, la pobreza del amigo: no le  
inquieta ambicion de gloria, sacada  
por fuerza entre Tribunales, y Cate-  
dras, no le desvela gouernos de Re-  
publica: todo el hombre finalm<sup>te</sup> está  
en el regalo del cuerpo festejando, y  
acechando la risa, lesos siempre de



de otras uidadas. Ponle la pluma en la  
mano, aconsejale, que pues tiene tam-  
bien entendim.<sup>to</sup> y es tan agradable,  
y entretenido, escriua algo que sirua  
de luz a los demas notan dichosos.

Anto fazele escriua, y tratare de los bie-  
nes mayores, y como solo era inclinado  
a su regalo, aquel afecto que le impri-  
mio esta inclinac.<sup>n</sup> tratale como a  
discipulo, o si enus suis, y hazte que su  
entendim.<sup>to</sup> le haga lisonjas, aun en  
lo mas sagrado quiere tener impe-  
rio: escriue finalm.<sup>te</sup> que el mayor  
bien es el regalarse, y entretener-  
se, y por aqui se dexara a otros mil  
desatinos, como quien se deja gui-  
ar de un ciego, Nace Chaisipo muy

casado con su quietud, muy dado  
ala ociosidad: escribe de los vicios,  
y virtudes, y pone por vicio la miser-  
ricordia, y manda <sup>te</sup> expresam. que  
no la tenga en su pecho ningun dis-  
creto; porque paga mal la posada,  
y inquieto demasiado. Nace un ju-  
ris consulto avano, y terrible, o probris  
de la misma naturaleza, halla la ra-  
zon natural, que le está dando voces,  
que la vevidumbre es contra sus leyes,  
que los hombres naciéron para man-  
dar, sino es los necios, que porque  
no saben mandar naciéron para obe-  
derer; y guiado de su natural, duro,  
y avano, halla <sup>to</sup> argum. para que sea

37.  
licito sujetarse unos hombres á otros,  
y servirse unos de otros, matarse,  
y deservirse; y sin acordarse de  
tantas razones, como le están diziendo.

Lo contrario, hecho esclavo de sus  
afectos, defiende que haya esclavo.

Nacida pues algun dia, vanon tan  
puro de todas estas nieblas, ó tene-  
blas del entendim<sup>to</sup>. que dá á en-  
tender, q. el mayor bien de los mortu-  
los es la virtud; porque es ciencia par-  
te de Dios, que la tranquilidad del  
animo no consiste en regalos del  
cuerpo, que la misericordia es vir-  
tud, que el cautiverio, y servidum-  
bre, las discordias, y estragos son

injustos, menos que à falta de ex-  
medio, y en defensa de mayores pe-  
ligros, que las razones de estado  
por la mayor parte tienen algo con-  
tra la ley de Dios, conque se descu-  
bre, que no son razones. No que-  
raxy mas demostray<sup>n</sup>. de que las opini-  
ones se rigen por los afectos las mas  
vezes, que hallar establecido por de-  
recho, pena de muerte, à q<sup>n</sup>. robare  
los bienes de fortuna, y de desuic-  
xo à quien hiciere, y tal vez en la  
antigua prudencia se castigava, con  
precis de poco, ò mas valor de ochore-  
ales el bofeton. El bofeton la ma-  
yor injuria, donde parece que se

baxiam las obras de Dios con la ma-  
 no del agresor, y que se profana con  
 sacrilegio el alma, que está con mas  
 ostentacion en el rostro, se castiga-  
 va con tan corta pena. El bofetón  
 que manchava la honra, y fama, pa-  
 ra sp<sup>re</sup>. se soldava con dinero, y  
 el dinero con honra, ò cuchillo. El di-  
 nero robado, no se contentava con  
 menos venganza, que con la honra, y  
 la sangre, y la honra, y la sangre se  
 contentavan con el dinero, y tampoco  
 dinero? qui en duda que era mayor  
 la una injuria que la otra? quanto  
 es maior bien el de el cuerpo, y del  
 alma, que el de la fortuna? Y con todo

70  
esso huuo legisladores tan malafectos,  
tan viles, que juzgaron al reves, y se  
tuvieron por tan acertados, que lo  
pusieron por ley, y lo vincularon por  
Justicia. Segun esto no te maravil-  
les de la novedad de Donotea, mys-  
terio tiene, y acaso conduna, que no  
es forzoso, que solo aquello sea acer-  
tado que admite el vulgo, creeme, q.  
por la mayor parte hierxa, descorde-  
za quantas vulgaridades ha penca-  
do esta mala bestia, y vexas quantas  
ignorancia tienen, y quan ignorante  
estais en seguirlos, y si piensas,  
que esto es bachilleria mia, o fuer-  
za de argumentos. Buen remedio

98.  
oye esta donzella, en quien sin ar-  
tificio hablo la razon, y quedaxos  
bien satisfecho.

## CAPITULO VII.

Prosigue con el discurso el Doctor  
Ceñudo, y dase fin al libro,  
yno ala hystoria.

Si serendicaxan las voluntades (dixó  
la singular donzella) como los de  
mas bienes, riesgo conia la mia à  
la obstentax<sup>n</sup>. de los vuestros, mas  
no dexan las leyes, que serendicaxan  
las cosas sagradas; porq<sup>e</sup>. quien ven-  
de desprecia, y asegura, quemoha

menester lo queriendo, ó al menos,  
que estamou en mas el precio que  
la alhaja; sagrada es la voluntad,  
no espereis venta. Desdase enagenar  
tal vez, yo lo confieso, mas no en ma-  
nos profanar, en las de otra voluntad  
si, contra quien no valen privilegi-  
os, por la igualdad. Vos, señor mio,  
no tenays voluntad, ó amor que os  
valga, veis en los afectos; porque  
arriesgar mi opinion, poner en últi-  
mos tranzes mi vida, amenazar  
violencias, mas suena aborrecim<sup>to</sup>  
que amor: mal conocéis este afecto  
sile llamays ciego, y pensays vale.



ros de la pintura que os le pone con-  
 venda en los ojos delante de los vi-  
 estaxos, no es mote de ciego aquel,  
 sino aborro de lince, pues lo es tanto  
 que acierta quanto quiere, a pesar  
 de la venda, aciegar (como dizen) en  
 cuenta sus fines, valentia es, y os-  
 tentacion de sus ojos, el obrar verda-  
 dor; yo no he de rendirme a hombre  
 que se vale del poder y engaños, p.  
 conquistar agrado y lealtad, ni  
 quiero q. penseis, q. nome estimis  
 en mas desnuda de esos bienes, que  
 vos vestido dellos, que si alguna  
 vez son de estimar<sup>n</sup>; es quando  
 solo sirven de celebrar finezas de a-

20  
xamadas, no quando se atreven a ape-  
llidar impexiss, y pedix sujeciones.  
Yo sexẽ dichosa con quien fuere  
mi igual, vos no podeis serlo, porq.  
os faltau para igualarme tanto como  
os sobra de riqueza, pues por ellas  
sois gressos, mengua, y quiebra sin  
esperanza. Dixera mas, tal late-  
ria el sentim<sup>to</sup>. de serse casi buxlan-  
da, si el Doctor no saliera al enca-  
entro. Si haueis pensado, disse, q.  
puede hauey amor durable, sin  
correspondencia, engaño ha sido, no  
temais, no temais ser querida con  
demasia, si sabeis aborrecer con  
demasia. Confieso que mi porfia  
ha

ha hablado mal contra mi, y me ha  
motejado de necio en desear á q.<sup>tu</sup>  
nome desea, mas esto no ha sido des-  
engaño. Mientras tube esperanzas:  
empeneme en las ocasiones, que pu-  
diexan lograrla, mas ya que en ellas  
envez de flores conto espinas, ya  
queme desengaño de que vuestra  
tibieza no es recato, sino aborreci-  
miento; no creays que seré tan de-  
maxmol, que no me mude, y sienta  
que es groseria de aqui adelante,  
lo que havta aqui ha sido amor;  
y si algun dia os cansare algun ga-  
lan despues de despedido, ò desen-  
ganado no creays que es amor, que

porfia es, ni le acuseis de facil, y mu-  
dable, sino os cansaxe, que contesia  
es, y no tavierza, livonja os hace enno  
vexos, si piensa que os cansa en vex-  
os, estad segura dequeno haveis ar-  
riesgado la opinion, que en esto ha  
sido, como vos decis, lince mi amor,  
pues ha mirado tanto por ella, bolsea  
ã vuestra casa, y pensad, que sou  
dueño desta que decais, sin mas  
obligacion de paga, que hauxa entxa-  
do en ella, y quexa se vivia della.  
Dino esto apenas, quando llamando  
dos criados, y hablando en secreto à  
P.<sup>ra</sup> Felisa que llego con ellos, se despidio  
della, no sin admirar<sup>te</sup> de los que lo

mixauam. Ena denoche, lleuaron-  
 la, ò fuesse à su posada, a compañia-  
 da de D.<sup>n</sup> Felis, y otros criados, que  
 aduencidos del cauteloso galan la de-  
 staxon en el umbral de la puerta; de-  
 demosla entxada, y llore con sus pa-  
 dres mui à su gusto, que yo no la ten-  
 go de pintar lagrimas, ni pasmos, y  
 me llaman mayores empressas.

Divulgó la fama entre los amigos el  
 hecho heroico del galan Doctor, pusie-  
 ronle en alta estimación; no huuo qui-  
 en no le graduasse de prudente, y au-  
 exado, añadia alabanzas el ser el  
 coronista amigo, exalo D.<sup>n</sup> Felis, y

no lo contaba vez, quando se realizarse  
con novedad, para verse en reflexion  
el concepto, y a media otros ciento de  
a compañiam<sup>to</sup>. es sin duda que tie  
ne parte la fortuna en los buenos  
dichos, y valientes hechos, y que nos re  
parte la buena, o mala fama, como  
los demas bienes. Crecio la del Doc  
tor, como espuma, no havia conves  
sacion, en que sin nombrar partes, no  
se calificasse. Defenido el curso, al  
guna dama huvo que la perso de oirle,  
no queixia mi Señora Doña Melindre,  
sino que los galanes fueren eternos,  
sobre muchos embiones, y ceños, que los  
unos desloman, y los otros matan de

ofo, no tiene razon su niñerion, y si  
no gustava de ver a animado un  
amor tan breuem<sup>te</sup>. vayas a la ma-  
no en dda demano, y ceame, que lo  
demas es visionerion. Juntos esta-  
van una noche todos los amigos del  
Doctor en su mesma posada, con  
ocasion de un juego que llaman del  
hombre, jugavan unos, miravan otros;  
hizose hombre el Doctor, y un ciento  
discreto novicio, mas talux del boca-  
blo que del juego, no pudo sufrir predeer  
la ocassion de jugarle entonces, y dixo:  
Con razon por ciento; porque solo y me-  
ced en el mundo puede decir, que es

hom

hombre; porque el valor que ha  
mostrado estos dias, es muy de  
hombre, y de hombre muy discreto.  
Formaron todos ocasion de alabarle  
dixó grande rato la conversacion,  
cerraronla con decir, que havia si-  
do el hecho muy discreto que se havia  
oydo, ni visto: modestos los templa-  
va el Doctor, y muy cariñosos, hasta  
llegar á decirlos: Buena es, que me  
achaqueen esso por discrecion, siendo  
yo tan celebrado por necio, descuido  
seria, ó haueiseme relajado el amor  
con facilidad, que tambien es muy de  
necios. Aqui se alvaron todos,  
unos desloman, y los otros mueren de  
amor



y en voz alta, no sin juramentos  
 le hicieron creer, que era el hom-  
 bre mas bien entendido, que havia  
 en la Lonja de San Felipe. Uno, que  
 era fugueton, y entreteniendolo, dixo:  
 No es malo el escrupulo que tiene el  
 Señor Doctor, bien puede amilanarse  
 se con la cuerda opinion, y no halla  
 otro remedio, que graduarse de dis-  
 creto, pues hay aqui Doctores de la  
 discrecion, aqui hay Poetas, aqui  
 hay curiosos, aqui hay socarrones,  
 aqui despejados, no falta nada, á ce-  
 to la merced, dixo el Doctor, con ale-  
 gre semblante, si quiera por dejar  
 este juego, que es fuerte cosa hacer.

1007  
se nadie hombre, para temblar de  
miedo, y que al fin le cueste sus xea-  
les. Muy antigua queda es essa,  
dijo otro, no hay sino que os gradu-  
emos, y no penseys que es sin pre-  
uencion, que aqui traigo escrita  
las leyes que haueis de guardar, pa-  
ra ser discreto: segun esso, dijo  
el Doctor: No me venis à exami-  
nar de discreto, sino à enseñar-  
me à serlo, ni esto sera graduar-  
me de discreto, sino de maxime di-  
creto, como quien arma Cavallero,  
y esto es lo mas acertado; porque  
à la verdad pocos hay en el mundo  
que

101.  
quemexeran el grado de discretos:  
pero de la manera, que para armar  
Cauallero á alguno, no se mira las  
hazañas q. ha hecho, sino solo si las  
puede hazer, y esto conjeturado por  
su ascendencia, y se contentan por  
entonces con insistirle en lo que ha  
de hazer, para cumplir con el orden  
de la Caualleria; y con todo esso, este  
es un grande honor, y digno de mucha  
estimacion, assi yo quedare muy hon-  
rado, con q. me armen discretos, pues  
por lo menos me aseguran; que puedo  
serlo, por haer visto en mi algunas  
vislumbres. Esto baste por agora, di-

No el mas despejado, y tomando un  
libro, intitulado Comedias de Lope,  
le hizo hincar la rodilla, y le dio con  
el tres golpes en la frente, diciendo:  
Doctor Cenudo, quereis ser discre-  
to? á lo qual el respondió: si quieros. Y  
añadia el otro: Pues Dios os haga  
discreto, que yo no puedo. Celebraron  
todos la ceremonia, mandó el patri-  
no, que se sentassen por su orden to-  
dos, para oyr las Constituciones de  
la discreccion; aqui huvo una gran  
pendencia entre los Poetas, y los des-  
pejados, sobre quales hauian de te-  
ner mejor lugar, repararon en ellos

los Bachilleres de la universidad, fol.  
deuotos de monjas, y diligeron, que a  
ellos se les deuia, que exam el mapa  
de la discreccion. El padrino diuino, q.  
se diesse a los Poetas el mejor lugar;  
por que ya que no auian discreccion,  
al menos la ensenauam. Sentados  
al fin, se leyeron las constituciones  
que casi eran estas.

### Leyes, y Constituciones de la discreccion.

Nos la discreccion Reyna y Señora de  
todo el universo, a todos otros lo entendi-  
do de primera timera, nouicios de la  
estravecha orden de la sabiduria, en

401  
tenimiento, y palabras. Sabes, que  
nos hasido hecha xelaç<sup>n</sup>. de los encierros,  
y desalumbra<sup>tos</sup>m<sup>i</sup>. que los tales entretu-  
nidos de lengua, cometes, y haveis co-  
metido, inventado nuevos modos de  
decir y hacer, de que se ha seguido y  
sigue grave daño a toda la bachille-  
ria humana. Portanto, para reme-  
dio de vuestros desordenes, esta-  
blecemos y ordenamos las leyes sigui-  
entes, que sepays y guardes, so pena  
de la nuestra merced.

Primera, porque la expe-  
riencia ha mostrado, que el ser mal-  
dicientes no es ingenio sino mala

102.  
intencion; y que respecto de que las  
faltas de los hombres son muchas  
y graves, no ha de ser el maldicien-  
te que reflexivlas: ordenamos, que  
los tales no se llamen, ni puedan lla-  
mar discretos, sino necios a nadie,  
para que se sepan, y que sin sospecha  
de malicioso, pueda pensar qualquiera  
oídas tantas faltas del tal maldici-  
ente como el reflexivle con mala in-  
tencion: porq. el gusto desta gente  
pervertida, se funda en procurar cosa  
la se de sus faltas contando las aje-  
nas, y es sin duda, que no buscarán  
consuelo, sino estubierán de consola-

2ps.

7  
20

Item, que todo hombre de buena lengua,  
se pueda llamar dos veces entendido,  
y elegante.

Item, que ningun desposado, ni enamo-  
rado pueda ser discreto por todo el  
t<sup>po</sup> que le duraren los primeros lance,  
penn de que le tendran por grosero,  
o socarron.

Que ningun entendido tenga en su  
casa formula de Cartas, ni las es-  
criba por el estilo que todos, porq.  
pensaremos que no sabe mas.

Porque somos informados,  
q. en las visitas de corteia, o cumpli-  
miento se hacen notables excessos en  
preguntas no necesarias, mandamos

que



que no se pueda preguntarse a muger  
ninguna hermosa, ò que piense que lo  
es, si tiene salud; porque dudarlo, es  
decir que está fea.

Que viniendo los, ò mas visitado-  
res, que entraron en diferentes ti-  
empos, tenga obligac<sup>n</sup>. el que entró pri-  
mero, à irse primero, pena de tres años  
de morosidad, ò lo que mas fuere nues-  
tra merced.

Que a los tales visitas de conser-  
saria, no se pueda ir con capa de  
color de noche, ni en balona, ni con  
broquel, pena de que le tendran por  
bufon mudo.

Que ninguno sea osado apre-

ciarse de melancolico, pensando ha-  
 cernos caex, que es bien entendido,  
 salus si fuere ofiundido, moxeno,  
 y enauto, y mal barbado, o se hallare  
 con poco dimexo: porque los tales  
 tienen licencia, no solo para estar  
 melancolicos, sino tambien para pre-  
 ciarse dello.

Queno se haga coxestia alque  
 estoornudaxe, puer no la merece; por  
 quanto (seg<sup>n</sup> somos informados de sa-  
 xios Fisicos) q<sup>e</sup> el estoornudo es una  
 expulsion de excrementos humedo,  
 y toda expulsion de excrementos  
 es groseria.

Que

Que ningun discreto sea osado de  
saber baylar, dantzar, Cantar, ni  
tocar instrumento musico, ni de-  
patilax una beba, ni Cortar un me-  
lon, ni trinchar un ave, pena de  
suspension de oficio.

Que no hablen con brincos poe-  
ticos, ni cabriolas rettoricas, sino  
Christianamente, como se lo dictare  
su conciencia, y lo aprendieron de  
sus padres que Santa gloria hayan.

Que no tengan hora seña-  
lada para comer, ni cenar, acos-  
tarse, ni levantarse, sino que el  
gano de lo uno, y lo otro señale las

horas.

Queno crea cosa que le digeren,  
sino es que sea misterio de la Fe:  
pero damos licencia para que por con-  
tesia haga creen, que cree lo que  
le dicem.

Que mude veridos todos los di-  
as, segun biere que hace calor, ò  
frío, sin acordarse si es Verano,  
ò Inuierno; porque realmente a,  
quel dia es verano que hace calor,  
ya quel es invierno que hace frío.

Item, se manda boxar del vo-  
cabulario de los entendidos todas  
las palabras estrangeras, Latinas,

Italianas, Portuguesas, Gallegas,  
 y Mexicas; porquanto la lengua  
 Castellana por si sola es bizarra,  
 galante, dulce, y la mas aliñada de  
 todas las lenguas.

Queno traigan joyas de dia-  
 mantes, ni esmeraldas, pudiendo  
 traerlas de vidrios, y perzoles, aten-  
 to que estas son mas baratas,  
 y lucen lo mismo.

Encargueseles las conciencias  
 a los conseraños, q. no enfrien con  
 nieve por Navidad, que hay can-  
 timplora que se queda elada, con-  
 fusa de dex, que estandose ella

307  
fria como un Caxambano, quietans  
enfriaxela mas.

Que ningun entendido sea osado  
a tenex ojos grandes, frente pe-  
quena, cauello rubio, ni cara redon-  
da, pena de que no hauxa quien le  
conozca.

Que si estando en alguna visita  
de las muy cumplidas, le llegare al-  
guna carta, la abra luego, y la lea,  
que desde luego la absolue mos de la  
exosexia, porque no este <sup>pendiente,</sup> dudoso.

Que no sea osado apreguntar  
anadie, que ha comido, ni decir lo  
que el ha comido; porq. estas conser-

104.  
saciones se reservan para los zapaces.

Quemo se preguntan los unos á los otros curiosidades regalas, y Cuellon, porque esto se reservava para las donzellas.

Quemo se repaxe en azaxes, ni agueños, pena de nueva maldicion; y declaxamos por publicos necios a quales quierax que cometieren el tal pecado.

Que ninguno crea que hay virtud en piedras, sino son diamantes, rubies, y esmeraldas, y otras preciosas, q. se venden en la plaza, ó las que arrojadas descalabran al ene.

migo; ni en yexuou, sino las venden  
los boticarios, pues tienen virtud  
para hacerlos ricos, ni en palabras,  
sino es las promesas que tubieren  
virtud de dar peccos muertos.

Que no sean linajudos, por un solo  
Dios, ni se mettan en hidalguia y  
limpieza, pero de que se xam tenidos  
por hidalgos de mala intencion.

Porque algunos tienen por  
elegancia, y ornato de la oracion axo-  
lar un juramento, los declaramos  
por necios, fardo en blasfemos, y  
mandamos que no entren en poblado.

Que nadie diga mal de muge.



res, aunque lo merezcan, atento;  
que es mala mercadexia, y no se ven-  
dexá, sino se alaba.

Que ninguno se atreva a tener  
suegra, aunque le cueste el no casar.  
se entoda su vida, que en el nues-  
tro Consejo se le dexá tratar, como  
pueda vivir sin lo uno, y sin lo otro.

Que no sea pretend<sup>te</sup>. de officios  
sin fauor, ni de dama sin dineros.

Que nadie sepa de lo que es discre-  
to, sino que él lo sepa de todos.

Prometio obed<sup>a</sup>. á las leyes el  
visoño discreto, y emperó á pare-  
cerlo con sus amigos, dandole aque-  
lla noche una esplendida cena, don-

407  
de no fue menos apacible la sazón  
de los mortos, que la de los manjares,  
no te hago mas larga relacion de  
estos por no hecharlo en costa con  
el hambre, bastte saber que haxto  
la cena una legion de Poetas, que  
es la mayor grandera que se cuenta  
de cena alguna, assi se remataron  
aquellos lances, assi acabõ ~~se~~  
necio el Doctor Ceñudo, y empezó  
a ser discreto; y advierte en lo que  
digo, que la gala y la discrecion no  
son gracias; sino officios, y quiza de  
los que se venden. Quando oys decir,  
que el señor D. Fulano es galan de  
mi señora D.ª Fulana, no por esso

pensais, que es galan el ensi, y assi  
soleys preguntax, que hombre es?  
que persona? Demarredax que solo  
se entienda, que por entonces tie-  
ne aquella ocupacion, ò oficio de ga-  
lan. Lo mesmo entender des aqui  
adelante de los discretos; y sea à  
mi cuenta; que exeyx sex discreto  
de un ciento de discretos? dadlos  
mui bien de cenax, y exeyx, que  
aunque sea una hazemila os ala-  
ban por veros bien cargado de  
pauos. y perdirer.

### CAPITULO VIII.

Tienden al D.<sup>r</sup> Ceñudo, à instancia  
de sus enemigos.

Itawata oy se ha visto xayo tam pxe-  
ciado de poderoso, que contento con  
matar, intentasse matar con es-  
truenido. Delos mosquettes, pisto-  
las, y otras maquinas, no hay que  
marauillarnos; porque acaso fue  
menos del artifice no hacelas  
mudar, como valientes. Lo que se de  
cierto es, que la naturaleza quiso  
templar la malicia del xayo con  
el escandalo del trueno, pesansa  
de su forma<sup>n</sup>. como hauiendo al  
mundo que ponga en cobro. O qual  
fuera el amor de penetrante, sino no  
guareciera el ruido? afee Señora bi-

zaxxa, que vros preciays de xayo, y de  
 xayos en los ojos, para matar de amo-  
 res, que nos ha de valer el ruido para  
 escaparnos, ò que al menos os ha de  
 hacer mala ternera à vuestra opi-  
 nion, con que demos con todo al tran-  
 te, que fuera de nosotros, si esto no  
 fuera curri? que libremente hiziera-  
 des vuestras tiras; si como sabey-  
 s que nos matan las valas, no supie-  
 rades que os afea el estaxuendo, y el  
 humo. Cumplis Doxottea con sus pa-  
 axes con lengua de xubi en su me-  
 fillar. Auia poco que hacer con  
 ellos; porque como pedazos de sual.

ma estauan auirados de sus cos-  
 tumbres, y sabian que no hauiá fuer-  
 za en la voluntad, mas no cumplieron  
 el mundo, que supo las noches que  
 la llozauan en su cara, y que la fes-  
 tejauan en la agena: al fin la rox  
 es viento, xepa atese en el viento, ha-  
 zese una masa con el, y dase a todo,  
 ya todas partes que no penetra el  
 ayre? Pues no lleva mas cuerpo la  
 voz, que el ayre? supolo el Licenciado  
 Campuzano nuestro galan Andaluz,  
 quien como el, que todo era orejas,  
 despues que dio en asno. O lo que  
 pierden los necios en ser confiados,

pues pierden mas que tienen. Aui-  
ale hecho exee la confianza al se-  
nor Andaluz, que era suya toda  
aquella belleza de Doxorea, y esta-  
va tan en ello, que el Dia que supo el  
robo del Doctor, le puso a su cuenta,  
y sedero pensar, que ã el vela haui-  
a robado, pues mas adexo, no fuera  
mejor imaginar, que no era tuya, co-  
mo realmente, nolo era, para que  
encaso de perdida, ò menos cabo,  
no fuera acosta de tu sentimiento,  
ni pensar que tela hauiam sacado  
de tu cama? Ya que hablamos de  
Lizenciados, a todos digo, señores,

Los q<sup>e</sup> pretenden officios no los pre-  
tendan, como Campuzano á Doxo-  
tea; por que no los lloren, quando  
se hallen buxlados, sino preven-  
gan primero la paciencia, con sa-  
ber, que aun no son suios, y que  
si selos dan á otros, no selos qui-  
tan a ellos; hallose hecho un Leon  
de corage, y viose sin vnâs con que  
despojara; contentose pues con los  
baxamidos, mal de su grado, dielos  
á la Justicia, diciendo, como el Doc-  
tor Ceñudo era un hechizero, q<sup>e</sup>  
tenia familia, y que hacia cada dia  
mil violencias en virtud de sus



confusos, que robava las donzellas, que  
 era dueño delas riquezas agenas, y  
 otras maxauillas que le dictaua el  
 enofo. Diote credito un Teniente,  
 salio una noche con mucha gente de  
 guarda, y con el mismo Liz.<sup>do</sup> para adu-  
 lid. Cercaron la casa del Doctor por  
 todas partes, llamaron ala puerta,  
 y dando por conofo de Campuzano  
 el nombre de D.<sup>n</sup> Felis, para faciliti-  
 tar la entrada, hallaronla libre,  
 y desandando en ella alguna gente se  
 entro el Teniente hasta la cama  
 del Doctor, donde le halló dormido,  
 y temiendo que si despertaua ha-

201  
via de ayudarse de algun demonio,  
Lemando, maneattax mui apxienn  
aquatro coxchetes, que hiciexan lo  
mismo aquatro diablos. Al xuido  
desto disperto el miserabile Doctor,  
yviendose de aquella manera agar-  
rado, y amarrado, y todo su aposen-  
to llens de alabardas, confusso, y me-  
droso, empezo à encomendarse à  
Dios, y à sus Santos à grandes voces.  
Enofose, y temio el Feriente, pensan-  
do, q. eran confusos, y no vien lertio  
en poder selos fayarar, quando ponien-  
dole una moxdara ala boca, le em-  
bio ala carruel con una esquadra de

hom.

107.  
hombres, encomendandoles que  
le buscasen en el calabozo mas segu-  
ro. Asi lo hizo con, y el Teniente  
seguido con un Escriuano, y otros  
ministros, para buscar los conjuros,  
los bottes, y instrumentos de su he-  
chiceria, embió con hachas por todas  
la casa a diferentes criados, y hechan-  
do el ojo aun Escriuano curiosamente  
labrado, q. estava a la cabecera de la  
cama, hizo descenderle con sospe-  
cha de que hallaria en el algunos con-  
juros, examinava las navetas en  
comunicacion con Campuzano, pregun-  
tandole, si sabia de que suerte eran

los conjuntos, decía el Licenciado que  
eran ciertas oraciones en consonan-  
te, y que en una comisión que tubo  
contra unas brujas, havia alcanza-  
do mucha noticia dellas, y aun sino  
fuera Feniente, le hiciera creer, que  
era brujo. En esto estavan, quando  
en una naueta hallaron unos papeles,  
leia algunos pedazos Campuzano,  
y decía: Estos consonantes son, cuer-  
po de Dios, ya han parecido los con-  
juntos. El Feniente, que sabia tanto  
de conjuntos, como de consonantes,  
y tenia buenas ganas de que los  
consonantes fuesen conjuntos, por

por dar un buen día ala plaza. Des-  
 pues de hauerse per signado, y dicho  
 algunas oraciones de rotas, y renun-  
 ciado el pacto implicito q. podia haue-  
 en ellos, y declarado con claridad, y bien  
 pronunciadas razones, que no era su  
 intento hacer mal a nadie leyendo a  
 aquellos papeles, ni sacar algunas ani-  
 mas a conuersion, ni hacer persona  
 a ningun demonio, empezó a leer, y  
 el primer confuso, seg<sup>n</sup> su engaño con-  
 que topó de esta manera.

707  
Sonetto.

Recibe, madre infiel de los amores,  
cui imperiosa magestad adora,  
sino aprendida con estatuas de oro,  
al menos con miedos y dolores,  
Estas apenas bien despiertas flores,  
esta esperanza que troncada llores,  
pues quando estava en mas feliz decora  
q' bro con sus promesas y colores:  
Reparte tus estaexiles atragos  
ã mas dichoso Abril, pues mi Cayda  
tratando van con su execer violento,  
Juesiya nome matar tus cotragos  
para tener de oy mas dichosa vida  
haxtta mano me ha dado el escarm.<sup>to</sup>  
Mire v.m. dixo campuzano, el sacrifi-  
cio que hace ã Venus este sacrilego,

108.  
mixe la obligac<sup>n</sup>. que la p<sup>r</sup>erentia con  
este Confuso. Admixose el Feniente,  
y como sabia poco de confusos, passo  
con la simplicia del Siz. y leyó mas.

Alegoria del loco que pintia

Horacio.

Soneto.

Aquel à quien suciega fantasia  
con alegres teatros festejava,  
y quanto à sus acientos se fraudava  
enoxata adulationi restitua,  
Ilustrada de luz, y buelta al sia  
de traidora su dicha mortefava,  
que à trances menos dulces la fiaua,  
quando de mar auxotou la vesia:

Deja Cintia al engaño los pinceles,  
que apacible te fingen a mis males,  
mierte, duxera atrox, mierte blandura,  
queno falsos sexan, sino fieles,  
pues huxta quando son los bienes tales  
ala verdad efectos la pintura.

Aqui quedó mas asombrada la mala  
intencion del lector, y dixo: Para  
estas ocasiones es bueno haver es-  
tudiado letras humanas, quien die-  
ra en ello, sino yo? Mire X. meces,  
señor Joniente el conjuro que hace  
à la Luna: Ala Luna, xeplico el Fe-  
mente, no entiendo tal, ni aqui  
hay palabra de donde pueda congetu-



xaxxe. La palabra Cintia replica Cam-  
 puzamo, no aduiexte. Mexced, q. es invo-  
 ca<sup>n</sup>. dela Luna, ò Diana, a quien los  
 Gentiles adoraron con el nombre de  
 Cintia, por haver nacido en el monte  
 Cintio. Con esse decoxo pues la in-  
 voea, como lo hacian los Magos an-  
 tiguos, para que baxe à humedecer,  
 y dexa virtud alas yexuas, de que han  
 de conficionar sus venenos magicos.  
 Creyólo el Feniente, yaun estoy  
 Creyendo, que lo hade creer el Lector,  
 va de contrayexua. Mas de vabex  
 Lector amigo, que todas las heregi-  
 as del mundo han tenido el mes-  
 mo principio, que los disparates

201  
de Campuzano. Reyole aqui con  
buena opinion en Madrid, y tal,  
que axximado à ella prettende una  
Plaza, està zeloso, quiere vengarse,  
y esta ceguedad le haze creer,  
que los venos amoxosos, son con-  
sujos magicos, quien tal persuada  
de un hombre tan venado en su  
enau lettaou? no le has oido discre-  
tear con el Docttor Ceñudo, quan-  
do la visita de las tramoyas? no  
le acabas de escuchar, como muer-  
tra exudicion con el Feniente?  
pues en que va dar de ojs tanie-  
gamente, sino en que le lleuan  
ven-

107.  
vendadosu pasión zelosa. Esta dis-  
crecion, letaxas, y herudicion en  
los hombres, como el vestido, ali-  
ños, y galas, ponedme un galan  
vestido a un hombre Coxcoado,  
o aun alts desvaudo, en quien el  
alma se olvida de los pies por estar  
mui leños, y va por la Calle, quien  
parece quera, sino que le llevan,  
asseadmele como os pareciere sin  
perdonar al uso, a la curiosidad,  
ni al gasas, y verexos quan mal lo  
luce, y que como si el vestido le  
lleuara a el, y no el al vestido va  
embaxazado, en falso, torpe, gro-

sexo, desmintiendo lo noble, y galan  
de la seda, como villano, y feo del ma-  
rimiento, y al reves. Dadme muy  
maltrato un mancebico todo al mar,  
y todo viento, y mas viento, solo  
con un vestidillo de bayetta, y algo  
raydo; porque diga bien con su con-  
dicion, ponedme en la calle, dejad-  
me que se despeje, que ahueque el  
teaxuelo, y se ponga como nauis  
con las velas abientadas, y sugando  
con el ayre, q. yo os aseguro, que os  
hade agradaa, y hacer que no mixen  
en lo despoblado de la bayetilla, am

son los ingenios del mundo: Ay muchos hombres que se engalanaron, que aprenden, que se desvelan y estudian toda la vida sin dexar pasar hora ociosa: pero tan pocos ay rosos de ingenio, que lo deslustran, y des lucen todo, y es lo mesmo es tar las lettras en ellos, que en un libro es menester hojearlos, y rebolverlos, para que nos digan algo, y plegue á Dios que se den á entender. Ay otros con muy pocas lettras, que es lo mesmo que galanes á poca costa; pero tan ingeniosos, agudos, agradables, y eloquentes, que

con no nada que oyeron en una co-  
 media, ò alauaron en una conuer-  
 sacion, ò repararon en un librito,  
 brillan, resplandecen, gallardean,  
 lucen que se llevan tras sí toda  
 admiracion. El señor Campuzano  
 ala cuenta era tan desalimado de  
 ingenio, que por mas que le hauia  
 procurado <sup>de galas</sup> de galas, le esso hazemi-  
 la cargada de galas, y no galas.  
 Puestos está lleno el mundo, y está  
 el vulgazo, q. solo por oír decir, q.  
 tienen muchos libros, que trabajan  
 mucho, que están graduados, y otros  
 titulos, que no dan ingenio, en nin-

guna manera los tiene por sabios,  
prudentes, y discretos. A señor  
Licenciado Campuzano, lo que me  
holgara, que si mrd. no huviere  
nacido entre la soberbia del Andu-  
lucia, para desengañarle, y decirle,  
como no son confusos los papeles q.  
está desembolviendo, sino lindos vea-  
sos Castellanos, mas adelante  
pasaran brindados de la dulzura  
endemoniada, si llegando aqui no  
les embarazaran unos ministros  
de la inia, que haviendo examinado  
la causa, mas por saber si havia  
cond. pagar penas, q. por averiguar

culpas. Salieron con muchos vestidos de diablos, Colas de Toros, Cavernas de Lobos, y Calaberos. y otros pedazos de tramoyas, porq.<sup>e</sup> ala cuenta nuestro Doctor no era hechizero, sino un hombre de buen humor, q.<sup>e</sup> con artificios ingeniosos gustava de engañarse de la molestia de los ignorantes. Finalmente a tercera dia, como ahogado salio ala orilla, quedando libre de aquella acusacion, por la buena dilig.<sup>ca</sup> de P.<sup>ro</sup> Felis su fiel amigo, que con un abrazo que le dio, le presento las buenas nuevas de su libertad.



Maravillose de oírlos, no por que  
 su inocencia no le asegurasse, mas  
 por que le parecia muy preorta la  
 negociacion, Satisfizo<sup>?</sup>le sus du-  
 das D<sup>o</sup> Felix, no sin alguna risa,  
 contandole todos los lanzes del pley-  
 to, y en particular el ultimo medio  
 con que havia vencido, que fue haver  
 articulado y prouado en los descar-  
 gos de su acusacion, que era un lo-  
 co, necio, y metecatto, y que como tal  
 gastaua su vida, su tpo y hacienda  
 en libros, pinturas, y vestidos de dia-  
 blos, con humor particular y entre-  
 nido, apartandose del comun uso,

1011  
vidu de los hombres: que prouado  
esto con mucho numero de testigos,  
y satisfecho el Señor Teniente del  
artificio de las tramoyas, y de como  
los papeles que hauia hallado en su  
Escritorio, no eran conjuros, ni in-  
uocaciones, sino romances, y sonetos;  
y que assi mismo el era el que los  
Escrituua, con que se confirmaua mas  
su locura, le absolvió de la acusa.  
y condenó en graues penas à Campu-  
zano por su Calumnias: Texaño lo  
yo, dió el Doctor, q. tan buena su-  
erte me hauia de venir con acau.

que

que era necio. Entonces bolvió los  
ojos a toda su vida, acordándose  
de que todas sus prosperidades,  
y buenas sucessos le hauian ve-  
nido por sus necesidades, y propuso  
firmem<sup>te</sup>. de hazer muchas, por no  
dejar de ser venturoso. Con esto  
se despidió de los amigos que ha-  
uian entretenido en la cárcel, y  
con el alboroto de verse libre, vino  
a mi posada a verme, y a lograr  
su libertad: declaróme el secreto,  
ocasion de sus felicidades, y el pro-  
posito, q. tenia de ser necio toda

su vida, porq<sup>e</sup>. viendose entam gran-  
de aprieto hauia hecho votos ala  
necedad, que si le escapava de aquel  
infortunio, se meteria necio y pro-  
teraria el vexo todo el tpo. que le  
quedare de vida. El va cumplienn-  
do su voto, y yo le sigo los pasos.

A pocos dias tendras, Lector amigo  
seg.<sup>da</sup> parte de sus desaxientos, como  
me des palabra de mo causante.  
Ten buen animo, y escucha sus ne-  
cedades, que acaso tienen virtud  
de hazer dichoso a quien las escu-  
cha como a quien las haze.



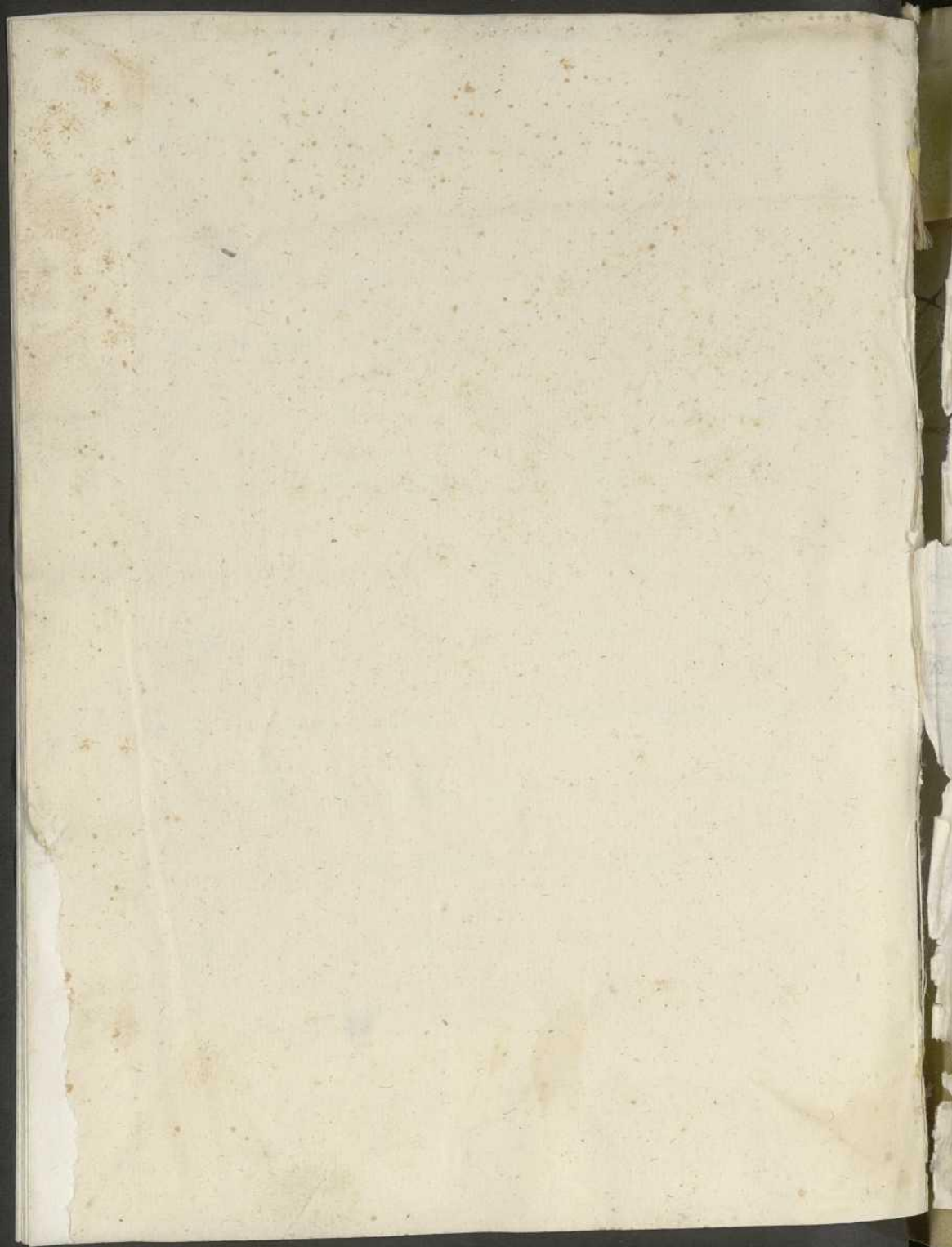
En Madrid

Por la viuda de Cosme  
Delgado

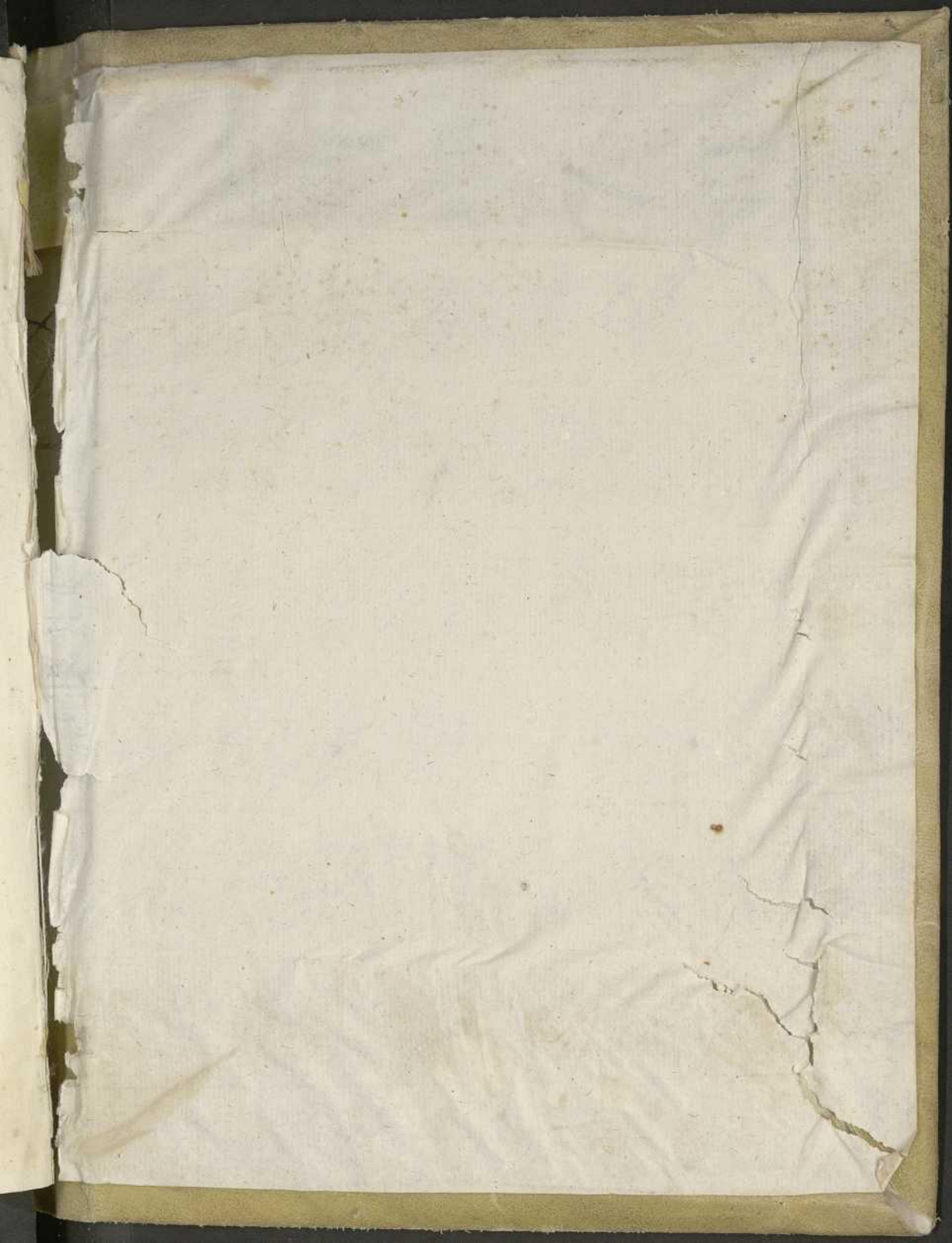
Año 1621.

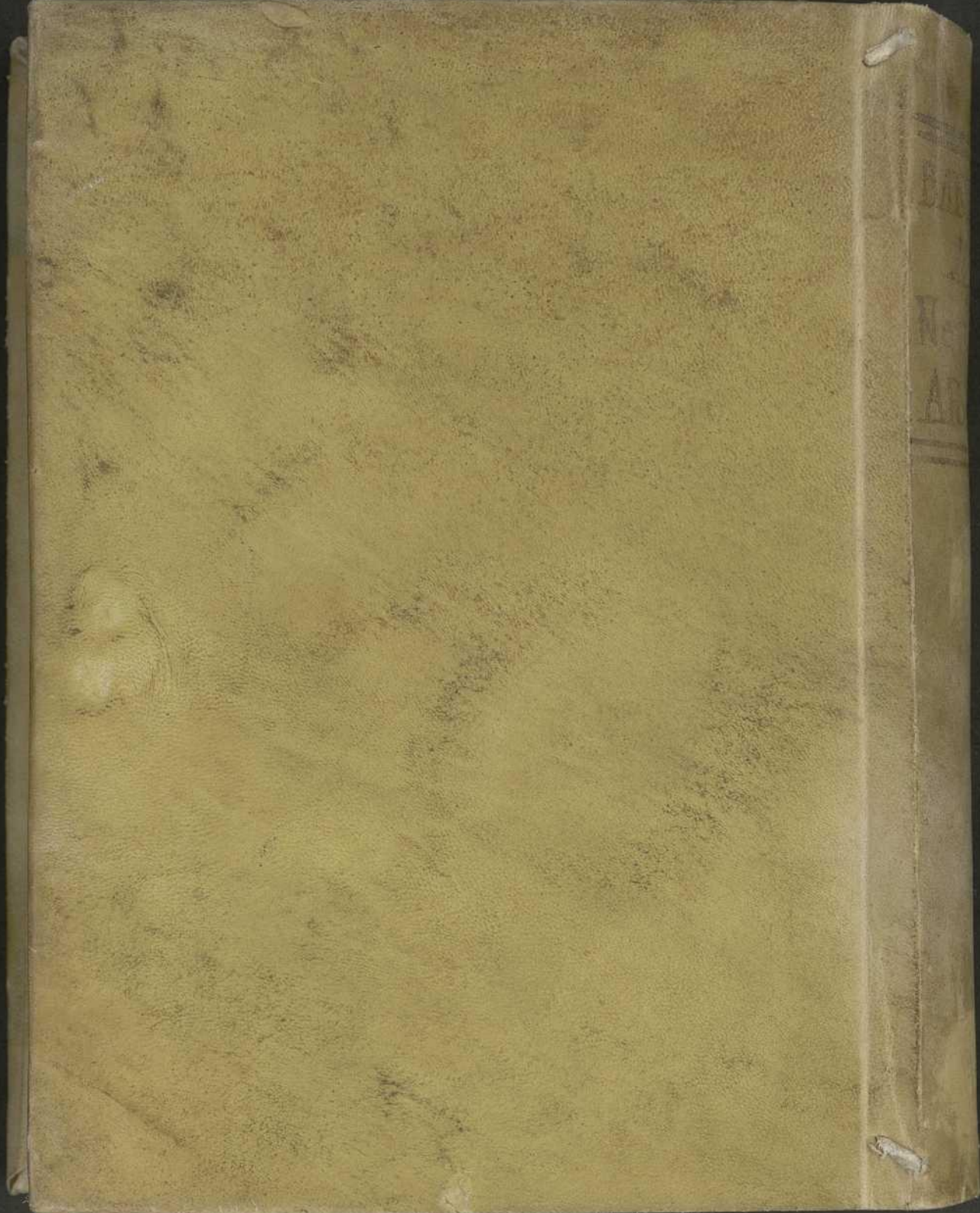


Boos









1834

11/11

1834

1834